

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***“El fin último del hombre, una lucha por encontrar la
felicidad”***

Autor: Jonathan Gayosso Manilla

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Pedro Luis Ángeles Ballesteros**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**EL FIN ÚLTIMO DEL HOMBRE,
UNA LUCHA POR ENCONTRAR LA FELICIDAD**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JONATHAN GAYOSSO MANILLA

ASESOR DE TESIS:

P. PEDRO LUIS ÁNGELES BALLESTEROS

TULANCINGO, HGO., ABRIL 2015



INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo un tiempo muy distinto al de nuestros padres y abuelos, porque el de ellos se ha quedado atrás, el nuestro es nuevo, es único e irrepetible, no es bueno o malo, duro o fácil, sólo es el tiempo que nos está tocando vivir.

No se puede decir que los años pasados eran mejores o que el actual lo es, solamente nos queda decir que las cosas que han pasado sirven para mejorar y así no cometer los mismos errores, por lo tanto, es bueno recordar el pasado y planear para proyectar un mejor futuro, pero sin dejar de lado el interés por el hoy.

No podemos afirmar se está viviendo un cambio de época, porque éste ya sucedió, fue el paso de la modernidad al postmodernismo; se puede decir que actualmente se vive una época de cambios¹, que gracias a los avances tecnológicos y científicos se mantiene todo en constante movimiento, constantemente se está innovando, no tarda mucho tiempo en salir algo, cuando ya se está tratando de mejorarlo.

Los avances técnicos son cosas que están en constante actualización, se han hecho grandes aportes a todo el mundo, cosas que parecen tan sencillas como el internet, las computadoras, el celular, los aparatos electrónicos que han cambiado la vida de muchos.

¹ Cfr. RONALDO CORDERA, *¿Época de cambios o cambio de época?*, México, Colección de Problemas del Desarrollo, 2010, p. 15.

A los adultos mayores les cuesta trabajo comprender estos cambios, por ejemplo, cómo en una pequeña tarjetita llamada memoria SD le pueden caber tantas canciones, mientras que en su tiempo se utilizaban discos enormes y pesados, que incluso eran de mucho menor capacidad.

Los historiadores han dado un nuevo nombre para clasificación del hombre, no solo es *homo sapiens*, ahora se le da el título de *homo-technologicus*², un hombre hecho para la tecnología e hijo de la comunicación. La comunicación posibilita en cuestión de segundos se pueda estar en contacto con personas del otro lado del mundo, adiós a las cartas y a los cables, hoy es el tiempo del internet y las redes sociales.

Pero todo esto ¿realmente nos ha unido? Podríamos decir que sí, los mensajes, las noticias, todo corre a la velocidad de la luz, pero qué ha pasado con las personas que están a nuestro alrededor. Está una familia sentada para comer, el papá hablando con el personal de la oficina, la mamá atendiendo la mesa, la hija platicando con el novio y el pequeño hermanito jugando con su celular. ¿Esto es realmente comunicación? Se han creado aparatos que nos comunican con los que están lejos pero que nos alejan de los que están más cerca.

Los cambios tecnológicos han ofrecido a la sociedad grandes oportunidades para la difusión y vivencia de la verdad, pero al mismo tiempo nos han llevado a nuevas dificultades; por ello es deber del hombre en el mundo moderno luchar porque se respeten las condiciones necesarias para la promoción de la dignidad humana y del bien común.

² Cfr. BENJAMÍN FARRINGTON, *Filosofía del Futuro*, México, Compañía General, p. 445.

La innovación en la técnica es producto del progreso científico y resultado de ejercer de la verificabilidad y rigor del método científico, pero esto ha traído como resultado otro fenómeno actual, la exageración en la importancia de lo humano con el consecuente el ateísmo a él asociado. Los ateos son personas que han eliminado la creencia en la divinidad. Pero ¿esto realmente se puede? El hombre por naturaleza es un ser religioso, que busca a un ser Absoluto y superior, y lo verificamos en las culturas que han surgido a través de la historia alrededor del mundo y que siempre han buscado una deidad.

En la actualidad muchos se dicen llamar ateos, porque según ellos no creen en un Ser Supremo, a pesar de que la mayoría de ellos se ha desarrollado en un ambiente religioso. La problemática surge porque el Ser Absoluto no es algo evidente y los límites de nuestro conocimiento y la libertad del hombre dan la posibilidad de negar su existencia. En la actualidad más que hablar de un ateísmo práctico, podemos hablar de una indiferencia religiosa y éste es un problema más delicado, porque conlleva negar la trascendencia del hombre.

Como punto de partida de esta tesis se propone una parábola utilizada por Friedrich Nietzsche en su obra *Así hablaba Zaratustra*:

Un día, estaba dormido Zaratustra bajo una higuera, para librarse del calor, y tenía puesto un brazo sobre la cara. Vino una víbora, le picó en el cuello, y él lanzó un grito de dolor. Al apartar el brazo de su rostro reconoció la víbora a Zaratustra, se retorció torpemente y quiso alejarse. “¡No -dijo Zaratustra-; aun no te he dado las gracias! Me despertaste a tiempo, pues mi camino es aún largo”. “Tu camino es ya corto -dijo tristemente la víbora-; mi veneno mata”. Zaratustra sonrió. “¿Desde cuándo mata a un dragón el veneno de una serpiente?” -dijo-. “¡Recupera tu veneno! No eres suficientemente rica para regalármelo”. Entonces se abrazó nuevamente la víbora a su cuello y le lamió la herida.³

³ FRIEDRICH NIETZSCHE, *Así hablaba Zaratustra*, México, Época, 2014, p. 59.

El hombre en la actualidad está viviendo una pérdida de sentido ante todo aquello con lo que se relaciona, casa, oficina, trabajo, entorno académico e incluso con otros seres humanos que interactúan con él, este es el principal mal de nuestra época. Poniéndolo en contexto con el relato de Nietzsche, el mal del hombre moderno está representado en la víbora, un animal astuto e inteligente, sigiloso y peligroso, un mal producto de la falta de finalidad al sentido del ser humano. Nosotros como Zaratustra somos hombres que descansamos bajo la sombra de la indiferencia, para librarnos así del calor de nuestra propia realidad, más aún nos cubrimos la cara, como signo de rechazo a la realidad del mundo que nos rodea. Mientras descansamos en ese profundo sueño de evasión, el mundo que ya nos está sobrepasando, nos acecha y nos muerde como forma de autodefensa de su propia realidad; el dolor es insoportable, es un dolor que hace daño, un daño personal y comunitario, cuyo resultado es la desintegración de la personalidad humana.

El hombre ante el dolor que vive, quita su mano del rostro y se muestra tal cual es, con sus virtudes y debilidades, con sus valores y con sus miedos, muestra la auténtica cara de la personalidad. La víbora reconoce que ha lastimado a un ser que es superior a ella, el ser humano; reconoce la falta de su acto y trata de huir, evadir su realidad, pero el hombre la detiene y le pide que no se vaya. El mal ha lastimado al hombre pero el hombre está tan acostumbrado a él que no quiere se vaya, incluso agradece el mal que le ha causado.

La indiferencia ante la divinidad es un mal de la modernidad que afecta a todos los seres humanos y el problema es que no somos suficientemente maduros para enfrentarlo. Zaratustra le pide a la víbora que no se vaya porque él la conoce bien, pero el hombre actual aún no ha asimilado el problema de la modernidad; Zaratustra agradece a la víbora que lo haya despertado porque aún su camino es largo, pero el hombre moderno ni siquiera sabe hacia dónde se dirige, se ha desviado de su verdadero fin que

es la felicidad, reduciéndola a *felicidades* intrascendentes, que solo le causen bienestar pasajero y no la auténtica felicidad.

Zaratustra muestra su fuerza comparándose con un dragón que es inmune al veneno de la víbora, el hombre moderno también se considera un enorme dragón que todo lo puede, el problema es que aún no es inmune al veneno de la víbora que él mismo ha creado con el paso de la historia, el hombre trata de representar que él controla el mal de la modernidad, pero esto una gran mentira, porque su creación está fuera de control y está consumiendo a su mismo creador.

Zaratustra implora a su agresora que aún es pobre, y que necesita recuperar su veneno; el hombre aún no ha llegado a este punto, al encontrarse en una constante lucha contra la modernidad, esta lucha de poderes por tratar de vencer el mal, no le ha permitido comprender que lo que tiene que hacer es aceptar su propia realidad, en lugar de luchar contra ella, tiene que adecuarse para así proyectar una existencia mejor al tiempo que le ha tocado vivir.

La parábola Nietzsche termina cuando la víbora se acerca al cuello de Zaratustra y lame la herida, un signo de humildad y de solicitud por parte de la agresora, pero también un signo de valentía, confianza y aceptación del perdón de parte del agredido, y así Zaratustra puede continuar su camino y llegar a su fin.

En este trabajo se quiere confrontar al profeta ante la víbora, al hombre ante el problema de la modernidad, al Nihilismo que está destruyendo la dignidad del hombre y que trae como resultado la pérdida de la dignidad del mismo. Cuando el hombre confronte, conozca y acepte la realidad de la época que está viviendo, se podrá

reconciliar con su tiempo, adecuarse a su realidad y descubrir que él es quien escribe el camino de la vida, y así poder encontrar su fin último que es la felicidad.

Pero ¿qué es la felicidad? No se puede solo incluir en el rango de los sentimientos, ya que los sentimientos son acciones y efectos de sentir, pero la reacción que se toma como resultado del sentimiento es aprendida, ya sea de la sociedad o de la propia familia. Por ejemplo: es normal que el ser humano sienta dolor, tristeza o enojo; estos sentimientos pueden llevar al sufrimiento, al aislamiento, a atentar contra su vida o a lastimar a alguien, y todas estas, son conductas aprendidas por el hombre a causa de la carga negativa que ejercen sobre él la sociedad, la familia y el entorno social que lo rodean. Si en lugar de estas salidas, la persona está alegre, contenta, enamorada; es capaz de brindar afecto, cariño y amor.

El ser humano por naturaleza busca la felicidad, y es algo que va comprendiendo con el paso de los años, buscando su propia autorrealización, se encamina encontrar el auténtico sentido de su vida, que lo lleva a conocer el fin último de su ser. Desde un sentido muy materialista, se puede ver la felicidad como algo relativo: los sucesos, personas, cosas u objetos que pueden llegar a causar la felicidad, pero todo esto no es la felicidad, solamente son medios que nos llevan a ella.

Para darle un sentido pleno a la felicidad, tenemos que hablar de la felicidad en sí misma, comprender que el fin último del hombre es conocer la verdad; que el hombre trascienda hacia el Ser Absoluto. Si nos bastara sólo con las felicidades terrenales, nos quedaríamos en lo efímero y pasajero, y tendríamos como resultado una falsa e imperfecta felicidad que nos lleva a la tristeza, y ya no comprenderemos la trascendencia.

Al ser individuos imperfectos, tendemos a buscar felicidades ilusorias, y más ante un tiempo con una cultura nihilista y materialista. La historia es la mejor muestra de esto, cuando el hombre pierde su sentido y deja de buscar la verdad, ha perdido su fin último y ve a los demás como medio para lograr su propio fin; entonces encontramos resultados tan terribles como lo han sido las horrendas guerras que sólo han provocado muerte y destrucción. Por lo tanto el hombre debe de encontrar la verdadera felicidad, su autorrealización plena, porque está llamado a la trascendencia.

El ser humano no puede quedarse en una felicidad pasajera, tiene que dar el paso a la auténtica felicidad, a la trascendencia y la vía para llegar a ella, cometido de este trabajo por el Ser absoluto. Todos estamos llamados a la felicidad, y todos queremos ser felices, lo que nos falta es conocer el mejor camino para lograr este objetivo; el camino que se quiere exponer y dar a conocer es el del Ser Absoluto.

MARCO TEÓRICO

Hoy en día podemos hablar de una crisis antropológica, el hombre está perdiendo el sentido de su propia existencia, ya no se habla de luchas de clases, competencia de poderes o incluso de conflictos territoriales, ahora se habla de una pérdida de sentido por la vida, de un abajamiento de la dignidad del hombre y donde el ser humano no logra la trascendencia, pues no hay una búsqueda del Ser Absoluto.

Pero a pesar de esta crisis, el hombre aún tiene hambre y sed por la verdad, por el bien y por el sentido definitivo del ser y del obrar, pues todavía le surgen preguntas sobre el sentido de su propia vida; el problema es que ha encontrado sus respuestas en falsos planteamientos subjetivos, mediocres e incluso supersticiosos.

En este trabajo se quiere develar los responsables teóricos de este malestar existencial y de la crisis a nivel de las ideas, hombres que aunque vivieron en los siglos XIX y XX, sus corrientes están marcando fuertemente nuestro tiempo actual con sus corrientes de pensamiento.

Un gran pensador y revolucionado en la filosofía moderna, padre del Nihilismo y de la trasmutación de valores, representante de una mentalidad fatalista con respecto a la existencia del hombre es Friedrich Nietzsche, en su obra *Ecce Homo*, en la que intentó plasmar su autorretrato escribe:

Un día mi nombre irá unido a algo formidable: el recuerdo de una crisis como jamás ha habido en la tierra... Yo no soy un hombre, soy dinamita... Me rebelo como nadie jamás se ha rebelado... Yo también soy necesariamente el hombre de la fatalidad, pues cuando la verdad entra en lucha con la mentira milenaria, habrá conmociones como jamás las hubo, convulsión de temblores de tierra, desplazamiento de montañas y valles como jamás se han soñado. El concepto de política se diluirá en una lucha de espíritus. Todas las formas de poder de la vieja sociedad habrán saltado por los aires, porque todas estaban basadas en la mentira. Habrá guerras como jamás las hubo sobre la tierra. Solamente a partir de mí habrá en el mundo una gran política.⁴

Muchos de los males que afligen al hombre de hoy se pueden ver reflejados en el pensamiento de dicho autor alemán, quien los expresa sintéticamente con el término Nihilismo y lo describió con rasgos de profundidad en toda su filosofía. En su obra *Así hablaba Zaratustra* ha buscado en vano un resultado positivo del Nihilismo con su doctrina de la voluntad del poder, aunque en realidad sólo encontró un callejón sin salida.

Nietzsche, en la descripción del Nihilismo, ha desempeñado el papel de profeta, que nos señala las líneas y las salidas de la historia presente. Él hizo esto sobre la base de una profunda comprensión de lo que había sucedido en el pasado, de lo que sucedió en su tiempo y de lo que hoy nosotros estamos viviendo.

El Nihilismo es la falta de la finalidad, es una falta de respuestas al para qué, es una desvalorización de los valores supremos. Sus propuestas son que no existe una verdad; que no existe una constitución absoluta de las cosas, una cosa en sí.⁵ El Nihilismo es una doctrina en la que los conceptos de todo lo que existe: los entes, las cosas, el mundo y en particular los valores y los principios, se niegan y se reducen a nada. Esta teoría nihilista ha llevado al hombre a tener una vida sin sentido, si vivo no gano nada y si muero se termina todo, entonces qué sentido tiene vivir, el hombre se queda con un enorme vacío que nada material puede llenar.

⁴ FRIEDRICH NIETZSCHE, *Ecce Homo*, México, Época, 2014, pp. 51-55.

⁵ Cfr. GIOVANNI REALE, *Terapia para los males del mundo contemporáneo*, Barcelona, Herder, 2000, p. 23.

El Nihilismo conduce a la desvalorización y a la negación de los elementos como: el primer principio, el fin último, el ser, el bien y la verdad. Nietzsche resumió la esencia del Nihilismo, en sentido global, con la fórmula: Dios ha muerto⁶.

El tema de la muerte de Dios⁷ es el acontecimiento más sobresaliente de nuestra época actual, incluso podemos afirmar el ateísmo como la religión de este tiempo. Nietzsche en su obra *Así hablaba Zaratustra* afirma que *Dios ha muerto* y que el hombre lo ha matado, esto es el reflejo de que el hombre hace a un lado la existencia del Absoluto, enaltecándose a sí mismo como una deidad, no es que el hombre moderno haya sacado a Dios de su vida, sino que él ha pasado a ser el nuevo Dios. Esto lo podemos explicar porque el hombre es un ser religioso por naturaleza y siempre tiende a buscar un ser superior, pero el pensamiento del hombre actual lo ha llevado a divinizar su propia existencia, poniéndose en el lugar de ese ser superior que busca.

Toda esta teoría nihilista de matar a Dios trae como consecuencia una vida humana sin cuidado moral, una transformación parcial de los valores, en la cual dará resultado a una vida sin restricciones, buscando sólo la satisfacción de los propios placeres, sin importar las consecuencias que traiga todo esto, lo único importante será buscar la autorrealización, luchar por la perfección personal, llegar al *súper hombre*, porque el hombre es algo que debe ser superado, hasta ahora muchos hombres han dado lo máximo de sí, pero no han logrado superarse, por lo tanto, el *súper hombre* es el sentido de esta tierra⁸.

⁶ F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 255.

⁷ Cada vez que utilice el término Dios, será porque hago referencia al pensamiento de propio de los autores que estoy citando, porque ellos utilizan esta palabra, de lo contrario utilizaré el término Ser Absoluto.

⁸ Cfr. F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 10.

Esto trae como resultado que el hombre sienta un gran vacío en su vida, y aunque trate de llenarlo con él mismo, siempre hará falta la presencia del Ser Absoluto, que rijan sus pensamientos, gobierne sus actos y le dé plenitud a su vida.

Se aprecia también una mutación en la comprensión de lo que es la libertad, porque al verse ausente de Dios, la libertad se ve limitada al juicio personal. Según Nietzsche para ser auténticamente libres hay que enfrentarse a Dios, matarlo y así lograremos tener una voluntad de poder. Bajo esta perspectiva la existencia de Dios aparece como superflua, como si fuera una simple catarsis que sirve para tranquilizar a las personas; por eso para este pensador, solamente dejando de creer en Dios, se logrará llegar a ser el *súper hombre*.

Pero, si el hombre sacara definitivamente a Dios de su vida, toda ésta sería un abuso de pasiones, placer desenfrenado y un sentido disoluto de su propia dignidad. El hombre, dictando que está bien y que está mal, sin un juicio moral dictado por Dios, llegaría a un permisivismo total, trayendo como resultado que el *súper hombre* intentara llegar a su voluntad de poder, a la autoafirmación de sí mismo, dando como resultado una inquietud progresiva e incurable.

Todo este pensamiento llevaría a la destrucción del ser humano como especie, porque al buscar el ser humano únicamente su autorrealización y perfección personal, no importaría que pasara por encima de los demás, más aún, si estorbaran o afectaran a otro para lograr sus metas sólo tendría que desaparecerlos, destruirlos, darles muerte. Un compatriota de este filósofo, Adolfo Hitler, quiso poner en práctica la teoría del *súper hombre*, buscando la perfección de la raza alemana, la purificación de sus ideas y su potencialidad mundial, y el único resultado fue la barbarie de la aniquilación de los judíos y una guerra mundial que puso en crisis hasta la propia humanidad.

Al analizar lo anterior surge la pregunta de ¿por qué pasa todo esto? ¿por qué el hombre se destruye a sí mismo? La respuesta es sencilla, porque el hombre es libre. Jean Paul Sartre, filósofo y escritor francés, concebía al hombre como un ser que crea su propio mundo al rebelarse contra la autoridad y aceptar la responsabilidad personal de sus acciones sin considerar a la sociedad, a la moral y a la fe religiosa. Para Sartre la libertad es el valor más importante en la vida y el hombre debe confiar en sus poderes, incluso afirma: *el hombre está condenado a ser libre*⁹, porque el hombre es libertad pura.

En su obra *El Existencialismo, es un humanismo*, afirma la responsabilidad del hombre ante la toma de sus propias decisiones, pues la libertad es necesaria para la auténtica existencia humana¹⁰. La acción del miedo es la cobardía; el existencialista dice que el cobarde se hace cobarde, al igual que el héroe se vuelve valiente, pero siempre hay una posibilidad para el cobarde de no ser más cobarde, el compromiso total es la acción de comprometerse y vivir con libertad.

El Existencialismo tiene interés en demostrar el carácter absoluto de ser libres, pues el hombre se encuentra en una situación organizada, él se compromete en sí mismo y compromete a la humanidad entera. El hombre se hace, no está todo hecho desde el principio; se hace al elegir su moral y la presión de las circunstancias es tal, que no puede dejar de elegir una. Al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros y que la libertad de los otros depende de la nuestra. La libertad se quiere a sí misma y quiere la libertad de los otros.

El Humanismo se entiende como teoría que toma al hombre como fin y como valor superior. Esto supone que podemos dar el valor al hombre de acuerdo a los actos

⁹ Cfr. JEAN PAUL SARTRE, *El Existencialismo, es un Humanismo*, México, Éxodo, 2010, p. 11.

¹⁰ Cfr. *Ibidem* p. 13.

más altos de ciertos hombres. El existencialista no tomará jamás al hombre como fin porque siempre está por realizarse.

Sartre, a diferencia de Nietzsche con la trasmutación de los valores, afirma que ya no hay valores supremos y esto es el resultado de nuestra propia libertad. Esto nos enfrenta a la tradicional concepción cristiana que entiende que el uso correcto de la libertad nos lleva a la autorrealización, pues al poner en práctica nuestra inteligencia y la voluntad, llegamos a la verdadera libertad.

Solamente un ser como el hombre, interrogándose a sí mismo, puede superarse a sí mismo, no está quieto y busca su autorrealización. La clave de la trascendencia del hombre está en su realidad sustancial, al ser una composición de cuerpo y alma; un cuerpo que es mortal y un alma que es inmortal.

Esta constitución hilemorfista del hombre, integrada por un cuerpo material, pero también cuenta con un alma espiritual que es su principio vital; lleva a afirmar que si el alma deja el espíritu, el cuerpo muere, si el cuerpo muere, el alma ya no tiene donde residir. Tenemos un cuerpo mortal y un alma inmortal. Una sola sustancia que es hombre y dos realidades distintas, cuerpo y alma.

Al reconocer que el hombre está compuesto de cuerpo y alma, se comprende que el cuerpo nos dará la autorrealización material como puede ser terminar una carrera, tener un buen empleo, formar una familia, llegar a la vejez; pero si sólo nos quedamos con lo material, la vida tendría muy poco sentido, de qué serviría tener una vida si todo se terminara con la muerte, de qué serviría una vida grata si todo terminará en una tumba. El simple sentido común nos debe demostrar que no puede terminar la vida del

hombre con la muerte, tiene que haber algo más, algo que sea reflejo de la felicidad plena, esto es la trascendencia.

El hombre tiene un alma espiritual y es participada por el Ser Absoluto, por lo tanto la plenitud del ser humano está en regresar a su Ser Creador. El hombre está en una constante búsqueda de la verdad, y la verdad está en su mismo ser, y a pesar de ser un ente imperfecto, contingente, frágil y limitado, por el simple hecho de tener su ser y ser partícipe del Ser Absoluto, tiende a la perfección, a la autorrealización, a su plenitud, es llamado a la trascendencia, y es ahí donde radica la verdad.

El hombre por naturaleza es un ser religioso, y la religión es el camino para encontrar al Ser Absoluto. El hombre sólo encontrará el verdadero sentido a su vida al contemplar su propio ser; respetará la dignidad de la persona reconociendo su propio ser; dejará de ser esclavo de propia libertad y verá su libertad como un camino a su propia plenitud, asimilando su ser; y al aceptar su ser podrá encontrar la felicidad plena, la contemplación de la verdad absoluta, el Ser Supremo.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El hombre es el único ser vivo que se interroga sobre sí mismo y sobre todo lo que lo rodea. Su grandeza no está en su cuerpo, porque es pequeño, frágil y perecedero, sino en su alma espiritual, que al poseerla supera todos los cuerpos animados. Ésta es la clave de su grandeza, por ser un espíritu encarnado tiene una dignidad especial, pero solamente la conocerá al contemplar su cuerpo y su materia; sólo haciendo una reflexión de su ser será capaz de trascender.

El hombre es un ser maravilloso, pero a pesar de todos los halagos que puedan hacersele es a la vez un gran problema. Es el misterio más grande de toda su reflexión, y la ciencia y la técnica aún no han podido reconocer que lo conocen. Heidegger nos dice claramente: *Ninguna época ha sabido tantas y tan diversas cosas del hombre como la nuestra. Pero en verdad, nunca se ha sabido menos qué es el hombre*¹¹.

Estas páginas quieren ser una invitación, un llamado a confrontar el problema del hombre actual, pero no para descubrir nuevas verdades, sino para volver a la verdad esencial del hombre, su fin último: *la felicidad*. Esta búsqueda se profundizará a través del pensamiento de tres filósofos modernos: Friedrich Nietzsche, Jean Paul Sartre y Martín Heidegger, hombres de grandes conocimientos y reflexión, pero ante todo hombres que han estudiado el problema del hombre.

¹¹ MARTÍN HEIDEGGER, *Ejercitación en el pensamiento Filosófico*, Barcelona, Herder, 2011, p. 29.

1. Friedrich Nietzsche¹²

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, Alemania, en la Sajonia prusiana. Su padre era un pastor luterano y murió cuando él tenía cinco años, por lo tanto creció únicamente con su madre en un ambiente piadoso y femenino, acompañado de su hermana, dos tías y su abuela. Estudió en el *Gymnasium* local del año de 1854 al 1858, después en el célebre internado de Pforta de 1858 a 1864. Desde muy pequeño en su época de estudiante, mostró gran admiración por el pensamiento de la cultura griega, mostrando gran interés por Platón y Esquilo. También destacó en las artes como poeta y músico.

En 1864 se fue a la Universidad de Bonn, junto con su compañero Paul Deussen, el futuro filósofo y orientalista. Un año después se trasladó a Leipzig para continuar sus estudios filosóficos bajo la dirección de Ritschl. Para estos años Nietzsche ya había abandonado la fe cristiana, y cuando en Leipzig conoció una de las obras de Schopenhauer, quedó maravillado por el ateísmo del autor.

Tras escribir algunas obras en el *Rheinisches Museum*, de la Universidad de Basilea, logró alcanzar fama como un alumno dedicado e inteligente, por lo que fue nombrado catedrático de filología de dicha Universidad, el resultado fue que Nietzsche fuera designado profesor de la Universidad antes de que terminara su doctorado. Para 1869 dio su primera clase sobre *Homero y la filología clásica*. Al estallar la guerra franco-prusiana Nietzsche se incorporó al cuerpo de ambulancias del ejército alemán, pero la enfermedad lo obligó a dejar este trabajo; tras un breve espacio de convalecencia se integró a sus deberes profesionales en la Universidad. Su mala salud, junto con una insatisfacción personal que lo llevó a estar la mayor parte de su tiempo disgustado, originó que renunciara a su cátedra de Basilea en 1879.

¹² Cfr. JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, t. II, Barcelona, Herder, 1979, p. 328.

A lo largo de su vida como catedrático escribió varios ensayos aunque ninguno de ellos tuvo bastante éxito, la indiferencia de sus compatriotas por sus escritos lo llevó a sentir odio por ellos. Durante los siguientes diez años llevó una vida errante, buscando recuperar su salud en Suiza e Italia, con viajes a Alemania.

Su mala salud y su depresión le hicieron concebir la idea del eterno retorno, trata de que en un tiempo infinito, existen ciclos periódicos en los que todo lo que ha sucedido se repite de nuevo. Esta deprimente idea permitió a Nietzsche alcanzar una gran inspiración y la prueba más grande de ella fue la elaboración de su obra más famosa *Así hablaba Zaratustra*.

Sus obras son reflejo de su tensión e inestabilidad mental. A finales del año 1898 empezaron a aparecer signos evidentes de demencia, y para el siguiente año, Nietzsche tuvo que ser trasladado a Turín, a la clínica de Basilea. Nunca se recuperó totalmente, pero tras un tratamiento en Basilea y en Jena, pudo irse a Naumburgo, a casa de su madre. Nietzsche carecía de buena salud y padecía insomnio; la soledad y el abandono le agobiaban. Se cree que en su época de estudiante contrajo la sífilis, y que esta enfermedad afectó finalmente su cerebro, pero todo esto fue negado por su hermana, a cuya casa en Weimar se trasladó a vivir tras la muerte de su madre. Para estos años ya era un personaje muy famoso, pero desgraciadamente no podía apreciarlo por sus incapacidades mentales y mala salud. Murió el 25 de agosto de 1900.

1.1 Pensamiento de Nietzsche

Nietzsche fue una especie de profeta que anunció la idea de un mundo sin Dios, más concretamente. Puede considerarse como un antiprofeta que pregona la muerte de Dios, la vanidad de todo lo ideal y la renuncia a la utopía.

La trayectoria intelectual de Nietzsche puede dividirse en cuatro periodos que fueron marcando la madurez de su pensamiento:

1. *Periodo estético (1871-1877)*: influido por la música y por la poesía.

2. *Periodo de crisis (1877-1882)*: cuyo mayor protagonista fue un odio por el cristianismo, en este tiempo apareció un Nietzsche más intelectual.

3. *Periodo irracionalista (1882-1888)*: el culmen de todo su pensamiento y época en que escribió sus obras más reconocidas, *Así hablaba Zaratustra*, *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*.

4. *Periodo final de locura (1888-1900)*: sus escritos aparecieron como fruto de una fuerte enajenación mental (*Ecce Homo*, *El Anticristo*).

El punto de partida del pensamiento de Nietzsche es radical, porque asegura que vivir bajo la moral es vivir condenados. Dio a conocer que la moral hace al ser humano pusilánime, como el viejo al que le molesta la vitalidad juvenil, porque ya no se puede disfrutar de su exuberancia¹³. Nietzsche culpó a Sócrates de haber inventado la moral, al designar los actos humanos como buenos o malos, como acertados o erróneos, según su calidad; se trata de un término común a la bondad o la maldad de un acto humano, sin especificar a cuál de los dos se refiere.

Para Nietzsche, Sócrates fue un monumento de profunda perversión en la historia de los valores. Consideró que el intelectualismo socrático no hizo sino poner en marcha una concepción negativa del mundo que impulsó una esperanza en la huida de él. De igual manera criticó a Platón, porque según su parecer, creó una humanidad abstracta, eliminando del hombre todo lo auténticamente humano¹⁴.

¹³ Cfr. FRIEDRICH NIETZSCHE, *La genealogía de la moral*, México, Época, 2014, p. 17.

¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 75.

Nietzsche caracteriza dos tipos de moral:

1° La moral de los esclavos que nace en el alma del pueblo, en el alma de los oprimidos y resentidos, sometidos por los dominadores; su actitud fundamental es el pesimismo y la desconfianza, y sus virtudes: el servilismo, la diligencia, la amabilidad y el temor.

2° La moral de los señores por el contrario, representa la exaltación del individuo, y le corresponde imponer la propia fuerza de sus valores, el poderoso ya que es el creador de los mismos, él decide que es bueno y que es malo, es el hombre fuerte y dominante que determina la bondad de las acciones¹⁵.

Otro tema muy importante en el pensamiento de Nietzsche es la negación de Dios y la perfección del ser humano con el título del *súper hombre*. El hombre al buscar un perfeccionamiento inalcanzable y al negar a Dios, perderá el camino para lograr su bienestar, y al no encontrar su autorrealización, caerá en una crisis de sentido, que lo llevará a su propia autodestrucción, dejándose llevar por sus instintos mundanos y carnales, consecuencia de una incertidumbre de su destino, llevándolo a una vida instintiva y sensual, en la que predominaba una tendencia indisciplinada; estos son los síntomas de la decadencia de la sociedad humana.

Nietzsche en su ataque al cristianismo, como una obsesión destructiva, dijo: *yo considero al cristianismo como la peor mentira de seducción que ha habido en la historia*¹⁶. El cristianismo es la religión de la compasión, pero al tener compasión se pierde la fuerza, el carácter, el verdadero rigor de la superación personal.

¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 48.

¹⁶ FRIEDRICH NIETZSCHE, *El Anticristo*, México, Época, 2014, p. 26.

Según el pensamiento de Nietzsche, para que el hombre pueda lograr la perfección de sí mismo, debe de hacer a un lado toda la compasión innecesaria que frena su vida; por lo tanto, la muerte de Dios es necesaria para el surgimiento del *súper hombre*. La muerte de Dios es la muerte definitiva y la victoria de la autonomía moral absoluta.

Nietzsche menciona:

¡Yo les digo hermanos míos: permanezcan fieles a la tierra, y no den fe a los que hablaban de esperanzas sobrenaturales! En otros tiempos se consideraba un delito blasfemar contra Dios y era el mayor de los maleficios, pero Dios ha muerto y con él han muerto sus blasfemias. Ahora lo más triste es blasfemar contra el sentido de la tierra¹⁷.

Dios aparece así como la fórmula de toda difamación de la vida, de toda mentira sobre el más allá, representa la divinización de la nada, la voluntad del no ser.

Hablar de la existencia de Dios según este pensador es hablar del descontento del mundo de los débiles y desgraciados, todo esto ha generado la esperanza en la trascendencia. Como Dios es la negación del mundo, su muerte es la única forma de recuperar el mundo, recuperar para el hombre la propiedad de su existencia. La destrucción de la idea de Dios dará inicio a la trasmutación de todos los valores.

¹⁷ Cfr. F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 10.

1.2 Obras de Nietzsche

La obra escrita de Nietzsche es muy abundante. A continuación se enlistan los títulos de sus diversos escritos y el año en que fueron fechados¹⁸:

- *Fatum e historia* (1862)
- *Libertad de la voluntad y Fatum* (1868)
- *Homero y la filología clásica* (1869)
- *El drama musical griego* (1870)
- *Sócrates y la tragedia* (1870)
- *La visión dionisiaca del mundo* (1870)
- *El Estado griego* (1871)
- *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1870)
- *Sobre el porvenir de nuestras intuiciones educativas* (1872)
- *Cinco prefacios para libro no escritos* (1872)
- *La filosofía en la época trágica de los griegos* (1873)
- *Sobre la verdad y mentira en sentido extra normal* (1873)
- *Primera consideración intempestiva: David Strauss, el confesor y el prejuicio de la historia para la vida* (1874)
- *Segunda consideración intempestiva: Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida* (1874)
- *Tercera consideración intempestiva: Schopenhauer como educador* (1874)
- *Cuarta consideración intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth* (1876)
- *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres* (1878)
- *El caminante y su sombra* (1880)
- *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales.* (1881)
- *La gaya ciencia* (1882)

¹⁸ Wikipedia, AA. VV., «Friedrich Nietzsche», [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche, consultado el 10 de abril de 2015.

- *Así hablaba Zaratustra* (1883)
- *Más allá del bien y del mal* (1886)
- *La genealogía de la moral* (1887)
- *El Anticristo* (1888)
- *El caso Warner* (1888)
- *Diambros de Dionisio* (1888)
- *El crepúsculo de los ídolos* (1889)
- *Nietzsche contra Wagner* (1889)
- *Ecce Homo* (1889)

2. Jean Paul Sartre¹⁹

Fue un filósofo y escritor francés, sus padres fueron Jean Baptiste Sartre y Anne Marie Schweitzer. Su padre murió cuando él apenas tenía 15 meses, y su madre lo crió con ayuda de su abuelo, Charles Schweitzer, quien introdujo a Jean Paul desde muy joven a la literatura clásica. En 1915 ingresó en el Liceo Henri IV de París. En 1924 inició sus estudios universitarios en la *École Normale Supérieure*. Tras cumplir su servicio militar empezó a ejercer como profesor de un instituto; en 1933 obtuvo una beca de estudios que le permitió trasladarse a Alemania, donde inicio su preparación filosófica bajo la influencia de Husserl y de Heidegger.

En 1938 publicó *La Náusea*, obra en la que iniciaba los pensamientos existencialistas que le dieron algo de fama y reconocimiento en el ambiente filosófico. En 1941 regresó a Francia e inició su trabajo como catedrático en el *Liceo Condorcet*. En 1943 publicó *El ser y la nada*, su obra filosófica más conocida, que fue una versión personalizada del Existencialismo de Heidegger. Dos años más tarde, con más popularidad, abandonó la enseñanza y se dedicó exclusivamente a escribir.

¹⁹ Cfr. HÉCTOR ROGER, *Diccionario de Filósofos*, México, Seminario Conciliar de México, 2006, p. 387

Durante su época de escritor, Sartre inició una indecisa relación con el Comunismo, conformada por acercamientos y alejamientos, motivados por su denuncia del Estalinismo y su propuesta por la intervención soviética. En su última obra filosófica, *Critica de la razón dialéctica*, se propuso lograr una reconciliación del Materialismo dialéctico con el Existencialismo, con esto empezó a considerar como una ideología parásita al Marxismo, y trató de establecer un fundamento de la dialéctica marxista mostrando que la actividad racional humana, es necesariamente dialéctica.

En 1964 rechazó el Premio Nobel de Literatura, alegando que su aceptación implicaría perder su identidad de filósofo. Tras participar en la revuelta estudiantil de mayo de 1968, asumió la dirección del periódico *La Cause du Peuple* y fundó *Tout*, de orientación maoísta y libertaria. En 1975 se inició un progresivo quebranto de su salud, trayendo como resultado la ceguera, por lo tanto ya no pudo continuar con la lectura y la escritura durante los últimos años de vida. Falleció el 15 de abril de 1980, a los 74 años de edad, en el Hospital de Broussais.

2.1 Pensamiento de Sartre²⁰

El Existencialismo sartriano nos habla del compromiso del hombre en una determinada situación histórica. Sartre no pretendía que los valores que defendía tuvieran un sentido metafísico, para que no hubiera ninguna incompatibilidad entre su filosofía existencialista y su apoyo a la resistencia en la Segunda Guerra Mundial.

Con respecto a su apoyo al Marxismo su situación es más compleja, si se tratara solamente de colaborar como un partido político con miras a la realización de unos fines sociales, no tendría ningún conflicto con su Existencialismo, aun cuando pusiera en duda

²⁰ Cfr. FREDERICK COPLESTON, *Historia de la Filosofía*. IX, México, Ariel, 1980, p. 351.

la libertad humana como causa común, pero el Marxismo como filosofía es una doctrina irreconciliables con el Existencialismo sartriano. La paradoja es que Sartre aceptó el Marxismo como una filosofía.

Sartre aceptó la visión marxista del hombre como confusión y necesidad de la revolución para que la demencia existente fuera superada; por ello se opuso al Materialismo Marxista. Dio a conocer que el Materialismo era un mito y no la expresión del conocimiento científico o de la verdad absoluta. Argumentó que la única prueba de que el Materialismo pudiera tener un valor pragmático contemporáneo, sería tener una genuina filosofía de la revolución; pues la filosofía debería asumir y explicar el movimiento de la trascendencia, en el sentido del sujeto humano que trasciende el presente orden social hacia una sociedad que todavía no existe, y cuya creación busca, pero a la que no llegará automáticamente. Esta posibilidad de trascender, une a la intelección y a la acción, es lo que llamamos libertad, y esto es lo que el Materialismo no puede explicar.

Para Sartre, la filosofía viva es un proceso de totalización, no una totalidad del hecho, sino más bien como un dinamismo unificador que junta el pasado con el presente y se orienta hacia un futuro que no está determinado. El filósofo se halla dentro de un proceso en marcha, no puede ocupar el puesto de Dios y ver toda la historia como una totalidad; tiene que transformarse la creatividad del hombre en una auténtica libertad humana.

Según la filosofía de Sartre el hombre no es un simple objeto inconsciente (*ser en sí*), es consciencia y libertad, por la consciencia se proyecta, se ve frente a sí mismo y se ve como un espejo (*ser para sí*). Por su propia libertad se realiza a sí mismo, su vida, su destino y su propio ser; pero para poder ejercer su propia libertad se adentra a una serie

de factores inevitables, como su pasado, el cúmulo de circunstancias que va eligiendo y su fatal destino hacia la muerte.

Sartre trató de defender un auténtico humanismo, proponiéndolo como un conjunto de valores que dan sentido a la vida humana. Afirmó que por la libertad el hombre es forjador de su propio destino y elige en nombre de la libertad misma²¹. Es el creador de sus propios valores, pues no hay Dios ni naturaleza humana de donde provengan, el hombre es el único responsable de su continua realización y debe buscar el bien social: igualdad, fraternidad, cultura, arte, progreso y placer.

Respecto al mal su pensamiento lleva a concebir al mal del mundo como algo inevitable: como no hay valores objetivos; cada quien va creando arbitrariamente los suyos. El prójimo es el infierno, al ver al otro como un simple objeto, lo juzga por un pasado que no puede cambiar, y no puede intuirse en su libertad creadora, la recta relación con los demás es imposible, pues el hombre es libertad y no sujeto u objeto. Por ello Sartre afirma que la respuesta no está en el Comunismo, ni en el Capitalismo, todo es contradictorio y nada tiene sentido pues la muerte es nuestro destino fatal; por eso afirma que el peor fracaso del hombre es su frustrado anhelo de ser Dios, de lograr la plenitud de su felicidad²².

Sartre nos da esta razón para justificar su Ateísmo, ya que si Dios existiera arruinaría nuestra libertad al darnos una esencia, ley, valores y nuestro destino final: la felicidad. Por ser el hombre al ser *libertad pura*, crea su ley y sus valores y determina el sentido de su existencia. Por lo tanto, si Dios existiera, el hombre no podría existir. El hombre que es libertad pura, sabe que existe y reconoce que es libertad.

²¹ Cfr. J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 18.

²² Cfr. J. P. SARTRE, *La Náusea*, México, Éxodo, 2010, p. 32.

Sartre defendió un auténtico *Humanismo*, que es una doctrina que enseña al hombre la verdad, los auténticos valores y el último sentido de su vida. Para él, la primera verdad es que Dios no existe, por lo tanto, el hombre debe de buscar su propia salvación, y sólo la encontrará al buscar su propia libertad²³.

Como no hay valores objetivos, ni una esencia de donde provengan, el hombre es el creador de su propia esencia y valores. La imagen de la libertad que el hombre encontrará de sí, la ha de proyectar y así podrá respetar a los demás, pues los demás contribuye su propia existencia. El hombre está destinado a construir un reino humano de valores distintos a los del mundo material, y tiene que luchar por un mundo en el que la libertad sea igual para todos.

Sartre, a lo largo de todo su pensamiento tuvo grandes aciertos, pero su Ateísmo traería también consecuencias negativas; al hablar de una libertad pura, él aseguró que Dios estorbaba para poder ponerla en práctica. Sacar a Dios de la vida del hombre, traerá como consecuencia una vida sin ley axiológica, y al crear el hombre sus propios valores aparecería como resultado un relativismo y su consecuente pesimismo.

Para que realmente pudiera entenderse sin Dios que cayera en el libertinaje ni quisiera estar por encima de los demás, habría que dar como respuesta al Humanismo, sólo exaltando la dignidad del ser humano podría tenerse una auténtica libertad, ser libre y respetar la libertad de los demás²⁴.

²³ Cfr. J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 73.

²⁴ Cfr. H. ROGER, *op. cit.*, p. 388.

2.2 Obras de Sartre

A Sartre se le reconocen nueve obras filosóficas escritas²⁵:

- *La imaginación* (1936)
- *La náusea* (1938)
- *La trascendencia del ego* (1938)
- *Bosquejo de la teoría de las emociones* (1939)
- *Lo imaginario* (1940)
- *El ser y la nada* (1943)
- *El Existencialismo es un humanismo* (1949)
- *El Diablo y Dios* (1951)
- *La crítica de la razón dialéctica* (1960)

3. Martín Heidegger²⁶

Nació el 26 de septiembre de 1889 en Messkirch, Baden (Alemania), hijo de Friedrich Heidegger y de Johanna Kemp. Cursó estudios de teología católica y después filosofía en la Universidad de Friburgo, donde fue alumno de Edmund Husserl. En 1928 se volvió catedrático de la Universidad de Marburgo y profesor de filosofía en Friburgo.

En 1933 fue nombrado rector de la Universidad de Friburgo y se afilió al partido nacionalista (NSDAP). Heidegger en un principio estuvo a favor del pensamiento político de Hitler, pero desconcertado por la evolución posterior del sistema y por la guerra renunció a la rectoría de la Universidad, y por discrepancias con el gobierno en

²⁵ Wikipedia AA. VV., «Jean Paul Sartre», [en línea], http://es.wikipedia.org/wiki/Sartre#Obras_filosoficas, consultada el 10 de abril de 2015.

²⁶ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *op. cit.*, p. 431.

1945 dejó de ocuparse de política. Al cabo de seis años regresó a su cátedra como profesor honorario.

Heidegger es considerado el filósofo más complejo e importante del siglo XX. Tuvo influencia presocrática, de Kierkegaard y de Nietzsche. En su obra más destacada *Ser y tiempo*, se interesó de por qué consideraba la cuestión filosófica esencial *¿Qué es el ser? (Dasein²⁷)*.

Sostenía que el individuo está en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, en la ruina diaria y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor lleva al individuo a una confrontación con la muerte y con el último sin sentido de la vida, aunque sólo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. La idea del sentido de la existencia humana lo hizo ser considerado como parte de la corriente existencialista, precursor en gran medida del filósofo Jean Paul Sartre.

Él opinaba que la sociedad tecnológica moderna ha favorecido una actitud elemental y manipuladora que ha privado de sentido al ser y a la vida humana, haciéndole caer en un estado que se llamó Nihilismo. Nietzsche concibió la llegada del Nihilismo como la desvalorización de algunos valores; y la posibilidad de instituir otros nuevos en lugar de los anteriores. Heidegger, por el contrario, rechazó enérgicamente la idea de que el papel propio de la filosofía consistía en reflexionar acerca de *lo que vale*, subsidiariamente, en determinar una escala de valores. Martín Heidegger muere el 26 de mayo de 1976, en el mismo lugar donde nació.

²⁷ Dasein es un término en alemán que combina las palabras *ser (sein)* y *ahí (da)*, significando *existencia*. Es usado por varios filósofos alemanes, como Hegel o Jaspers, pero sobre todo por el filósofo Martín Heidegger y se refiere a ser humano, en tanto que el ser humano está abierto a sí mismo, al mundo y a los demás seres humanos. Cfr. JORGE EDUARDO RIVERA, «Notas del traductor», en Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2006, p. 454.

3.1 Pensamiento de Heidegger

El pensamiento de Heidegger se fundará en el ser. La realidad del ser es evidente en la mente del hombre, pero se presenta de forma oscura y la única manera de llegar a él, es mediante un análisis fenomenológico del ser humano, ya que el hombre es reflejo y espejo del ser. Sólo analizando al ser humano tendremos un primer acercamiento a ese misterio que nos penetra y atormenta *¿qué es el ser?*

El hombre es libre y está en un proceso de realización, tiene que caminar por la vida en compañía de los demás hombres, en un mundo que está lleno de dolor, de sufrimiento, de tentaciones y estímulos.

El hombre está condenado a la muerte, sin saber si alguien nos espera al final del camino; esta respuesta la podemos encontrar en la fe cristiana, pues la fe dice que todo ha sido creado por Dios y Dios es increado; así da la solución al problema del ser, ya dada por la fe y a su luz la filosofía es una locura y una contradicción, ya que todo lo pone en cuestión y nada da por asentado; en cambio la fe, está más allá de toda duda, por lo tanto *el creyente no puede ser filósofo, y el filósofo no puede ser creyente*²⁸.

3.1.1 Metafísica de Heidegger

El ser es conocido por una intuición inmediata, anterior a todo esfuerzo metafísico; pero se presenta al hombre en forma oscura, porque no es ninguno de los seres particulares y porque el hombre ve la realidad con una prospectiva utilitarista que le impide penetrar en el fondo del ser.

²⁸ H. ROGER, *op. cit.*, p. 214.

La filosofía debe de ser una conversación con el ser del ente, la respuesta vital y en continuo desarrollo al llamado del ser.

3.1.2 Antropología de Heidegger

El hombre es un ser corporal y dotado de un alma espiritual, difiere de los seres inferiores, por sus facultades eminentes de consciencia y libertad. No es substancia ni esencia sino un devenir constante, un ir eligiendo su vida y sus valores; se supera y trasciende en cada momento de su existencia; es un volar hacia un futuro que solo terminará con la muerte.

La realidad de los demás hombres se nos presenta como un dato ineludible, pues en el caminar de la vida no estamos solos, están todas las demás personas que nos rodean. El hombre es un ser en comunión, juntos tenemos que realizar nuestras metas y afrontar nuestro destino final.

3.1.3 Cosmología de Heidegger

El mundo es un conjunto de relaciones que las cosas tienen con el hombre, es un conjunto de acontecimientos que se entrelazan con la vida humana. Pero todo esto es un misterio, porque fuimos arrojados a él, sin saber por quién, ni porqué, ni para qué; sólo como un experimento de nuestro existir y nuestro fatal destino hacia la muerte.

El mundo nos puede llevar a nuestros placeres, dolores y preocupaciones, y nos hará olvidar nuestros valores y el último sentido de nuestra existencia, sin embargo, es

también el marco de nuestra historia, es necesario para nuestras relaciones interpersonales, es instrumento de nuestra perfección, fuente de valores personales, campo de lucha y de victoria.

3.1.4 Doctrina filosófica de Dios por Heidegger

Heidegger trató poco el problema de Dios; consideraba que la filosofía ha sido muy esencialista y el problema de Dios no puede ser afrontado con seriedad y profundidad sin una seria ontología que aún no ha sido elaborada, sólo en la cercanía del ser se puede efectuar el problema de Dios, pues el Ser Absoluto *es causa de sí mismo*, es un concepto abstracto que no puede provocar un sentimiento religioso vivo. El sentido de lo sagrado que existe en la humanidad nos abre el camino hacia Dios, pero lo sagrado sólo resplandece si antes se ha despejado la verdad del ser²⁹.

3. 2 Obras de Heidegger

Algunas de las obras más importantes de Heidegger son³⁰:

- *Ser y tiempo* (1927)
- *¿Qué es la metafísica?* (1929)
- *Kant y el problema de la Metafísica* (1929)
- *Nietzsche* (1939)
- *De la esencia de la verdad* (1943)
- *Introducción a la metafísica* (1953)
- *Filosofía, ciencia y técnica* (1954)

²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 215.

³⁰ Wikipedia AA. VV., «Martín Heidegger», [en línea], <http://es.wikipedia.org/wiki/Heidegger#Obras>, consultado el 10 de abril de 2015.

- *Sobre la cuestión del ser* (1955)
- *¿Qué es la filosofía?* (1956)
- *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo* (1956)
- *Sobre el humanismo* (1959)
- *Tiempo y ser* (1969)

4. Conclusión

Estos autores ocupan un lugar muy importante en la historia del pensamiento y un lugar central en la práctica de las reflexiones modernas. Nietzsche, Sartre y Heidegger agrupan deferentes concepciones del ser humano, pues nos hablan de un sujeto autónomo, independiente, transparente, reprimido y disperso. El hombre moderno se descubre como un ser libre, que no sabe utilizar su libertad y se ve afectado por su mal uso, trayendo como consecuencia su propia destrucción.

Nietzsche, es quizás el primero en denunciar abiertamente éste mal en el hombre. Una ilusión provocada por la pérdida del sentido y su insistencia en darle muerte a Dios, es transformar la relación originaria del hombre con el Ser Absoluto. El hombre pasa a ocupar el lugar de Dios y esto lo lleva al Nihilismo.

Sartre y Heidegger, parten de la misma línea de desconfianza y recelo nietzscheanos, someten la existencia del Ser Absoluto ante la libertad del ser humano. Un problema entendido como fundamento último de todo conocimiento teórico y práctico, encerrado en sí mismo, encapsulando en sus propias representaciones, haciendo una crítica a los influjos de la historia y el tiempo. Sartre y Heidegger provocarán una generación de pensadores que retomen, profundicen, amplíen e incorporen una crítica a sus distintos programas filosóficos.

La filosofía francesa y la alemana nos darán a conocer un análisis del ser humano que busca su fin último y su autorrealización, la clave de todo esto será: la felicidad. Sartre y Heidegger en sus diferentes intentos de superar las barreras impuestas por la filosofía nietzscheana, darán a conocer una crítica del pensamiento nihilista de Nietzsche, en la época actual.

CAPÍTULO I

UNA ÉPOCA POSMODERNA NIHILISTA

¿Qué diferencia hay entre el hombre moderno y el hombre de épocas anteriores? ¿Acaso realmente ha evolucionado y se convirtió en un ser materialista, egoísta y egocentrista? ¿Acaso el hombre ahora es el ser superior y más importante de todo lo existente? Antes de responder estas preguntas, primero hay que encontrar el porqué de toda esta problemática acerca del ser humano. La respuesta es muy sencilla, hoy en día vivimos una cultura contemporánea que ha perdido el sentido de aquellos grandes valores que, en la Edad Antigua y Medieval, e incluso en los primeros siglos de la Edad Moderna, constituían puntos esenciales y, en gran medida irrenunciables, para el pensamiento y para la vida³¹.

No podemos decir que la época actual es mala y que es la culpable de la destrucción del mismo hombre, pero sí podemos decir que él es el único responsable de dicha problemática, el ser humano está dotado de inteligencia y voluntad, consecuentemente es capaz de gobernar sus actos y estos deben ser para el bienestar propio, de los demás y del medio que lo rodea. Si el hombre tiene la responsabilidad de la problemática actual, también él tiene la inteligencia, la voluntad y la libertad para buscar una solución a todo esto.

³¹ GIOVANNI REALE, *op. cit.*, p. 21.

A lo largo de este capítulo se profundizarán algunas de la problemáticas del mundo actual, fruto del poco valor que se ha dado a la dignidad del hombre.

1. El hombre ante un tiempo sin sentido

El sentido del hombre, del mundo y de las cosas en general, reside en una visión de la realidad. Es evidente que la pérdida de sentido de las personas o cosas, se derrumba en la medida en que se admita su existencia como causa de su propio sentido. Si decimos que todo tiene un porqué, sólo encontrando esa respuesta podremos valorar el auténtico significado de su existir, tenemos que buscar su sentido auténtico, pero ¿cómo podría reconocerse?

Hay que empezar por explicar que es el sentido; primero hay que diferenciar entre sentido y significado, el significado pertenece al campo de lo explicable, pero se encuentra en el terreno de lo impersonal, mientras que el sentido pertenece al terreno de lo comprensible y lo vital³². El sentido es lo que permite comprender algo, es aquello en que se deposita la posible comprensión de algo.

El sentido no debe confundirse con la finalidad. La finalidad es el resultado de la motivación de una acción, es el propósito deseado o perseguido. *El fin, es un lazo causal que sólo está provisto de un sentido por su inclusión en un encadenamiento de motivos y de actos humanos dotados de sentido*³³. Sin embargo, la finalidad puede ser elevada a la condición de sentido.

³² Cfr. RICARDO RIVAS, *Ensayos críticos sobre la Posmodernidad, Crisis del sentido de la vida y la Historia*, México, Universidad Continental, 2012, p. 68.

³³ *Ibidem*, p. 69.

La finalidad y el significado no son el sentido, pero si nos pueden ayudar a comprenderlo. Los valores no son metas o finalidades, pero su realización puede llegar a ser meta de las acciones humanas. Los valores designan lo que dan sentido al ser, ellos hacen que el ser no sea para nosotros una subsistencia indiferente son el sentido del ser. Lo valioso es algo que da sentido y que se encuentra dotado de sentido.

Heidegger nos dice que: *El ser humano se pregunta por el ser porque él mismo es ser que se sabe a sí mismo como tal*³⁴. Hay que conocer el ser partiendo del mismo ser. El sentido del hombre es que ser un bien para sí, como un valor que ata, que lo religa a él necesariamente, que compromete su existencia, que implica voluntad, amor, afecto, como un ser que el hombre no puede no querer. Por lo tanto, si el valor es el sentido, el sentido para el hombre radica en aquello valioso para sí³⁵.

Los objetos obtienen un valor no por sí mismos, sino su sentido requiere que alguien tenga un afecto hacia ellos. Los objetos pueden ser bellos, buenos, verdaderos, pero no por sí mismos, sino que sólo el ser humano tiene la posibilidad de ponerlos en relación como su propio sentido; porque los seres humanos somos de un modo tal que nuestra vida puede adquirir un sentido para nosotros mismos, mientras que en los objetos esta relación consigo mismos no viene dada, no tiene sentido para ellos.

El hombre es quien le da sentido a las cosas, y nuestra relación hacia ellas jerarquizará la importancia y valorización de éstas; si existe una carencia de sentido es resultado de la realidad contingente de las cosas y del mismo hombre, por lo tanto, el origen de todo sentido está en nosotros mismos y en nuestro poder.

³⁴ MARTÍN HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 19.

³⁵ Cfr. R. RIVAS, *op. cit.*, p. 70.

El problema se encuentra en que el hombre abusa del poder de dar sentido y de valorizar las cosas e incluso de valorarse a sí mismo. Cuando se ve al hombre como un medio para obtener un bien o una gratificación, y no se ve como el fin de ese bien o esa gratificación, pierde su sentido de hombre y puede ser utilizado como cualquier cosa, rebajar su propia dignidad, pasa de ser un hombre a una cosa para lograr un bien personal.

La frase de Nicolás Maquiavelo *el fin justifica los medios* es un claro ejemplo de la mentalidad actual, si perdemos el sentido de las cosas e incluso del mismo hombre, caeremos en ese Nihilismo de Nietzsche sobre una voluntad de poder. Decir que el sentido y la finalidad del hombre son relativos, es como decir que el hombre está por encima del mismo hombre y puede hacer lo que él quiera para lograr su bienestar.

No podemos renunciar al sentido, no podemos resignarnos ante el sinsentido, no podemos abandonarnos al Nihilismo, porque quienes han provocado la liquidación del sentido del hombre son promotores del mismo sentido. Nietzsche aseguraba que era mejor cualquier sentido que ninguno. No podemos dejarnos seducir por cualquier sentido o apariencia de sentido, debemos comprometernos con un sentido³⁶. Debemos volver la mirada hacia el ser humano, a su dignidad y sus derechos inherentes, porque el ser humano es el criterio de lo valioso, es quien dota de sentido. El ser humano es lo único sagrado que tenemos y en tanto sagrado es improfanable³⁷.

Preguntarse por su sentido es algo propio del hombre, es deseable, posible e ideal, pero no es un tema presente, la humanidad del tiempo actual se ha olvidado de hacerse esta pregunta, la solución a esta problemática está en lo que puede ofrecer la religión, como propuesta de salvación, pero se mantiene una esperanza utópica, porque el sentido moral y humano no podrá actualizarse de manera definitiva; allí está su

³⁶ Cfr. R. RIVAS, *op. cit.*, p. 85.

³⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 86.

debilidad, pero potencializándola encontrará su fuerza, el pasado sombrío, la realidad presente y un futuro con esperanza.

1.1 Un hombre que ya no encuentra sentido en buscar la verdad

El hombre en este tiempo se ha construido una idea subjetiva de la verdad, se cree incapaz de ver las cosas tal y como son, intuye que con sólo percibir las apariencias de los fenómenos podrá contemplar la verdad pura. La verdad es el objeto propio de la razón y el hombre sólo podrá satisfacer su sed de conocimientos en una constante búsqueda de la verdad. El mundo actual, en una postura equivocada, piensa que la inteligencia humana se basa en operaciones y sucesos que llevan a la búsqueda del conocimiento, pero la reducen a una simple praxis, lo que ocasiona una crisis de la verdad.

La verdad se ha rebajado a una simple realidad, que se ha convertido en arma de políticos, sindicatos y simple publicidad, basada en seducción y convencimiento que excluyen definitivamente a la verdad. Cuando el hombre olvida el que de su ser por el deseo de tener, se cae en movimientos filosóficos modernos de un pensamiento débil, como lo son el Relativismo y el Pragmatismo, sin olvidar el Nihilismo. El hombre está hambriento de verdad y busca el saber, refleja su madurez al distinguir entre lo bueno y lo malo, ya que renunciar a la búsqueda de la verdad es atentar contra su propia existencia, contra su propio razonamiento y contra su dignidad de hombre.

Para dar una definición de verdad, conviene primero explicar lo que no es la verdad. La verdad no es un sinónimo de certeza, porque hay cosas se creen ciertas pero son falsas, podemos realizar todo un proceso lógico correcto, pero si éste no va de acuerdo con la realidad y la inteligencia, aunque el razonamiento sea correcto, el resultado es falso. Tampoco podemos equiparar a la verdad con la sinceridad, porque

puede se puede dar información sinceramente desde una idea o una doctrina falsa. La verdad no es un concepto empírico, es un concepto axiológico, que depende del lenguaje, del pensamiento lógico y del ser mismo.

La verdad implica correspondencia y adecuación entre la mente y la realidad, entre el pensante y lo pensado. Se logra cuando la mente comprende, asimila y hace suya la cosa. La verdad es *la adecuación de las cosas y el intelecto*³⁸. La verdad es propia del intelecto ya que la esencia de la verdad se registra en el intelecto. La verdad de las cosas es causa y efecto de la adecuación, y mediante la adecuación se demuestran todos los términos de la verdad. Los límites de la verdad humana son reflejo de que hay solamente una verdad, al decir que hay muchas verdades se cae en el Relativismo. La verdad del hombre es limitada, temerosa y está asediada por la duda y el error, pero está en una constante búsqueda para dejar atrás los errores y encontrar el último grado de la verdad absoluta.

La verdad para Heidegger no significa, a la manera tradicional, *veritatis*. Esa verdad tradicional que se enuncia ya desde Aristóteles como la conformidad de la proposición con la cosa. Heidegger fijará interés en la palabra griega Ἀλήθεια (*alétheia*), formada por el *alpha* privativa y *lantháno*, que significa esconder. El significado que quiso dar fue lo *no escondido*, para él la verdad es la que no está escondida. Trató de hacer el análisis del *Dasein*, haciendo la distinción de una existencia propiamente inauténtica en contraposición con una existencia auténtica. *La razón de que el Dasein esté siempre en la existencia inauténtica, es la esencia misma de la verdad, es decir, la estructura misma del ser*³⁹.

Nietzsche al hablar de la verdad quiso dar una idea de lo caduco y de lo estéril que es el intelecto humano. El ser humano no es más que humano, pero tiende a

³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate*, q. 2, a. 1.

³⁹ Cfr. M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, p. 236.

engañarse y piensa que todo el mundo gira alrededor de él mismo, un orgullo ligado al conocimiento es la causa del engaño acerca de su propia existencia al supervalorar el conocimiento de sí mismo. La inteligencia como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas, fingiendo, mintiéndose a sí mismo y a los demás, por eso Nietzsche se sorprende de que haya surgido en los seres humanos el amor a la verdad⁴⁰.

Sobre la verdad Nietzsche nos dice:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas sino como metal⁴¹.

Nietzsche afirmó que el primer impulso hacia la verdad procede de la necesidad, los seres humanos deciden sobrevivir a la sociedad y para ello realizan un contrato social que evite la guerra de todos contra todos. En ese tratado de paz se acuerda y fija lo que a partir de entonces será la verdad: se inventa una designación de las cosas que sea válida y obligatoria para todos, dándole al lenguaje fuerza de ley para decidir qué es verdad y que es mentira. Las personas no detestan las mentiras, sino sus prejuicios, del mismo modo que no aman la verdad, sino sus consecuencias agradables⁴².

Nietzsche argumentó que la verdad no existe, y que aún suponiendo que existiera, no tendría una fuerza propia, sería una fuerza débil, pues al considerarse como verdadero el pensamiento del hombre la obligaría a callar. Pero en realidad la verdad

⁴⁰ Cfr. FRIEDRICH NIETZSCHE, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Chile, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 2014, p. 2.

⁴¹ *Ibidem*, p. 4.

⁴² Cfr. *Ibidem*, p. 5.

tiene fuerza propia, pues tiene una potencia tal que, quien la niega, está obligado sin más a utilizarla en la misma tentativa de negarla.

El mal del hombre de hoy puede explicarse con claridad con las palabras de Nietzsche, lo que cuenta no es lo *verdadero* sino el *considerar como verdadero*. La verdad no se refuta jamás, porque la verdad coincide con el mismo ser, y el ser aplasta sin posibilidad de salvación a todo aquel que pretenda refutarlo o eludirlo⁴³.

1.2 La indiferencia por el verdadero sentido del amor

El amor es el rasgo personal más relevante en la esencia del hombre, no es de sorprenderse que la crisis de valores que ha azotado al hombre contemporáneo no haya preservado el amor y lo haya casi desarraigado.

Nietzsche afirma:

El amor es un [...] sutil parasitismo, un anidar peligroso e indelicado de un alma dentro de otra alma -a veces, dentro de su misma carne...- ¡A expensas, desgraciadamente, del “anfitrión”! ¡Cuantas ventajas sacrifica el hombre: qué poco está “interesado”! Todos sus afectos y pasiones desean tener razón, y ¡cuán lejos están de la astuta utilidad del egoísmo! No se desea la propia “felicidad”; hay que ser ingleses para creer que el hombre busca siempre su ventaja, nuestros deseos quieren poner las manos sobre las cosas con gran pasión, su fuerza acumulada busca los obstáculos⁴⁴.

El pasaje por sí mismo es elocuente; pero en la época en que escribía Nietzsche la enfermedad del Nihilismo del amor no había logrado todavía el estado avanzado que ha alcanzado en nuestros días. Hoy el *eros* ha asumido la forma del amor, erotismo,

⁴³ Cfr. M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, p. 238.

⁴⁴ FREDERICK NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. I, España, Tecnos, 2010, p. 266.

sexualidad, amistad, son la respuesta fundamental al mal de la civilización, una respuesta que la civilización misma promueve y difunde con su medida⁴⁵. Aquí vemos el círculo perverso por el cual aquello que parece un remedio es un daño y la amenaza más sutil se anida entre los pliegues del progreso y de la misma emancipación de los sentimientos.

Nietzsche lo confirmó diciendo:

Los hombres siempre han malinterpretado el amor: creen, cuando aman, que son desinteresados, deseando la ventaja del otro ser a menudo en contra de su misma ventaja; pero, sin embargo, desean poseer el otro ser⁴⁶.

A Nietzsche le gustaba pensar que el amor es una idea resultado del azar. Para él, el amor no es algo que se tenga que estar mendigando, el amor verdadero brota del interior y refleja fortaleza en el hombre, siempre y cuando se mantenga alejado de la seriedad de la vida cotidiana.

El amor nace de la debilidad y se antepone como condición previa y exigencia, pero en realidad debería ser el resultado de la fuerza desplegada y no su condición. Sostener un auténtico amor dependerá de las posibilidades concretas de cada persona, del desafío y del riesgo asumido en cada relación y en cada circunstancia. El amor pretende comprar lo que no se puede, asegurar lo que no se puede, impone condiciones que sólo pueden llevar a dañar sus relaciones como persona y los sujeta al deseo de una condición represiva e ineficaz.

⁴⁵ Cfr. GIOVANNI REALE, *op. cit.*, p. 152.

⁴⁶ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. I, p. 271.

1.2.1 El sexo como sustituto del amor

El hombre de hoy trata de poner remedio al olvido nihilista del amor con el sexo. Lo que más llama la atención no es la concentración del amor a la dimensión del *eros* físico, sino la pérdida del sentido de la medida.

El consumismo actual, *la mercantilización del sexo*, ha ido cada vez más al exhibicionismo de sí mismo, ya no se trata de una crisis de conciencia para Occidente en el siglo XXI, sino de una conciencia ya inerte. Este verdadero vaciamiento ha terminado por contagiar no sólo el amor de entrega, sino también el mismo placer físico. Este es la *exaltación del eros*, no menos que de los valores más altos de las tradiciones que han constituido la misma trama de aquel Occidente que ahora se está concediendo un único placer *el placer de la destrucción*⁴⁷, del que hablaba Nietzsche.

Para no caer en los excesos opuestos de un permisivismo como fin en sí mismo y de un puritanismo exclusivamente reactivo, será necesario encontrar el verdadero sentido del amor entre las tendencias del eros sin olvidar la dignidad del ser humano.

1.2.2 El amor de entrega

Los antiguos griegos dieron el nombre de *eros* al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano. Los términos griegos relativos al amor son: *Ἔρως (eros)* amor de deseo, *φιλία (philia)* amor de amistad, *ἀγάπη (ágape)* amor incondicional.

⁴⁷ Cfr. G. REALE, *op. cit.*, p. 152.

Bajo los diversos significados de la palabra amor, ha surgido la cuestión de si el mensaje sobre el amor que se nos ha transmitido tiene algo que ver con la experiencia humana del amor, o más bien se opone a ella. Para esto hay que desarrollar el significado de dos palabras fundamentales del *eros* y del *ágape*. *Eros*, es el término para el amor mundano y *ágape* la denominación del uso libre de la inteligencia y la voluntad. Con frecuencia, ambas se contraponen, una como amor ascendente, y otra como amor descendente, un amor posesivo y un amor oblativo⁴⁸.

El *eros* y el *ágape* nunca llegaron a separarse completamente, la justa medida es la realidad del amor, su verdadera esencia. La carta encíclica *Deus caritas est* da esta conclusión:

Si bien el *eros* inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente —fascinación por la gran promesa de felicidad—, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará “ser para” el otro. Así, el momento del *ágape* se inserta en el *eros* inicial; de otro modo, se desvirtúa y pierde también su propia naturaleza. Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don⁴⁹.

Algunas personas suelen reducir el amor a una sensación o un sentimiento de placer; pero el amor debería ser el impulso más poderoso que existe en el ser humano; además uno de los aspectos más importantes en su vida que está presente casi en todo lo que nos rodea.

La noción del *ágape* que ya hemos mencionado, como el amor descendente, es el amor para todas aquellas personas que no nos hacen falta ni que nos hacen bien, son los que están allí y tenemos que amarlos sin pedirles nada a cambio, aunque sean nuestros

⁴⁸ Cfr. BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 7. En adelante este documento se citará con las iniciales DCE.

⁴⁹ DCE 8.

enemigos. Sólo por el simple hecho de ser seres humanos tienen la obligación de dar y recibir amor. El amor es algo que todos como seres humanos buscamos.

1.3 *El Homo technologicus*

El pragmatismo y el tecnologicismo constituyen las manifestaciones más evidentes del malestar actual, que parece haber alcanzado el nivel de una verdadera decadencia. En realidad estos llevan al extremo de la transformación, del dicho metafísico *verum ipsum factum*, es decir, que es verdadero aquello que se hace o se puede hacer, esto es, la verdadera praxis y la técnica, son todos los valores absorbidos en el hacer y el producir⁵⁰.

En consecuencia las cosas y la naturaleza en su conjunto corren el riesgo de perder su auténtico sentido, es decir, su estatuto y su verdadera relación ontológica. Su sentido queda reducido íntegramente al hecho de ser servible, a su utilidad.

Al caer en un simple utilitarismo de la técnica, dejamos de ver el fin para el cual fue creada la cosa, ya no es un instrumento que ayude al hombre, sino que pasa a ser un medio que desvía al hombre de su fin original, Lorenz es su obra *La decadencia de lo humano* nos dice: *La técnica amenaza con convertirse en tirana de la sociedad humana [...]. Una actividad que, por su esencia, tendría que ser “medio” en vista de un fin se ha convertido en el fin de sí misma*⁵¹.

Las raíces de este mal contemporáneo se remontan a las polémicas iniciadas en el Humanismo y el Renacimiento. Lorenz hace referencia a la obsesión filosófica de

⁵⁰ Cfr. G. REALE, *op. cit.*, p. 83.

⁵¹ LORENZ KONRAD, *Decadencia de lo humano*, Madrid, Plaza & Janes, 1998, p. 59.

Francisco Bacon⁵², para quien conocer era sinónimo de poder, de aquí ha nacido esa imagen de la ciencia como *fundamento de la técnica*, la cual promete que, tarde o temprano, todo problema humano será resuelto por los expertos capaces de transformar el saber en una constelación de intervenciones eficaces⁵³.

Para Bacon, lo útil presuponía aún lo verdadero y de lo verdadero derivaba lo útil, para el hombre contemporáneo vale lo contrario. Con el paso de los siglos el hombre ha alcanzado su punto extremo, se ha olvidado que aún no es maduro para usar los avances tecnológicos que han superados sus mismas habilidades, y ahora que es dueño de estos medios, ha provocado el pesimismo y la mediocridad de la humanidad, al facilitarle su vida. En sus excesos el extremismo técnico-científico amenaza con expulsarnos de la realidad, que un día nosotros conquistamos o que creíamos haber conquistado pero que, no hemos logrado jamás conquistar.

1.3.1 El bienestar material, sustituto de la felicidad

Un problema muy marcado por el hombre moderno es que busca su *felicidad* en los bienes materiales, reduciendo su felicidad a algo pasajero y corruptible. El pensamiento antiguo correctamente nos decía que la felicidad es algo trascendental para el hombre, y que, por lo tanto, debe luchar por obtener a lo largo de su vida; desafortunadamente el pensamiento moderno ha desvirtuado ésta concepción degradándola a lo material y esto se ve agravado por el modelo capitalista, que nos presenta que la idea de que la felicidad radica en la posesión de bienes materiales y económicos. Como consecuencia de esto podemos notar como el ser humano moderno no quiere renunciar al placer material y como va asimilando una mentalidad pragmático - tecnológica que lo ha convertido en un ser consumista.

⁵² Filósofo, político, abogado y escritor inglés (1561-1626).

⁵³ Cfr. G. REALE, *op. cit.* 84.

El gran desarrollo prometido por la tecnología ha atomizado a los individuos, ha hecho perder las antiguas solidaridades que unían a los hombres y no sólo no ha producido otras nuevas, sino que, en realidad, las ha sustituido por pseudo-solidaridades burocrático administrativas.

El olvido de la felicidad y la sustitución de la misma por el gozo de los bienes de consumo producidos por la técnica tienen sus raíces en el Nihilismo. Nuevamente un fragmento de Nietzsche resulta ejemplar, al decir que la felicidad no es más que una falsedad:

¿Cómo es posible que los artículos de fe fundamentales de la psicología sean las peores bellaquerías y falsedades? “El hombre aspira a la felicidad” por ejemplo: ¿Qué cosa ha existido alguna vez de verdadero en esto? Para entender qué es la vida, qué especie de aspiración y de tensión es la vida, la fórmula debe valer para el árbol y para la planta tanto como para el animal. “¿A qué aspira la planta?” –sin embargo, ya hemos inventado aquí una falsa unidad, que no existe: el hecho de un crecimiento infinitamente múltiple, con iniciativas propias o por la mitad, resulta escondido y negado, si ponemos delante la grosera unidad “planta”. Que los últimos y mínimos “individuos” no hay que entenderlos en el sentido de “individuos metafísicos”, de átomos, que su esfera de poder se desplaza continuamente, esto es evidente a simple vista; pero ¿aspira cada uno de ellos, transformándose de este modo, a la felicidad? –Mejor aún, todo expandirse, incorporarse, crecer, es una lucha contra algo resistente; el movimiento es esencialmente algo relacionado con estados dolorosos, lo que ejerce aquí el impulso debe querer, en todo caso, algo de algún otro, si quiere a tal punto el dolor y lo busca continuamente.- ¿Por qué luchan entre sí los árboles de una floresta virgen? ¿Por la felicidad? No, por el poder [...] El hombre convertido en señor de las fuerzas naturales, señor de su mismo salvajismo y desenfreno: los deseos han aprendido a seguir, a ser útiles. El hombre, en comparación con el pre-hombre, representa un enorme quantum de poder – no un exceso de “felicidad”: ¿Cómo se puede sostener que él aspira a la felicidad?⁵⁴

En conclusión, la idea de felicidad sería falsedad, una especie de imitación. Según Nietzsche no hay que aspirar a la paz y al descanso, ni menos aún a la indiferencia frente al mundo, a ello sólo aspiran los cansados de vivir, los que no aman la vida y los mediocres. Nietzsche pensaba que el dolor y el sufrimiento son inevitables y forman parte de la vida. Consiste en un placer asociado al aumento de la fuerza vital que hay en el hombre y que experimenta cuando lucha contra el mundo para llegar a ser

⁵⁴ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. I, p. 271.

él mismo, cuando se atreve a enfrentar obstáculos y dificultades que aplastan a otros y vence, o cuando supera la adversidad y el dolor, cuando es capaz de intentar y de crear nuevas maneras de ser, modos nuevos y, originales de vivir y de ver las cosas, de manera diferente a la mayoría.

1.3.2 La pérdida de confianza en el hombre un camino al individualismo excesivo

Uno de los mayores males contemporáneos consiste en la masiva reducción del hombre a una única dimensión, se trata de una consecuencia directa del mal del materialismo y del olvido del ser. El hombre ha quedado reducido a un peón del juego de los avances técnicos, desde esta óptica, la antigua máxima *el hombre es el fin* pierde todo su significado, mientras adquiere sentido la máxima opuesta *el hombre es un medio*⁵⁵.

En la óptica de lo moderno o de lo postmoderno, todos los hombre se degeneran en instrumentos vivientes de producción, con el agregado de instrumentos vivientes de consumo, y por lo tanto, en instrumentos y esclavos de la cultura pragmático-tecnológica, engranajes de un sistema cuya lógica se escapa.

Los hombres y las mujeres de nuestro siglo han cambiado el amor de entrega por el amor adquisitivo. Los modos confundidos de amor han creado máscaras del Nihilismo, que los cubre del mal de la civilización. Dichas máscaras ocultan el olvido progresivo del sentido de la entrega, del servicio realizado gratuitamente, del dar sin pedir nada a cambio; por lo tanto, no hacen otra cosa que velar el Nihilismo, erosionando los grandes valores con el espejismo del interés individualista y del hedonismo desenfrenado.

⁵⁵ Cfr. G. REALE, *op. cit.*, p. 162.

1.4 Un mundo lleno de violencia

Entre todos los males del hombre de hoy, destaca de forma notable, el sistemático aumento de la violencia como método privilegiado para la solución de los problemas. El hombre es consciente de que la violencia es un mal que lo ha atacado desde sus orígenes, pero que hoy parece haberse dilatado hasta amenazar la supervivencia del género humano, encontramos nuevamente la pérdida del sentido del valor ya sea del mismo hombre o de las cosas.

También respecto a este tema son clarificadoras estas palabras de Nietzsche:

El Nihilismo no es sólo la contemplación de la vanidad de las cosas, ni siquiera la convicción de que todas las cosas merecen la destrucción: si poniendo manos a la obra, todo se destruye [...] Esto es, si se quiere, ilógico; pero el nihilista no cree en la construcción del ser lógico[...] Es el estado de los espíritus y de las voluntades fuertes y, a ellos, no les es posible detenerse en la negación “del juicio”: la negación de la acción proviene de su misma naturaleza. El aniquilamiento mediante el juicio⁵⁶.

Palabras terribles pero proféticas.

Hoy en día es muy común escuchar noticias de jóvenes o niños que asesinan. ¿Por qué asesinan? La respuesta es banal: el hombre asesina cuando no existe en el mundo en que vivimos ningún otro rito de iniciación, podríamos hablar de la escuela, la familia, del afecto o de alguna experiencia benévola⁵⁷.

⁵⁶ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. I, p. 272.

⁵⁷ Cfr. G. REALE, *op. cit.*, p. 114.

El origen de este mal está en las personas más jóvenes, porque están solas, están carentes de contacto con alguna forma de comunicación y de cultura, se mueven en un laberinto, previsto de fuerza física pero carente de orientación. Una clara imagen para describir a los habitantes de un mundo en el que se ha realizado aquello que Nietzsche había profetizado: *el aniquilamiento mediante la mano, acompaña al aniquilamiento mediante el juicio*⁵⁸.

En este escenario de tinieblas, la inocencia es odiada oscuramente, como amenaza de remordimiento por parte de quien tiene el alma enferma por el gusto a la destrucción, que no es otra cosa que la satisfacción que el hombre siente por la nada.

Toda esta violencia lleva al hombre al conflicto, no puede vivir sin revoluciones. La biografía del hombre y la historia de la humanidad están signadas por crisis, luchas y novedades. Pero la violencia no es el único modo de revolución. Existe también una revolución de la no violencia, que está fundada sobre una razón humana y constructiva, una razón válida en relación con sus individuos.

La violencia no se resuelve con más violencia, al contrario la aumentará. Sólo imitando a los buenos, se convertirán todos los malvados. La máscara de la bondad es el único tratamiento eficaz contra el problema de violencia en la actualidad.

⁵⁸ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. I, p. 272.

1.4.1 La cultura de la muerte

Hoy en día existe, desgraciadamente, una *cultura de la muerte*. Es un instinto de agresión arraigado en el hombre inducida por la sociedad. Para comprender un poco lo que es la cultura de la muerte Juan Pablo II en la encíclica *Evangelium Vitae* mencionó:

Es la violación de la ley moral, especialmente en el grave campo del respeto de la vida humana y de su dignidad, produce una especie de progresiva ofuscación de la capacidad de percibir la presencia vivificante y salvadora de Dios⁵⁹.

Todo lo que hacemos en la vida es para evitar morir, es una inclinación natural que utilizamos de forma natural, se llama instinto de supervivencia; si la muerte no existiera habría mucho que ver y mucho tiempo, pero poco que hacer y nada en que pensar. La muerte es una etapa en la que concluye la vida del ser humano, es personal e intransferible, nadie puede evitar la muerte, la muerte es lo más individualizador e igualitario.

Otra cosa que sabemos de la muerte es que no hace distinciones, todos tenemos que morir, no importa edad, género, clase social o alguna característica personal, todos nos encaminamos hacia ella, tenemos que morir; la muerte es la prueba más grande de que el ser humano es contingente y perecedero. Cuando alguien muere sentimos dolor, pero cuando pensamos en nuestra propia muerte sentimos miedo, esto es algo muy normal, porque el hombre tiene miedo a lo inesperado y a lo desconocido, y la muerte es el mejor ejemplo de esto, porque se desconoce cómo va a ser, cuando será y qué hay después de ella.

⁵⁹ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 6.

Algunos temen que lo que haya después de la muerte sea aterrador, otros por el contrario piensan que no hay nada, idea que resulta más aterradora aún, porque es mucho peor no ser nada que ser alguien que vive en malas condiciones. La muerte nos convierte en pensadores, porque nos obliga a ponderar lo que todavía no sabemos qué es.

1.4.2 La muerte en el pensamiento de Nietzsche

El que sufre ve la muerte como liberación, y no quiere volver jamás a repetir lo mismo, a no ser que se trate de repetir sólo los momentos buenos. Nietzsche habló de repetir lo mismo, y él era alguien que sufrió mucho a causa de su enfermedad, esto implica que el amor y a la voluntad son capaces de crear al *súper hombre*, en un momento preciso, después de la muerte de Dios y más allá de un Nihilismo. *Ya no puedo volver atrás*⁶⁰.

Lo que pasó, pasó, para nuestro bien o para nuestro mal, ahora sólo tenemos que mirar hacia delante, hacia lo que no sabemos todavía, pero seguro es que no es lo que ya pasó, lo que fue no va a volver a repetirse, pero ante el dolor la respuesta es mucho más tajante, preferimos que la vida sea una y que nunca se vuelva a repetir ese sufrimiento.

Para entender la idea del eterno retorno en su sentido ético-existencial que quiere dar a conocer Nietzsche, nos apoyamos del aforismo 278 de *La Gaya Ciencia*:

Pensando en la muerte.- experimento un placer melancólico en vivir en medio de esta confusión de callejuelas, de necesidades; ¡Cuántos goces, cuántas impaciencias, cuántos deseos, cuánta ansia de vivir y cuanta embriaguez de la vida sale de la luz a cada instante! ¡Y sin embargo, bien pronto se hundirán en el silencio esas gentes ruidosas, vivientes y satisfechas del vivir! Detrás de cada cual se levanta su sombra, oscuro compañero de viaje. Sucede como en aquel último instante que precede a la partida de

⁶⁰ F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 125.

un buque lleno de emigrantes: hay más cosas que decirse que nunca; el Océano y su silencio vacío esperan impacientes detrás de todo aquel bullicio –ávidos, ciertos de su presa-. Y todos, todos se figuran que el pasado no es nada o que es poca cosa y que el porvenir cercano lo es todo; de ahí esa prisa, esos gritos, esa necesidad de aturdirse, de ensordecerse. Cada uno quiere ser el primero en ese porvenir, y sin embargo, la muerte y la soledad de la muerte son las únicas certezas comunes a todos. ¡Cuán extraño es que esa única certeza, esa única comunión sea casi incapaz de influir sobre los hombres y que tan lejos estén de sentir esa fraternidad en la muerte! Advierto con placer que los hombres se resisten en absoluto a concebir la idea de la muerte y desearía contribuir a hacerles más digna cien veces de ser meditada la idea de la vida⁶¹.

Este es un texto que expresa en forma condensada, lo que es para Nietzsche la esencia del pensamiento del retorno, justamente el pensamiento de la vida más digno de ser pensado que el pensamiento de la muerte. La muerte no nos deja espacio para la responsabilidad, sólo para la aceptación, resignación, algo que quiere rechazar el súper *hombre*. La muerte es una voluntad de no poder, cuando lo que se trata de afirmar es la voluntad del poder.

La idea de la *muerte libre* es un concepto del pensamiento nietzscheano. La muerte elegida libremente es una muerte digna, es aquella muerte que no constituye una objeción contra la vida, es una *automuerte*, una muerte libre y elegida por amor a la vida y no a la muerte en sí misma. Nietzsche nos dice:

Muere a tiempo: he ahí lo que enseña Zaratustra.

Cierto es que el que jamás vivió a tiempo no sabrá morir a tiempo. ¡Que no nazca jamás! Esto es lo que yo le aconsejo a los superfluos. Pero hasta los superfluos se hacen los más importantes con su muerte, y hasta la nuez más hueca pretende ser cascada. Todos conceden importancia a la muerte, pero para ellos la muerte o es todavía una fiesta. No saben todavía los hombres cómo se consagran las más bellas fiestas.

Yo os predico la muerte que consagra, la muerte que, para los vivos, viene a ser como un agujijón, como una promesa. El que cumple muere de su muerte, victorioso, rodeado de los que espera y de los que prometen.

Así habría que aprender a morir; y no debería de haber fiesta sin que tal moribundo santificase los juramentos de los vivos. Morir así es lo mejor; morir en combate y prodigar una gran alma es aún más grande⁶².

⁶¹ FRIEDRICH NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, Madrid, SARPE, 1984, pp. 134-135.

⁶² F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 63.

Nietzsche no quería que el centro de nuestra vida girara en torno al pensamiento de la muerte, pero no puede existir un pensamiento de la vida sin el pensamiento de la muerte, es parte de nuestra finitud y nuestra precariedad por parte del dolor.

A lo largo de este capítulo se ha expresado lo que es la realidad en nuestro mundo actual como resultado del pensamiento nihilista, todo esto nos ha llevado a tener un actitud fatalista e indiferente ante la realidad que estamos viviendo, se está perdiendo el verdadero significado de la dignidad que tenemos por el hecho de ser personas.

La pérdida del sentido, el perder el interés por buscar la verdad, una mala interpretación del amor, el dejarnos manipular por los avances tecnológicos y una cultura de la muerte que ha dado como resultado guerras, destrucción y violencia en otras palabras la destrucción del hombre mismo, son sólo algunos de los muchos ejemplos que podemos dar, pero lo más peligroso es que el hombre ya no lucha por comprender su fin último: *la felicidad*. El hombre debe enderezar su camino, debe luchar por su autorrealización y no por su autodestrucción; el ser humano es el único ser que se pregunta por lo que ve, y que es consciente de todo lo que lo rodea, es ilógico que el hombre no haga nada ante esta realidad. El hombre debe luchar por cambiar su forma de vivir, por dejar una huella en el mundo, sólo alcanzando su autorrealización, puedes ser feliz.

CAPÍTULO II

LA MUERTE DE DIOS

La muerte de Dios es un tema muy defendido por el filósofo y maestro de la sospecha⁶³, Nietzsche, quien es el mejor exponente de este pensamiento irracionalista. Los hombres estamos en una constante búsqueda de la felicidad, para este pensador la palabra clave está en transformarnos en el *súper hombre*. Tenemos que desprendernos de la máscara racional del deber, arrancar de raíz los valores aprendidos y así instituir una ideología de la muerte de Dios.

Hombres superiores, aprendan esto de mí: en la plaza pública nadie cree en el hombre superior; todos somos iguales; [...] un hombre vale tanto como otro ante Dios: ¡Todos somos iguales! ¡Ante Dios! Pero ahora ese Dios ha muerto; y no queremos ser iguales ante el populacho. ¡Hombres superiores, alejaos de la plaza pública!⁶⁴

La consecuencia de esta expresión nos lleva a decir que *si Dios no existe, todo está permitido*⁶⁵, por lo tanto, el hombre es libre de actuar según su parecer, se transforma en un juez laxo de sus propias acciones.

⁶³ Maestros de la sospecha, es una famosa expresión del filósofo Paul Ricoeur. Apareció por primera vez en su libro *Freud: una interpretación de la cultura* (1965). Karl Marx, Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche son los tres maestros de la sospecha, así como fundadores de discurso crítico capaz de ir más allá de la realidad estancada en el racionalismo imperante en la época al declararla anómala y buscar las causas de esa anomalía: la dominación económica, la represión sexual y el pensamiento atado. Desnudaron la utopía falsa del pensamiento para proponer una utopía verdadera capaz de liberar al hombre y dar lugar a una conciencia auténtica que sustituya la conciencia aparente que le han impuesto. Cfr. FREDERICK COPLESTON, *Historia de la Filosofía*, t. IX, *op. cit.*, p. 389.

⁶⁴ F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 256.

⁶⁵ J. RAMÓN, AYLLÓN, *El eclipse de Dios, viejos naufragos y nuevos ateos*, Madrid, Palabra, 2012, p. 69.

La muerte de Dios es necesaria para la llegada del *súper hombre*, ¡*Hombres superiores: ese Dios ha sido nuestro mayor peligro! ¡Pero ahora ese Dios ha muerto!*⁶⁶ La muerte de Dios es la muerte definitiva del deber y la victoria de la autonomía inmoral absoluta. Sin Dios, la moral desaparece y todo puede ser disuelto por la duda.

Podríamos entrever una contradicción en el pensamiento de Nietzsche, pues si él asegura que Dios no existe, entonces para qué matar algo que no existe, si el hombre lo mata entonces si existe, pero ¿cómo matar a Dios? Más que matarlo físicamente, Nietzsche contradice los argumentos religiosos sobre Él, porque es imposible matar a Dios y esa imposibilidad no es física, es una imposibilidad moral que nace al descubrir cierto carácter absoluto en la criatura finita ante la imagen y los derechos de su Creador⁶⁷.

2. ¡Dios ha muerto!

El problema de la moral Nietzsche lo plantea en su obra *Genealogía de la moral*, nos habla de los mecanismos psicológicos que iluminan el origen de los valores, la moral es una construcción ideológica para dominar a los demás⁶⁸, es decir, más concretamente, un invento de los débiles para defenderse de los más fuertes.

Nietzsche propuso el ejemplo de los judíos, ellos comenzaron con la rebelión de los esclavos, la alteración de los valores de los vencedores, desde que los judíos inventaron la religión y el más allá, los poderosos son malos, y los hombres débiles son los buenos. El cristianismo hereda esta corrupción judía del odio contra el *súper hombre*:

El cristianismo [...] le ha declarado una guerra a muerte al *súper hombre*, ha prohibido todos los instintos fundamentales, y ha vertido de esos instintos el mal y el hombre malo: consideró al hombre fuerte como un tipo reprobable. El cristianismo ha tomado partido de todo lo débil, de todo lo bajo, de todo lo fracasado, idealizando al que se opone a los instintos elementales de la conservación de la vida fuerte, enseñando que los valores superiores de la inteligencia no son más que pecados, extravíos y tentaciones⁶⁹.

⁶⁶ F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 256.

⁶⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 69.

⁶⁸ Cfr. F. NIETZSCHE, *Genealogía...*, p. 27.

⁶⁹ F. NIETZSCHE, *El Anticristo*, p. 14.

A lo largo de la historia el continuo sufrimiento del pueblo judío les ha dado poder, incluso Nietzsche escribió:

Los judíos son, innegablemente, la raza más poderosa, férrea y pura de cuantas se desarrollan en Europa; son astutos para lograr salir triunfantes aun en las peores condiciones [...] todo esto gracias a una fe obstinada que no ve que tenga que avergonzarse ante las ideas modernas⁷⁰.

Además afirmó que tienen una plenitud de poder sin igual, un poder divino, al que sólo una clase privilegiada puede tener acceso:

Los judíos, se consideran el pueblo elegido porque presentan el genio moral entre los pueblos [...] los judíos tienen su monarca divino, pertenecen a una nobleza. Esta nobleza los hace despreciables, y para no sentirlo, para poder olvidarlo necesitaban un resplandor real, de una autoridad regia, de una plenitud sin igual en el poder, al cual sólo la nobleza tenía acceso⁷¹.

Adquirieron ese poder por considerarse *la raza más poderosa*, a pesar de la evidente debilidad política y física en la que vivían, reflejo claro de que en el concepto nietzscheano de poder no hay nada más poderoso que la fuerza bruta y que Nietzsche, con ese concepto, siempre se refiere a una potencia inmune y espiritual.

Debido a ese poder, este pensador subrayó las elevadas pautas del ser en la experiencia judeo-hebrea. Así, al considerar a los judíos, enfatiza su fuerte estilo de moralidad, lo terrible y majestuoso de sus exigencias infinitas, de sus significados infinitos, del romanticismo y sublimidad de las interrogantes morales⁷². En su formulación, los sufrimientos de la Diáspora no sólo fortalecieron a los judíos de la manera descrita, sino también operaron en dirección opuesta, la persecución destrozó sus sentimientos de poder, suprimió su expresión original y disminuyó su autoconfianza. Así, los judíos tuvieron que utilizar varios medios para fortalecer sus sentimientos de poder.

⁷⁰ FRIEDRICH NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, México, Leyenda; 2014, p. 133.

⁷¹ F. NIETZSCHE, *La Gaya...*, p. 114.

⁷² Cfr. F. NIETZSCHE, *Más allá...*, p. 132.

Uno de los más notables de esos medios fue la tendencia a buscar riquezas. Los judíos se convirtieron en los genios del dinero⁷³. Esa búsqueda del dinero manifiesta falta de confianza en el poder que ya había tenido. No obstante, esa dependencia heterónoma de las circunstancias, del entorno y de las oportunidades que ofrece para el aumento de poder es contrabalanceada por expresiones de liberalidad de espíritu, autosuficiencia y creación libre de valores incluso en las circunstancias más adversas y abrumadoras.

Nietzsche no fue nazi ni antisemita, pero la violencia de su lenguaje y la impresión de su ideal dieron todas las facilidades para su manipulación. Su actitud nos llevaría, si cediéramos a la inclinación prevaleciente de poner etiquetas a los grandes hombres de espíritu, a etiquetarlo como un escritor semita con profundo interés hacia el pueblo judío.

Es importante recordar que el interés hacia los judíos de Nietzsche, no es reflejo de meros sentimientos personales o de un capricho emocional, más bien, surge directamente de su doctrina filosófico-psicológica general y de su lógica interna. Así, su antisemitismo vigoroso y explícito, surge de su actitud firmemente atea y antimetafísica.

La afirmación que Nietzsche hace sobre la muerte de Dios la desarrolla culpando el fanatismo religioso de los judíos, dando paso al pensamiento antisemita del siglo XX, pero afirmar que Nietzsche era un antisemita es malinterpretar al autor, pues él nunca se declaró en contra de los judíos, al contrario él los consideraba una raza muy intelectual que incluso eran la esperanza del continente europeo.

El antisemitismo, se refiere a la hostilidad hacia los judíos, definidos como una raza y no como un grupo religioso, concepción moderna que habría surgido a mediados del siglo XIX como una derivación del racismo y del nacionalismo. Jean Paul Sartre en su obra *Reflexiones sobre la cuestión Judía*, afirmó: *si el judío no existiera, el antisemita*

⁷³ *Ibidem* p. 134.

lo inventaría⁷⁴, esta frase nos demuestra cuán apasionados son los antisemitas hacia el juicio contra el judaísmo entre otras cosas.

Lo que si podemos explicar es la consecuencia de la muerte de Dios, pues ha provocado en el hombre un *Nihilismo del corazón*⁷⁵, es decir, que hoy en día el hombre ha perdido la conciencia de su interioridad, que el frío soplo de la destrucción ha alcanzado su corazón y lo ha dejado herido.

Al hombre repetir una y otra vez algo, puede llegar a acostumbrarse, todas las acciones cotidianas se convierten de tal forma en costumbres, que se producen sin prestar atención. Los hábitos y costumbres son algo moralmente neutro, pero reciben una calificación moral en la finalidad de sus actos, ya sea un bien del que surge una virtud o un mal que tiene que ver con el vicio.

Todo esto ha llevado a que el hombre se acostumbre a lo malo y ya no lo vea como un mal sino como un bien personal: los homicidios, las guerras, la destrucción, estos estruendos han colmado su alma y la han absorbido de manera que ya es normal todo esto. Una vez que ha pasado la calamidad, su estruendo no desaparece en el ser humano, se ha transformado en parte de su propia vida.

El corazón humano está lleno de dolor y de muerte, que lo ha llevado a cerrarse frente a Dios, se encuentra bajo el signo de la soberbia, a la que no le agrada que exista un ser superior.

¿No oyeron hablar de aquel loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritando sin cesar: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios! Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron a risa. ¿Se te ha extraviado? -decía uno-. ¿Se ha perdido como un niño? -preguntaba otro-. ¿Se ha escondido?, ¿Tiene miedo de nosotros?, ¿Se ha embarcado?, ¿Ha emigrado? Y a estas preguntas acompañaban risas en el coro. El loco se encaró con ellos, y clavándoles la mirada, exclamó: ¿Dios está muerto? Se los voy a decir, lo hemos matado; ustedes y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿Cómo hemos podido hacerlo? [...] ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros le dimos muerte! ¿Cómo consolarnos,

⁷⁴ JEAN PAUL SARTRE, *Reflexiones sobre la cuestión Judía*, Buenos Aires, Sur, 1948, p. 49.

⁷⁵ HEINRICH FRIES, *El Nihilismo*, Barcelona, Herder, 1967, p. 88.

nosotros, asesinos entre los asesinos? Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo⁷⁶.

Este fragmento en el que el loco proclama la muerte de Dios, muestra como todo el pensamiento del mundo actual se transforma en un pensamiento pasajero, limitado y contingente que carece de efectos permanentes o universales. Es un suceso universal que afecta a toda la historia de la humanidad. Es un acontecimiento en el que Dios muere confundándose con el hombre, dejando a éste para siempre sin Dios y dotado de una libertad completamente nueva.

Nietzsche proclama su profecía a través de un loco, porque sólo un loco puede soportar tan gran responsabilidad y espantosa soledad. Al declarar la muerte de Dios no cabe la idea de nuevos dioses, más bien, no es que Dios esté muerto sino que nunca estuvo vivo. Con la muerte de Dios el hombre se abre a un *nuevo hombre*, equiparado con Dios, hacia el nacimiento del *súper hombre* que exige una transfiguración creativa de sí mismo; pero un hombre así es inconcebible, el loco está loco y por tanto, no comprende la consecuencia de sus actos, ha llegado demasiado tarde para tener un Dios por compañía; o demasiado pronto para ser capaz de soportar tan cruel soledad⁷⁷.

La vitalidad de la muerte de Dios se ha visto negada en nuestro tiempo de un modo muy dramático, de maneras específicas en las catástrofes de los últimos siglos. Quienes pensaban que con la muerte de Dios se lograría un hombre nuevo, libre y perfecto, se han equivocado, porque la muerte de Dios no constituye la salvación del hombre, sino que ha sacado a la luz su rostro más cruel. El hombre dejó de ser sujeto para convertirse en objeto y rehén de un poder anónimo, dejando un montón de escombros donde no encajaba la figura del hombre. La esperanza de ver morir a Dios para que viviera el hombre, llevó al hundimiento del hombre en su propia muerte.

Nos debemos de preguntar ¿hay todavía alguna esperanza de remedio para el *Nihilismo del corazón*? El hombre es impotente contra la obstinación y dureza de

⁷⁶ F. NIETZSCHE, *La Gaya...*, pp. 109-110.

⁷⁷ Cfr. RAMÓN KURI, *¿Por qué hay mal y no, preferiblemente, bien?*, 2005, México, Coyoacán, p. 64.

corazón; pues su resentimiento y odio acabarán por dar muerte a Dios. Para solucionar este gran peligro de hoy, hay que renovar el corazón del hombre, debe transformarse el hombre interior, con lo cual experimentará la manifestación de la verdadera felicidad que se cifra en ser auténticamente hombre y en este sentido merece la vida ser vivida⁷⁸.

2.1 La indiferencia religiosa

En la actualidad hablamos de una crisis en la manifestación religiosa, el hombre del siglo XXI decae en su conciencia de relación con Dios porque no siente esa pertenencia hacia el Ser Absoluto. El hombre actual se caracteriza no por ser teísta, ateo o agnóstico, sino por tener una actitud de indiferencia hacia Dios.

Antes de hablar de una ausencia de fe, se da la desvirtualización de las instituciones religiosas, este es el resultado de un cambio cultural que busca la satisfacción del espíritu en otras formas de religiosidad donde la persona constituye el objeto de un credo. Todos los hombres creen en algo, aunque este algo sea muy distinto para unos y para otros, por ello hoy más que negar la existencia de Dios, se rechazan los modelos e instituciones de la religión.

Las distintas formas de religiosidad que se ven hoy en día, ponen en claro la sed del hombre de un Ser Absoluto y la inquietud que provoca Éste en su espíritu, así se observa un intento de trascendencia con el fin de liberarse del peligro del materialismo desenfrenado y el tecnicismo excesivo de la modernidad⁷⁹.

Un dato muy importante para la religión en la modernidad, son aquellos hombres que se consideran como no religiosos y declaran que Dios no es necesario para su vida, ya que estos son el foco de mayor preocupación para la religión. Hoy se puede hablar de una crisis de Dios, pero no puede afirmarse la muerte o el fin de Dios porque equivaldría a ir en contra de la naturaleza del mismo hombre, el ser humano es un *homo religioso*⁸⁰

⁷⁸ Cfr. F. HEINRICH, *op. cit.*, p. 113.

⁷⁹ Cfr. JUAN DE SAHAGÚN LUCAS, *Fenomenología y Filosofía de la religión*, Madrid, BAC, 2005, p. 5.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 3.

por naturaleza y hoy más que nunca refleja ese vacío en su interior y está en una constante búsqueda de la autorrealización y cumplimiento espiritual.

La exaltación de la razón humana por los modernos y la influencia de la libertad en los contemporáneos, han llevado al ser humano a la meta de su propia realidad mediante un acto de colaboración entre el hombre y el Ser Absoluto.

En la actualidad el hombre aún siente la necesidad de desenvolverse en una religión, pero necesita una transformación en la forma de practicarla; pues cuando sólo se ve a sí mismo como un ente racional que se constituye a sí mismo como medio de la verdad y como criterio único de moralidad, rechaza cualquier otra instancia superior, abandona la trascendencia y se olvida del Ser Absoluto.

El pensamiento moderno nos dice que la razón humana es la clave para comprender la realidad, nos lleva a un carácter antropocéntrico basado en el pensamiento humano, el error está en que el sujeto humano se nombre como criterio absoluto de verdad y de bien, cerrándose a la trascendencia. Ante esta visión absolutista, las verdades religiosas se transforman en expresiones simbólicas de naturaleza racional y moral del hombre.

El Idealismo nos lleva a otro extremo, ver sólo la realidad espiritual del hombre, dentro de un proceso de racionalización donde parece la singularidad personal y desaparece toda realidad trascendente, donde Dios se disuelve en lo humano, pasa a ser simplemente un proceso de autorrealización y cumplimiento⁸¹.

La Ilustración y el Idealismo sustituyen al hombre integral y lo privan de su libertad, esta antropología hace al hombre centro de su reflexión, un ser que considera sus actos en contacto con el mundo y con los demás teniendo que llegar a ser con los otros en el mundo, *el destino del hombre está en el mismo hombre*⁸². El entusiasmo de la razón humana por los modernos y la influencia de la libertad por los contemporáneos

⁸¹ Cfr. *Ibidem*. 240.

⁸² J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 31.

han hecho del hombre la medida y meta de la realidad, colocándolo en el puesto que las religiones reservan para un Ser Supremo, dando como resultado que el hombre sea considerado el dios de la actualidad.

Rousseau (1712-1778) puso esta regeneración en el redescubrimiento del hombre por el hombre. A. Comte (1778-1857) reemplazó la idea de Dios por la de la humanidad. Este hallazgo impulsó a Feuerbach (1829-1880) a convertir la religión en antropología. Posteriormente F. Nietzsche (1844-1900) puso al *súper hombre* con los atributos del Ser supremo. En el siglo XX el filósofo existencialista Sartre (1906-1980) certificará la imposibilidad de Dios, afirmando su incompatibilidad con la libertad humana⁸³.

La solución al problema del Ser Absoluto en el mundo actual no está en regresar a las prácticas religiosas, porque nunca han desaparecido en su totalidad, más bien se trata de reanimar la relación entre el Ser Absoluto y el hombre, puesto que aparece el Ser Absoluto como valor supremo para el hombre, fuente para recuperar la dignidad humana perdida, y así profundizar con un carácter antropológico la religión para poder restablecer las bases de su recuperación en este mundo que pretende ser humanista.

2.2 *Los lenguajes de Dios*

Los ateos piensan que Dios no existe. Los agnósticos dicen que Dios no habla. Los creyentes creen que Dios no calla⁸⁴. Pero ¿por qué nos preguntamos sobre Dios? Nos preguntamos porque nos gustaría descifrar el misterio de nuestro origen y saber quiénes somos. Otra razón es porque desconocemos el origen del universo y porque su misma existencia escapa a cualquier explicación científica. Nos preguntamos sobre Dios porque estamos hechos para el bien y lo atestigua constantemente nuestra consciencia; porque estamos hechos para la justicia, la belleza, el amor, la felicidad y al mismo tiempo comprobamos que nada de lo que nos rodea puede calmar esa sed. Y finalmente, buscamos a Dios porque vemos morir a nuestros seres queridos y sabemos que nosotros también vamos a morir.

⁸³ Cfr. J. DE SAHAGÚN, LUCAS, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁴ Cfr. J. R. AYLLÓN, *10 ateos cambian de autobús*, Madrid, Palabra, 2012, p. 11.

A lo largo de la historia de la cultura, el Agnosticismo y el Ateísmo aparecen como fenómenos sorprendentes pero muy minoritarios. La característica más llamativa de los nuevos ateos es su gran repercusión mediática al declarar que Dios no existe. *El eclipse de Dios no es otra cosa que el eclipse pasajero de la razón, necesitada más que nunca de orientación espiritual*⁸⁵.

El hombre es un buscador del Ser Absoluto, y lo hace de forma natural al descubrir que las cosas carecen de sentido en sí mismas, por lo tanto, trata de encontrarles la razón de sí. El fin último del hombre es la felicidad, pero hay que entenderla correctamente, Aristóteles hacía referencia a la felicidad con la palabra *εὐδαιμονία (eudaimonía)*, una felicidad pasajera, material, momentánea; esta felicidad no es el fin último del hombre, porque el hombre aspira a algo aún mayor, a la felicidad como el *μακάριος (makarios)* la felicidad verdadera, la felicidad en sí misma, y ésta sólo se entenderá en el Ser Absoluto.

El problema más grande del ser humano es el del Ser Absoluto, una filosofía que contempla la realidad absoluta sabe hacia dónde dirigirse y el problema del Ser Absoluto trae consigo la búsqueda del *ser*, mientras el hombre exista éste se preguntará sobre el problema de la existencia de un Ser Supremo.

Existen muchos modos acerca del conocimiento de Dios, uno es a la luz de la razón, que puede ser de forma espontánea o científico-filosófica. El espontáneo, es un conocimiento imperfecto, pero natural, porque todo hombre se pregunta por una realidad Absoluta. El método científico-filosófico es un proceso sistematizado que reconoce al Ser Absoluto como primera causa de los entes, no es un conocimiento perfecto, porque éste Ser Supremo es cognoscible pero es incomprensible. El hombre se esfuerza por trascender en su conocimiento, porque mientras más se esfuerce por alcanzar la causa última, más perfecto será su conocimiento.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 16.

El conocimiento espontáneo del Ser Absoluto es la base de su propia existencia. El conocimiento del Ser Absoluto no se da por evidencia directa o inmediata, por lo tanto cabe la posibilidad de negar su existencia, pero la naturaleza divina se muestra y se demuestra a través de lo que nos rodea. No podemos entrar en la esencia del Ser Absoluto pero si en su efectos. El hombre como ser finito y limitado necesita la demostración y esto implica esfuerzo y dedicación.

2.2.1 El Agnosticismo

El Agnosticismo es *la actitud de quien se niega a admitir soluciones en los problemas que no pueden ser tratados con los métodos de la ciencia positiva, que son del campo metafísico o religioso*⁸⁶, con palabras más sencillas podemos decir, que como la inteligencia del hombre no tienen la capacidad de conocer al Ser Absoluto, simplemente lo niega.

Este término viene del griego *ἄγνωστος* (*agnostos*), que quiere decir desconocido, etimológicamente significa doctrina de la incognoscibilidad. Es la corriente que designa aquella dirección filosófica que defiende la incognoscibilidad de lo suprasensible, y por lo consiguiente, la negación de la metafísica como ciencia, especialmente en lo referente a la posibilidad del conocimiento de Dios.

Niega la capacidad de la razón humana de conocer con certeza la existencia y la esencia del ente trascendente. El conocimiento está restringido a lo intramundano, a lo comprobable y mediante los sentidos y a la comprobación.

⁸⁶ NICOLA ABBAGNANO, «agnosticismo», en *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 42.

a) El Agnosticismo kantiano

Kant (1724-1804) descartó el ser por el pensar y dijo que para conocer el Ser Absoluto es necesario partir de un conocimiento *a priori*⁸⁷, un pensar puro que sólo muestra la posibilidad de la realidad objetiva. Sólo podremos llegar a la existencia de algo por la percepción de la experiencia, por lo tanto se niega la existencia teórica de Dios.

Dios es el ideal de la razón pura, pero es una idea que no está en la realidad, por lo tanto no es comprobable. La única razón para comprender la idea de Dios es por la vía de la razón práctica, pero en ese caso no se puede hablar de un Dios trascendente, sino de un Dios inmanente. Si Dios existe el hombre es quien lo crea, Dios es sólo una certeza subjetiva para la vida moral, por lo tanto, es una idea del pensamiento del hombre⁸⁸.

b) El Agnosticismo fideísta y tradicionalista

El fideísmo no admite ninguna prueba racional de Dios, la fe es la única prueba de su conocimiento de Dios. Blas Pascal (1623-1662) declara que la razón es muy débil frente al conocimiento, ningún conocimiento logra callar las dudas del hombre, porque Dios excede todo el conocimiento del mismo hombre. El absoluto es incognoscible.

El único medio para conocer a Dios es por la Revelación, no se trata de un juicio racional sino voluntarista, por lo tanto, al ateo no se le va a convencer por la razón sino por la voluntad, buscando el sentido de su propia vida. La que debe razonar es la propia voluntad y en ese sentido valen más las pruebas morales que la razón⁸⁹.

El pensamiento de Pascal está equivocado, porque la razón si nos puede llevar al conocimiento de Dios, en el fideísmo se usa la razón para comprender la fe revelada, por

⁸⁷ Todo conocimiento cuya validez no depende lógicamente de la experiencia, Kant usa este vocablo trascendental para entender la suma de todas las condiciones del conocimiento en cuanto por ellas éste deviene objetivamente posible. Cfr. F. COPLESTON, *op. cit.*, t. VI, p. 203.

⁸⁸ Cfr. JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, t. II, Barcelona, Herder, 1979, pp. 208-220.

⁸⁹ Cfr. F. COPLESTON, *op. cit.*, t. VII; pp. 162-163.

lo tanto Pascal cae en una contradicción. Si dejáramos la fe sin razón, no podríamos comprobar la existencia de Dios.

c) El Agnosticismo positivista

El Agnosticismo positivista se ve fuertemente influenciado por el Nominalismo, se desarrolla desde la imposibilidad de la trascendencia de los fenómenos. Como todo entra por los sentidos y Dios que no se ve, ni se puede tocar, entonces no existe. Hume (1711-1776) mencionó que lo que existe es lo que se puede medir y se puede contar, todo lo restante no se demuestra, por lo tanto hay que eliminarlo⁹⁰.

A. Comte (1798-1857) criticó la metafísica, por lo tanto, limitó el conocimiento y así, Dios sale sobrando. El positivismo asegura que sólo existe lo que se puede experimentar y que es comprobado por las leyes de la realidad.

Comte nos explica que el hombre debe de superar los dos primeros estadios para alcanzar el verdadero conocimiento: el primer estadio es el teológico que refiere a Dios, el segundo es el metafísico que refiere a las realidades abstractas y finalmente puede llegarse al estadio positivo, en el que ya no caben tener nociones de absolutos, desde este argumento se considera que Dios se transforma en un invento del hombre. Dios no es un hecho porque no puede comprobarse. Comte no se consideró un ateo en el sentido estricto, porque él no negó a Dios, sino que lo reemplazó por el Dios de la modernidad: la humanidad⁹¹.

2.2.2 La negación de Dios

La no evidencia inmediata de Dios, los límites del conocimiento y la libertad describen la posibilidad de la negación de Dios. El Ateísmo es la negación de la existencia de Dios. Este pensamiento se ha fortalecido con corrientes como el Materialismo y el Positivismo al no admitir ningún ser espiritual ni suprasensible. De igual manera el

⁹⁰ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *op. cit.*, t. II, p. 136.

⁹¹ Cfr. *Ibidem*, p. 147.

Panteísmo constituye un Ateísmo velado, sobre todo por la negación de un Dios personal y supramundano.

a) Ateísmo práctico

El ateo práctico está convencido de la existencia de Dios, pero la niega con su conducta. Es aquel que se comporta como si Dios no existiera, no se preocupa por su existencia, él mismo en su persona tiene su referencia absoluta. Es la postura en la que se vive como si Dios no existiera, Dios está ausente de su vida cotidiana. La raíz de este Ateísmo está en la terquedad del hombre⁹².

b) Ateísmo teórico

Niega la existencia de Dios, da pruebas de su *no existencia* y esto lo concluye después de un proceso racional. El Ateísmo no es una actitud original, porque no es posible, sin un Dios, postular su no existencia. Por lo tanto más que negar la existencia de Dios, afirma que hay un Dios, pero ese Dios es el hombre⁹³.

El Ateísmo es el esfuerzo del hombre por buscar el fundamento de la realidad, pero todo este esfuerzo por buscar una solución en sí mismo lo llevará a un vacío, a una felicidad pasajera, porque ese hueco sólo puede ser saciado por un Ser Supremo, la felicidad está en aspirar cosas más allá de las capacidades del hombre.

c) El nuevo Ateísmo

En los últimos años el hombre ha caído en las propuestas ateas de aceptar un Dios que es inmanente, es decir, sin trascendencia, de considerarse a sí mismo como dios. Aunque parecía que la negación explícita de Dios había quedado en manos de un pequeño número de pensadores, mientras que el ambiente social estaba dominado por la creciente indiferencia religiosa, con el comienzo del siglo vemos aparecer en todas las lenguas

⁹² Cfr. WALTER BRUGGER, «Ateo», *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1978, p. 66.

⁹³ Cfr. *Ibidem*, p. 66.

numerosos libros que proponen el Ateísmo como un estilo de vida en la actualidad. Se podría hablar de un retorno del Ateísmo, en el sentido de que el Ateísmo se presenta en nuestro días con ímpetu renovado, pero también porque vuelven a presentarse las antiguas ideas y argumentos contra Dios, muchos de ellos elaborados en la época de la Ilustración.

Se podría hablar hoy de un nuevo Ateísmo para describir a esos escritos que pretenden convencer de *la verdad* del Ateísmo al mismo tiempo que sostienen que la religión carece de sentido y es perjudicial para la persona.

La característica más llamativa del nuevo Ateísmo es que se trata de un fenómeno con gran repercusión mediática. Los ateos han salido a las plazas públicas para declarar que Dios no existe y que hay que deshacerse de la religión, contando con el apoyo, e incluso la complicidad, de los medios de comunicación social. Los libros han emprendido la batalla dialéctica a gran escala contra la religión⁹⁴, el éxito mediático reside en el tipo de discursos que realizan, son libros que buscan la provocación y la controversia, para publicar y vender su contenido.

Usan numerosos argumentos retóricos, destinados al público sirviéndose de un lenguaje agresivo para vender sus productos. Escriben para la masa, y en especial para los jóvenes, que no conocen ni están informados de muchos aspectos de la religión. El Ateísmo se proclama como *verdad absoluta*, capaz de convencer para la irracionalidad, las guerras y la inmoralidad.

El mundo actual ha perdido la confianza en la razón, en la metafísica, en el Ser Absoluto, y sobre todo, en el propio hombre, en conclusión se ha perdido la esperanza. Esta es la realidad de nuestra época: la *desesperación*. Cualquier tipo de marginación social, que tanto preocupa al hombre actual, sólo es una forma desesperada de huir hacia ninguna parte, hacia adentro, donde no queda nada; o hacia afuera, perdiéndose en la mundanidad.

⁹⁴ Cfr. J. R. AYLLÓN, *10 ateos...*, p. 101.

Este es el drama del hombre ateo, un hombre que está literalmente disuelto; es una cosa que no tiene nada adentro; no hay en él nada de firmeza ni de profundidad. En realidad no hay hombre, porque no hay nada que lo trascienda.

2.3 Consecuencias de una vida sin Dios, la aniquilación de la raza humana

El Nihilismo es el mal de la humanidad en los últimos dos siglos, Nietzsche ha demostrado ser el profeta de la destrucción de la modernidad, ha logrado presentar la verdad de una época que se sentía serena, acogida, segura y con estructuras espirituales, pero que realmente vive una ola de destrucción y pérdida de la dignidad del hombre.

La primera gran sacudida del derrumbamiento de todas las grandezas aparentes y de una cultura hueca por dentro, la revelación de lo que en su interior albergaban los hombres y su mundo, la manifestación de la pérdida de sentido realmente existía, vino con la Primera Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial marcó al hombre en un grado exagerado al volverlo duro e insensible. Tiempos duros, manos duras y corazones duros. La manera inhumana de hacer la guerra desconcertó y endureció más a los hombres enarbolando la bandera del rendimiento; por ello se vieron obligados a enfrentar perjuicios, horror, necesidad y muerte que tuvieron que experimentar. Se volvieron ajenos a las propuestas del corazón, como amor, simpatía y compasión; se ahogaron las lamentaciones por los muertos en el orgulloso duelo impuesto desde arriba, y las lágrimas ante los sepulcros se miraron como falta de corrección y serenidad. El odio a los enemigos se predicó desde las altas esferas y se constituyó en un deber del pueblo⁹⁵.

Muchas personas que en la guerra y después de ella han tratado de descubrir el sentido de la época, expresaron la certeza de que una vida con esperanza los conduciría a

⁹⁵ Cfr. H. FRIES, *op. cit.*, p. 95.

la salvación, y al contrario la catástrofe a la catarsis; tras la pulverización de los ídolos despertaría el hombre a su mejor yo, la imagen del hombre sepultado en el terror y la mentira volvería a salir a la luz, para ablandar la dureza de su corazón.

El Nihilismo dejó de ser el fantasma terrorífico o el sueño siniestro del mundo; se volvía realidad y se reflejaba en la destrucción del mismo hombre. Pero éste sólo fue el comienzo de la profecía nietzscheana, la mayor catástrofe fue la Segunda Guerra Mundial, guerra que se encargó de demostrar al desnudo la verdadera situación de aquella época; hizo patente el Nihilismo, es decir, la irrupción y dominio de la nada en todo lo que allí hubo y había, en lo que allí fue y era vigente⁹⁶.

Esta terrible barbarie aún subsiste, vive y quiere renovarse, está como un fantasma que de la nada ha llegado a nosotros, un fantasma heredado por el pasado y que amenaza con invadirnos en un futuro, está el peligro de la destrucción del mismo hombre; la aniquilación de sus ilusiones y deseos, de los ideales y de todas las metas; la aniquilación de todo lo que ama el hombre y de todo aquella en lo que cree.

Esta situación sólo se puede calificar con la palabra Nihilismo, porque es la representación gráfica y real de algo que existe, la invasión de la nada en todos los ámbitos, la encarnación de una fuerza destructora, demoledora y aniquiladora. El Existencialismo, que pretende captar la existencia humana de la nada y describirla desde ella, es sin lugar a duda la filosofía que está teniendo gran fuerza en la época actual.

El espíritu es el más elevado privilegio de la dignidad del ser humano, por el espíritu se constituye el hombre en ser humano, en algo único en la escala de los seres vivos, por el espíritu el hombre se destaca sobre la naturaleza. La facultad fundamental y

⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 25.

primera del espíritu es la de pensar y conocer, ordena a la consecución de la verdad, que es su medida, finalidad y perfección.

El proceso del conocimiento comienza en el preguntar. El indagar es un fenómeno directamente humano, que revela la grandeza que hay en el hombre, y al mismo tiempo, su limitación; su conocimiento y a la vez su ignorancia. La pregunta por el sentido es la más profunda y cuando el espíritu logra hallar respuesta o se aproxima a una solución, experimenta un íntimo placer. Preguntar por el sentido de algo significa indagar si en las cosas y en los hechos hay algo más que lo que se percibe, se manifiesta una idea con sentido inmaterial, realidades que no son visibles.

Las respuestas oscilan entre placer, alegría, felicidad, belleza, bondad, verdad, libertad, orden, paz, Dios; todo esto y mucho más se encuentran en el sentido de la existencia humana. Según el Nihilismo, esta pregunta por el sentido está condenada al fracaso porque pretende encontrar lo que no conoce.

El Nihilismo se vive hoy con gran intensidad, sobre todo con un sentimiento de angustia. Heidegger define la angustia como: la situación radical y como descubrimiento, el más acabado, de la existencia⁹⁷, pero la angustia según su pensamiento, es aquella experiencia que nosotros hemos llamado Nihilismo del espíritu.

Las descripciones del Nihilismo actual tiene las predicciones de Nietzsche, pero han surgido nuevos nombres y de manera específica en Francia, como lo son Jean Paul Sartre (1905-1980) y Albert Camus (1913-1960). Tanto Sartre como Camus fueron poetas y a la vez filósofos, que no se limitaron a exponer sus puntos de vista en tratados

⁹⁷ M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, p. 184.

teóricos, sino que llegaron de manera más sugestiva a través de novelas, dramas y guiones cinematográficos.

Para Camus, la figura de Sísifo encarna el verdadero héroe de la existencia, un héroe ridículo que se burla de los dioses y menosprecia su propio destino, pero mira estúpidamente cómo una y otra vez se le cae el peñasco que había empujado hasta la cima y comienza otra vez a subirlo sin saber para qué lo hace, sin lograr nunca una finalidad⁹⁸.

Sartre ve el símbolo del hombre que tiene estas características: *estar desligado de toda creencia, sin patria, sin religión, libre de toda religión, libre de toda obligación y consciente de que nadie se lo puede imponer*⁹⁹. En medio de las ruinas y desastres que le rodean levanta su voz llena de dignidad: *yo acepto la responsabilidad de todo esto, me esclavizo por el miedo que me tortura, sólo por un libre recuerdo*¹⁰⁰. Sartre quiere expresar que el hombre primeramente existe, se encuentra en la existencia, aparece en el mundo y después se define, el hombre no es sino aquello para lo que se determina a sí mismo.

El Existencialismo para Sartre consiste en un *Ateísmo coherente*, todo es lícito si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado a su propia suerte, ya que ni en sí ni fuera de sí encuentra un lugar para poder sostenerse¹⁰¹. Es una forma de Existencialismo que entrega al hombre a una existencia desligada de toda esencia, le obstaculiza todo intento por hallar un sentido y le priva de toda escala de valoración. En ello encuentra el Nihilismo su justificación moral y adquiere cierto aspecto heroico.

⁹⁸ Cfr. ALBERT CAMUS, *El mito de Sísifo*, Argentina, Rosario, 1998, pp. 4-8.

⁹⁹ J. P. SARTRE, *La Náusea*, p. 11.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 24.

¹⁰¹ Cfr. J. P. SARTRE, *El existencialismo...*, p. 24.

El hombre desde el momento en que descubre que Dios existe, pasa a ser criatura limitada, pues al hallarse frente a Dios, reconoce que tiene y recibe la existencia humana y queda en un estado de total dependencia del Ser Absoluto, una criatura que se siente responsable ante Dios, esa responsabilidad lo lleva a encontrarse con Dios y a percibir su voz¹⁰².

El Ateísmo de Sartre ha de entenderse como un Ateísmo metódico, pero si Dios existe cambia todo de aspecto, porque el hombre no puede ser un ser que se apropia de una soberanía divina y que no es responsable ante nadie, sino ante sí mismo, que se proclama a sí mismo fundador del orden moral y el único que establece los valores y no admite otro legislador fuera de sí.

Camus atribuye su Ateísmo a Nietzsche, como una herida que nunca cicatrizó, producida en la adolescencia por el zarpazo del mal. Cuenta que cuando tenía quince o dieciséis años y paseaba con un amigo a la orilla del mar, se encontró con un revuelo de gente, en el suelo yacía el cadáver de un niño árabe, aplastado por un autobús. La madre daba alaridos y el padre sollozaba en silencio. Camus después de unos momentos, señaló el cadáver, levanto la vista al cielo y dijo a su amigo: *mira, el cielo no le responde*. Esto produjo en Camus una ola de rebeldía, que lo llevó a darle la espalda a Dios y abrazó *la religión de la dicha*: todo mi reino es de este mundo, he deseado ser dichoso como si no tuviera otra cosa que hacer. La felicidad será la asignatura siempre pendiente en el currículum de la humanidad, una vida abocada a la muerte convierte a la existencia humana en un sinsentido y hace de cada hombre un absurdo¹⁰³.

Camus, en su obra *La peste*, hace un intento por proponer como posible la vida dichosa en un mundo sumergido en el caos y abocado hacia la muerte, en sentido simbólico esto ocurría en Francia bajo la ocupación de la Alemania nazi, con una

¹⁰² Cfr. H. FRIES, *op. cit.* p. 43.

¹⁰³ Cfr. J. RAMÓN, AYLLÓN, *El eclipse de...*, p. 30.

reflexión sobre las diversas caras del mal. La novela es la radiografía de la generación que ha vivido la Segunda Guerra Mundial. Camus ya no habla de un sufrimiento individual, sino de esa inmensa ola de dolor que sumergió al mundo a partir de 1939. Las guerras, las enfermedades, el sufrimiento de los inocentes, la maldad del hombre hacia el hombre, sólo conocen treguas inciertas, tras las cuales reanudarán su ciclo de pesadillas. Estas son sus palabras:

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa¹⁰⁴.

Cómo encontrar sentido a una vida que sólo tiene la muerte como telón de fondo, ese es el reto que Camus asume en *La peste*. Una solidaridad y honradez sin raíces religiosas. La clave de la solución al problema del Nihilismo actual está en la amistad. La amistad verdadera de un hombre cuyo amigo había sido encarcelado y todas las noches se acostaba en el suelo de su habitación para no gozar de una comodidad arrebatada a aquel a quien amaba, ¿quién se acostará en el suelo por nosotros?¹⁰⁵

El hombre de hoy, que ha pasado por los mayores horrores que jamás ha imaginado la humanidad y cuyos vestigios tiene diario ante los ojos, se ha formado en un corazón duro y frío, duro y frío como una piedra incapaz de conmoverse. Este hombre está al abrigo de impresiones y de influencias, nada le hace efecto, todo le es igual. Se mantiene sordo, mudo e insensible en medio de lo que ha sucedido y todavía no deja de suceder.

¹⁰⁴ ALBERT CAMUS, *La peste*, España, Índice, 1995, p. 211.

¹⁰⁵ Cfr. J. R. AYLLÓN, *El eclipse de...*, p. 33.

Esta insensibilidad del alma hace al hombre egoísta, brutal, sin afectos, la necesidad no le ha enseñado a orar, a prestar socorro ni a amar, no conoce nada más que a sí mismo y para satisfacer sus deseos está dispuesto a pasar por encima del mismo hombre. Hemos llegado al *Nihilismo del corazón* que se puede experimentar a diario.

Con todo sólo nos queda preguntarnos ¿cómo se puede ayudar a esta generación moderna que ha perdido el corazón? El hombre ha perdido el corazón porque el fuego y el azufre, la muerte y el horror, la guerra y las catástrofes no lo cambian, sino que dejan ver el alma de los demás destrozada, endurecida y embrutecida.

El hombre de nuestro tiempo debe tratar de defenderse contra otro peligro, el de la distracción y la disipación. Debe poner empeño en entrar dentro de sí mismo para ver y descubrir nuevamente el mundo maravillosamente rico que lleva en su interior, en su corazón. El hombre debe buscar al Ser Absoluto, el mundo del corazón y del alma. El rescate del Nihilismo del corazón, está en las posibilidades del hombre, en su libertad, en la fuerza de su alma, de su espíritu y de su corazón, no puede quedar destruida y aniquilada, aunque parezca extinguida y muerta, tiene la promesa de encontrar la felicidad¹⁰⁶.

2.4 La superación del Nihilismo

Nietzsche es considerado como un ateo, el profeta del Nihilismo y el responsable de la muerte de Dios, pero para profundizar más en el contenido de su pensamiento podemos apoyarnos de Heidegger quien ha perseguido vigorosamente la pregunta sobre sí Nietzsche, con la expresión *Dios ha muerto*, ha expuesto solamente una posición

¹⁰⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 115-117.

personal, por tanto parcial y fácil de corregir; o si expresa la historia concreta de Occidente¹⁰⁷.

Esta respuesta se está comprobando con el paso de los años, y en un futuro se podrá corroborar con exactitud, pues todo indica la descripción objetiva de la cultura Occidental, pero todo puede cambiar si el hombre refleja una apertura a la fe en un Dios incomprensible, pero de origen divino.

Nietzsche, ante todo ataca lo metafísico y lo moralista, puesto que éstos pretenden poseer la verdad válida, pero este escepticismo está limitado, pues quien afirma como verdadero que no hay verdad se contradice a sí mismo o ha de decir que se contenta con que no se ha manifestado la verdad. Es el error más grande del pensamiento Nietzsche, tratar de exponer por verdadero algo que puede ser cuestionable.

La filosofía de Nietzsche, que busca siempre la verdad absoluta incluso *más allá de las puras funciones de la vida*, encuentra destructiva la exigencia de este filosofar. Un filosofar destructivo pretende siempre demostrar que la verdad no ha sido todavía encontrada, por lo que dejará escapar su arbitrariedad más íntima, lo que experimenta del modo más seguro como verdadero, como real; buscará el error precisamente en donde el propio instinto sitúa la verdad más incondicionalmente¹⁰⁸.

En vistas a la cuestión filosófica del Ser Absoluto, hay que investigar profundamente porqué Nietzsche rechaza radicalmente la fe en Dios. Por lo tanto, se puede sostener contra Nietzsche que su convicción de que la fe en Dios está refutada, constituye en sí misma una fe; una afirmación de Dios como Ser Supremo, permite a los hombres vivirla no como saber sino como fe.

Nietzsche rechaza todo pensamiento sostenido por la esperanza de que la verdad de Dios pueda aparecer posiblemente en un futuro absoluto, él persiste en conocer la verdad absoluta ahora, intenta prohibir a Dios mantenerse oculto al hombre durante el

¹⁰⁷ Cfr. MARTÍN HEIDEGGER, *Nietzsche*, Madrid, Alianza, 2007, p. 36.

¹⁰⁸ Cfr. NORBERT FISCHER, *La pregunta filosófica por Dios*, Valencia, Edicep, 2000, p. 238.

tiempo del mundo. Entonces, como la verdad no se manifiesta directamente, Nietzsche renuncia a la esperanza de que haya una verdad, por lo tanto, no hay una verdad que pueda *saberse* sino una verdad que pueda *confrontarse*¹⁰⁹.

Como resultado de todo esto podemos llegar a la conclusión de que el Nihilismo, comprendido como el derrumbamiento de todos los valores y como negación del Ser Absoluto, aparece como un concepto clave del pensamiento, provocando que no haya verdad ni obligación, no hay crimen que desaprobado, nada hay que decir contra las dictaduras que desprecian al hombre. El no creer en Dios, trae como consecuencia que el hombre no crea en sí mismo¹¹⁰. Cuando el hombre pierde su fe en la realidad de la verdad absoluta y en la validez incondicionada, se pierde claramente en sí mismo. Se pierde totalmente el conocimiento de la moral.

Es imposible considerar un hombre sin moral, el hombre por el simple hecho de ser hombre es moral, ningún hombre de forma consciente e inteligente tendería al mal, más bien tiende al mal porque lo confunde con un bien y cree que está haciendo lo correcto. Por lo tanto, declarar la muerte de Dios sólo nos llevará a la destrucción del mismo hombre. La reflexión natural del hombre lo lleva a descubrir ese vacío en su interior; el complemento que le dé sentido a su propia vida; un ser superior, creador y ordenador que rija el universo. Toda esa constante búsqueda de la verdad absoluta sólo la encontrará el hombre en Dios, el Ser Absoluto. Sólo en la contemplación del Ser el hombre comprenderá su fin último que es la felicidad.

¹⁰⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 239.

¹¹⁰ Cfr. *Ídem*.

CAPÍTULO III

LA DECISIÓN DEL HOMBRE POR VIVIR LA LIBERTAD

El hombre no sólo es un ser que se reconoce y un espíritu que piensa, sino que es algo más, nuestro conocimiento nos muestra las posibilidades para decidir y desarrollarnos de acuerdo con nuestra propia forma natural de ser, nos señala los valores y antivalores, la verdad y la falsedad del mundo. Somos cada uno de nosotros quienes podemos elegir y decidir.

El conocimiento lleva al hombre a la libertad, pero antes de profundizar en la libertad tenemos que hacernos una pregunta ¿qué es la libertad? Nosotros empleamos la palabra libre en un sentido múltiple y análogo. Podemos hablar de la caída libre de un cuerpo, del vuelo libre de los pájaros, de la libertad de aquel que no está sujeto a ningún impedimento, pero de igual forma, podemos comprender la libertad de forma negativa, diciendo que es la ausencia de todo impedimento y de todo obstáculo¹¹¹.

3. ¿Qué es la libertad?

Para poder dar una definición precisa sobre la libertad resulta útil apoyarse en el filósofo alemán Schopenhauer (1788-1860) y en su obra *La libertad*, él hace un análisis profundo

¹¹¹ Cfr. ARTHUR SCHOPENHAUER, *La libertad*, México, Coyoacán, 2013, p. 21.

sobre este tema en la vida del hombre, y considera el concepto de libertad bajo aspectos muy diversos, de los cuales se derivan dos géneros de libertad: la libertad física y la libertad moral¹¹².

1.- La libertad física es la ausencia de obstáculos materiales de cualquier naturaleza. En nuestro pensamiento la idea de libertad suele ser concebida como un atributo de los seres del reino animal, porque sus movimientos, son voluntarios, y se les da el nombre de libres porque no tienen ningún obstáculo material que se oponga a su realización¹¹³.

Afirmando que la libertad es la condición de todo ser que se mueve por voluntad propia, podemos decir, que si los hombres y los animales no tienen ningún impedimento que los prive, ya sean cadenas, trabas, enfermedades, obstáculos físicos o materiales, significa que poseen una auténtica libertad física.

La libertad no puede someterse a ningún género de duda ni de controversia, porque la experiencia de la vida diaria nos muestra su realidad, desde el momento en que un animal no obra más que por su voluntad propia se dice que es libre en esta acepción de la palabra.

2.- La libertad moral es lo que nosotros conocemos como el libre albedrío, es la libertad considerada como el *poder de obrar*, comprendida desde el punto de vista del *poder querer* todo conforme con la voluntad. Schopenhauer nos menciona: *soy libre, si*

¹¹² Cfr. *Ibidem*, p. 21.

¹¹³ Cfr. *Ibidem*, p. 22.

*puedo hacer lo que yo quiera*¹¹⁴, pero estas palabras presuponen ya la existencia de la libertad moral.

El libre albedrío se refiere al *poder querer*, presuponiendo que primero es causa de una necesidad. Para poder comprender un poco más lo necesario, tenemos que mencionar la contingencia, es decir la no necesidad, porque algo será necesario sólo si la libertad es independiente respecto a la causa, es decir, la contingencia y lo necesario¹¹⁵.

El concepto libertad moral lo comprendemos como *lo que no es necesario bajo ningún aspecto*¹¹⁶, es decir, lo independiente de toda razón suficiente. De ahí que la libertad no signifique sólo la capacidad de elegir objetivamente entre esto y aquello, sino una decisión sobre sí mismo y las posibilidades de la propia existencia, la disposición y la definición de sí mismo.

Para que el hombre pueda realizarse depende de la otra persona, es necesaria una autodisposición de sí mismo en la afirmación del otro que yo reconozco en su valor y así lo formalizó. Ambas cosas se relacionan en una unidad, es la decisión personal en la decisión de la otra persona; la definición de sí mismo es la captación y realización del próximo. La realización de la unidad de ambos elementos es la libertad¹¹⁷.

Habiendo explicado el concepto de la libertad, tenemos que dar el paso a la responsabilidad de las decisiones humanas y a la guía de la libertad, *la voluntad*. La voluntad es el objeto de la consciencia, cuando el hombre quiere algo, la voluntad necesita de la consciencia. No se puede hacer lo que uno quiera, porque la consciencia

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 26.

¹¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 27.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 28.

¹¹⁷ Cfr. EMERICH CORETH, *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*, Barcelona, Herder, 1991, p. 137.

pide obrar conforme a la voluntad, el pensamiento se presenta, cuando se puede ejercer su acción sobre la voluntad humana.

La voluntad es una facultad o capacidad de producir actos volitivos, que son una inclinación consciente que se dirige hacia un objeto propuesto por el conocimiento intelectual¹¹⁸. La inteligencia presenta a la voluntad el bien como fin y los medios para alcanzarlo, de ahí que nada puede quererse sin antes conocerse.

La voluntad tiende al bien y lo hace de forma libre, pues el acto voluntario es un acto libre que procede de la voluntad del hombre mediante la deliberación, por ello aclaramos que todos los actos libres son voluntarios, pero no todos los actos voluntarios son libres, porque la voluntad puede hacer un acto que es obligado por otro. La voluntad por ser una facultad hace que el acto voluntario proceda de la facultad; y en algunos casos es un acto voluntario libre¹¹⁹.

El hombre al conocer la realidad como es en sí, como finita y contingente, reconoce que en cuanto a finito, el bien se presenta como un bien parcial que no agota la totalidad del bien y en cuanto contingente el bien se presenta como no necesario, pero si como posible. El acto de voluntad que sigue un bien conocido como finito y contingente no agota la totalidad de querer, por lo tanto es un acto volitivo contingente y no necesario, es decir, libre¹²⁰.

La libertad es un don propio del ser humano y debe ser usado con responsabilidad, porque afirmar que el hombre es libre, significa que posee la capacidad de tomar responsablemente su actuar. Por lo tanto la libertad es la condición por la que

¹¹⁸ Cfr. RAMÓN LUCAS, *Explícame la persona*, Italia, Art; 2010, p. 95.

¹¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 107.

¹²⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 111.

el hombre actúa según sus propias capacidades con madurez. La libertad es un atributo de la naturaleza humana y está presente en todo hombre, pero para alcanzarla en plenitud es necesario potencializarla, pues la búsqueda de la libertad es un camino difícil y que exige reconocer la dignidad del valor de la persona humana¹²¹.

3.1 El hombre moderno que ha deformado la libertad

Un problema actual es el mal uso de la libertad, pero no podemos dejar de lado los beneficios que se han derivado de dicho uso, muchos pueblos al exigir su libertad han logrado su autonomía y desarrollo social. Sartre nos lo explica claramente con sus palabras: *el hombre no es otra cosa que lo que él se hace*¹²². En el pasado, los pueblos enfrentaban mayores dificultades que en el mundo de hoy, pero a pesar de todo esto siempre lucharon por su libertad.

El hombre moderno es más rico en conocimientos, educación y bienes, elige sus propios gobernantes y configura instituciones gubernamentales que respondan a las demandas de la sociedad. Por lo general esperamos vivir un mundo mejor; pero la realidad muchas veces nada más es acomodada para dar la buena cara al entorno que nos rodea. Es claro al ver los problemas de violencia y delincuencia por parte de los ciudadanos y del Estado, hay una cultura indiferente ante los fallos imparciales del sistema judicial.

A pesar de esta cruda realidad el hombre moderno vive con la esperanza de una auténtica libertad, Nietzsche describe al ser humano como *un espíritu libre con un*

¹²¹ Cfr. *Ibidem*, p. 113.

¹²² J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 13.

*corazón libre*¹²³, un hombre deseoso de luchar por su libertad, de ser escuchado y de que sus demandas sean tomadas en serio.

El hombre moderno tiene acceso inmediato a muchas cosas, y cree que la sociedad lo apoyará cuando lucha por estas demandas. Tiene la expectativa de que la sociedad corregirá cualquier desventaja que la naturaleza le imponga, ya sea por su conformismo o por su indiferencia.

Hoy más que nunca el hombre se debe preguntar sobre la libertad, pues el hombre tiene sed de ser libre. El mayor problema es que no sabe qué es en realidad la libertad, ha creado una libertad a su conveniencia y según su punto de vista. Nietzsche nos da la respuesta a esta pregunta diciendo: *¿qué es la libertad?—el buen uso de la conciencia*¹²⁴, así para que el hombre moderno regrese al verdadero camino de la libertad tiene que formar su conciencia, y hacer uso de su voluntad de manera que ponga en práctica su inteligencia.

El hombre tiene que hacer conciencia sobre los derechos y la libertad de los otros, formar a las futuras generaciones para que haya adultos responsables y considerados que entiendan que la vida no puede seguir con mediocridades y conformismos. La gente moderna tiene más libertad que cualquier otra en la historia, pero la entiende menos, no la aprecia cómo debería de ser, como algo compartido y creado por la gente y las instituciones.

Quizás hemos llegado al final de un período especial en el caminar de los seres humanos. Hemos vivido ya demasiado en el egoísmo y en los malos actos como si

¹²³ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. III, p. 163.

¹²⁴ *Ídem*.

fueran una expresión de la libertad, es hora de que adoptemos una visión auténtica de la libertad, una que valore de manera muy especial la libertad de los demás.

3.2 *La negación de la libertad*

Al hablar de la libertad en el pensamiento de Nietzsche, podemos pensar que él niega totalmente dicha postura, pero es lo contrario, debemos verlo como un *filósofo de la libertad* e incluso para algunos, considerarlo como un promotor de una forma radical de autonomía.

Nietzsche comprende la libertad como libre arbitrio, esto puede llamar la atención, sobre todo cuando usualmente se ha destacado, la comprensión de la libertad como una capacidad de elegir. La supresión del libre arbitrio se debe a que, si concebimos la libertad como consumación del acto voluntario, la crítica que Nietzsche realiza del concepto *voluntad* conlleva inmediatamente a la eliminación del mismo. Si no hay voluntad, lo que llamamos acto voluntario se transformaría en un simple proceso corporal, la voluntad sería un simple proceso fisiológico, por tanto no existiría¹²⁵.

Como resumen de este primer sentido de la libertad, se puede tener presente el siguiente fragmento de Nietzsche: *Lo que nosotros llamamos libre arbitrio es el sentimiento de nuestro pensar, la conciencia del hecho que nos obliga, con respecto a otra fuerza que es impuesta*¹²⁶.

¹²⁵ Cfr. PABLO MARTÍNEZ, «Nietzsche y el despliegue de la libertad» en *Revista Philosophica*, Publicación Semestral de la Escuela de Filosofía de la Universidad Pontificia, Universidad Pontificia de Valparaíso, Chile, año 16, núm. 31, 2007. p. 22.

¹²⁶ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. II, p. 250.

Nietzsche también nos dice que la libertad es una superación de la religión, pues la existencia de un Dios limita la libertad del hombre, solamente sacando a Dios de la vida del hombre se puede dar un valor práctico al potenciar el sentimiento de libertad. Como resumen de este sentido de libertad *¡Qué sentimiento de libertad hay en quien siente, como sentimos nosotros los espíritus liberados, de no estar preso en un sistema de fines!*¹²⁷

Habiendo diversas formas de entender la libertad, Nietzsche también la concibe como algo propio de una sensibilidad inteligente, un problema de sí mismo, del cuerpo y no del sujeto. Hay que agregar que, para él, la libertad implicada en la autonomía, permite que el modo de obrar carezca de sentido, pues al actuar sin una forma clara, no hay sentido ni reflexión en la conducta. Nietzsche hace a un lado todo lo que tenga que ver con la moral, dejándonos en el plano de los instintos, sin preocupaciones éticas y sin una dirección precisa. Por lo tanto el hombre ha transformado la libertad, la vive según sus intereses personales, deja a un lado la libertad y vive un libertinaje.

3.2.1 El hombre esclavo de su propia libertad

Decir que el hombre es esclavo de su libertad, es una expresión propia de Sartre y la vemos en su obra *El Existencialismo es un Humanismo*, en la que nos dice:

Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo, es responsable de todo lo que hace¹²⁸.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 206.

¹²⁸ J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 17.

Sartre nos da a conocer que la libertad es una, pero se manifiesta de diversas maneras, según las circunstancias, porque ser libre no es poder hacer lo que se quiere, sino querer lo que se puede¹²⁹. Esta idea sobre la libertad resulta fundamental en las obras de Sartre y articula sus temas.

En términos ontológicos, Sartre está convencido de que el primer paso de una filosofía ha de ser expulsar las cosas de la consciencia y restablecer la verdadera relación entre ésta y el mundo. La consciencia es el ser *para-sí*, es decir, la libertad. No se trata de una esencia que nos habita y que se expande desde nuestro ser hacia el mundo, ni de una cualidad de mi ser, sino la textura de mi ser. Lo que Sartre entiende como libertad no puede distinguirse del ser de la realidad humana, el hombre no es primero para ser libre luego, sino que no existe diferencia entre el ser del hombre y su ser libre¹³⁰.

La libertad sartriana no se da en la indeterminación absoluta, sino que implica al mundo y, por ello, se ejerce en cierta condición. La libertad es la negación renovada del ser y de sí misma, pero esto mismo es afirmación de sí; es la nada de ser del hombre, la condición paradójica de su ser. Si existiera una relación necesaria de causa efecto entre pasado y presente, la idea de libertad carecería de sentido, las acciones humanas no corresponderían como proyectos, sino que serían puras consecuencias. En la libertad, el ser humano es su propio pasado, como también su propio porvenir¹³¹.

Sartre al decir que el hombre está condenado a ser libre, expresa que la libertad coincide en su fondo con la nada, y por eso, surge la angustia ante la libertad. El hombre es libre y por ningún motivo o finalidad puede determinar la espontaneidad de la libertad, pues la libertad no puede depender de ningún fin trascendente anterior al hombre; la realidad humana elige sus fines y les confiere una existencia trascendente. Al

¹²⁹ Cfr. J. P. SARTRE, *La libertad cartesiana en el hombre y las cosas*, México, Época, 1998, p. 232.

¹³⁰ Cfr. J. P. SARTRE, *El ser y la nada*, Madrid, Magisterio Español, 1977, p. 114.

¹³¹ Cfr. *Ibíd.*, p. 65.

conocer los fines últimos determinamos el ser personal e identificamos con la libertad lo que es propio. Las estructuras de la voluntad y de la pasión deben entenderse referidas a la libertad¹³².

La libertad se nos revela a través de la angustia, pues nos damos cuenta que nuestras elecciones no dependen nada más que de nosotros mismos y que son injustificables, porque son determinaciones gratuitas de nuestro ser. El hombre descubre la libertad al enfrentarse ante el mundo material, por la previa posición que da fin a las cosas, por lo tanto, somos una libertad que elige, pero no elegimos ser libres: estamos condenados a la libertad.

La existencia de la otra persona aporta un límite a la libertad personal, pues debe reconocerse la libertad del otro y asumir el ser personal para el otro, solo así se comprende el límite de la libertad personal y se tiene que aceptar libremente, para que reconociendo la libertad del otro se pueda comprender la libertad propia. El hombre nunca podrá elegir mal, pues lo que elige es siempre bien y nada puede ser bueno sin serlo para todos, el hombre que se compromete y que se da cuenta de esto, no sólo elige ser, sino que elige a la humanidad entera; nunca escapará el sentimiento de una total y profunda responsabilidad con los demás¹³³.

Para cerrar este tema del pensamiento sartriano hay que decir que la libertad se revela en la angustia, en la angustia el ser humano adquiere la conciencia de su libertad, más claro es decir que la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia del ser.

¹³² Cfr. *Ibidem*, p. 212.

¹³³ Cfr. J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 17.

La angustia es la forma que tiene el ser humano para darse cuenta de lo que es, es decir, la forma de darse cuenta de que es nada. El ser humano huye de la angustia y de este modo trata también de sustraerse de su libertad, pero no puede liberarse de la angustia, puesto que es su angustia, y por eso tampoco puede escapar de su libertad, por lo tanto está condenado a ser libre.

3.2.2 Dios, el ser que atenta contra la libertad del hombre

Decir que el Ser Absoluto conoce todo nuestro futuro es una razón para negar la libertad del hombre. Podríamos afirmar que el destino humano ya está predeterminado y conocido, por lo tanto la libertad es una ilusión. Esta postura ha sido tomada por varios autores para afirmar que el hombre no es libre, pues un Ser Supremo controla todos sus actos.

Por ejemplo Martín Lutero (1483-1546) decía que Dios debe imponernos la necesidad, y esto nuestra razón nos obliga a reconocerlo:

Todos los hombres están obligados a admitir como consecuencia inevitable que no existimos por nuestra voluntad, sino por necesidad, así como que no hacemos nada por nuestro gusto, en virtud del libre albedrío nuestro, sino que Dios lo ha previsto y nos guía por consejos y virtudes infalibles e inmutables¹³⁴.

También David Hume (1711-1776) en su *Ensayo sobre la libertad y la necesidad*, nos menciona:

El último autor de todas nuestras voliciones es el Creador del mundo, primero que movió esa inmensa máquina y colocó a todos los seres en la posición particular de la cual todo

¹³⁴ Cit. por A. SCHOPENHAUER, *op. cit.*, p. 120.

suceso subsiguiente había de resultar por inevitable necesidad. Las acciones humanas, por lo tanto, o pueden no encerrar nada malo o envolver a nuestro Creador en la censura que merece, puesto que se le reconoce como causa final y verdadero autor de ellas¹³⁵.

De igual manera Kant (1724-1804) independientemente de sus antecesores, en su obra *Crítica de la razón pura* dirá:

Dios como causa primera universal, hace que las acciones del hombre tengan su causa determinante en cualquier cosa que está en su poder [...] el hombre es como un muñeco o como un autómeta de Vaucason, construido y puesto en movimiento por el obrero supremo, y cuya propia consciencia lo convirtiera en autómeta pensante, pero sería víctima de una ilusión tomando por libertad la espontaneidad de que tuviera consciencia¹³⁶.

Lutero, Hume y Kant, dan a conocer sus teorías sobre la libertad humana, aclarando que la existencia de un Ser Supremo abole toda decisión del hombre, afirmando que por el hecho de que el hombre sea creatura y es producto de un Ser Absoluto, está limitado a obedecer a su Creador. Lo que estos autores no logran comprender es que el hombre al estar dotado de inteligencia y voluntad, es capaz de actuar con plena libertad; el Ser Supremo no puede transgredir nuestra libertad, porque si esto fuera posible, el hombre no tendría inteligencia ni voluntad. La inteligencia del hombre lo lleva a descubrir la existencia de un Ser Supremo, pero cuando sus actos los realiza bajo su propia voluntad, se da cuenta de que es libre, pues ningún Ser Superior a él lo violenta al tomar una decisión personal.

Continuando con esta misma postura ahora hablaremos del filósofo existencialista Sartre, quien establece la libertad del hombre de un modo absoluto, defendiendo por consiguiente un indeterminismo absoluto, que no reconoce vinculación o limitación alguna de la libertad. Niega la vinculación de leyes y ordenamientos que impondrían a la voluntad y la acción del hombre con su libertad. Sartre nos dice:

¹³⁵ Cit. por *Ibidem*, p. 122

¹³⁶ Cit. por *Ibidem*, p. 123.

Dios no existe [...] Dios es una hipótesis inútil y costosa, pero es necesario para que haya moral, pero cómo demostrar estos valores si Dios no existe [...] si Dios no existe desaparece toda posibilidad de encontrar valores¹³⁷.

Por eso en nombre de la libertad humana Sartre alza su protesta contra Dios, si Dios existe, el hombre ya no es libre, ahora bien el hombre es libre; por lo tanto no puede ni debe haber Dios que limite la libertad del hombre.

Nietzsche también tomó esta postura, postula la negación de Dios en nombre de la libertad humana; pero en nombre de la libertad establecida de modo absoluto, sin trabas ni limitaciones de ninguna clase¹³⁸.

Aunque todas estas doctrinas están muy bien fundamentadas, están equivocadas, porque la esencia de la libertad humana se caracteriza de forma unilateral. El hombre es un ser finito, por lo mismo es relativo y condicionado, por ende, tampoco su libertad es absoluta, sino relativa y condicionada de múltiples maneras; condicionada por el mismo ser finito del hombre, y ante todo por la situación concreta e histórica en la que se encuentra, con unas posibilidades limitadas en virtud de las cuales ha de decidirse.

3.2.3 Una libertad sin madurez

Después de haber dado a conocer que la palabra libertad designa la facultad del ser humano que le permite tomar o ejercer determinada acción según su inteligencia y su voluntad, ahora es necesario hablar de una inmadura libertad, el *libertinaje*.

¹³⁷ J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 16.

¹³⁸ Cfr. F. NIETZSCHE, *Así hablaba...*, p. 256.

El libertinaje es hacer cada quien lo que quiera sin considerar a los demás, a diferencia de la libertad, que es ejercer una decisión pero tomando en cuenta la libertad de los demás, respetando sus derechos y asumiendo por tanto la responsabilidad de las consecuencias producidas a otros en esos derechos. Nietzsche nos aclara: *la madre del libertinaje no es la alegría, sino la falta de alegría*¹³⁹. Por lo tanto el libertinaje no es querer vivir nuestra vida de una forma personal o autónoma, sino el reflejo de la inmadurez en el ser humano.

Cuando se toma una actitud irrespetuosa ante la ley, la ética o la moral, abusando de la propia libertad y atentando contra la de los demás, la libertad se transforma en un libertinaje. De la misma manera, cuando se pierde la conciencia de los hechos y de las acciones que se realizan, caemos en el libertinaje, porque hacemos a un lado la razón y nos dejamos guiar por simples impulsos, así el libertinaje traerá como consecuencia daños personales y daños a terceros.

Todo esto es resultado de una mala interpretación de la libertad, pensar que el ser libre es sinónimo de autonomía, por lo tanto un pensamiento egoísta de sólo pensar en uno mismo trae como resultado un uso inmaduro de la libertad. El libertinaje es la pérdida del autocontrol de uno cuando deja de escuchar la consciencia y no se analiza las cosas son buenas o malas; pues en el libertinaje lo único que se hace es volverse irracional e impulsivo sin importar las consecuencias causadas a las personas que nos rodean o a nosotros mismos. Sartre sobre esto nos comenta:

Queremos la libertad por la libertad y a través de cada circunstancia particular. Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra¹⁴⁰.

¹³⁹ F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos*, t. III, p. 272.

¹⁴⁰ J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 29.

La libertad es aquello de lo que todos deberíamos gozar, ser libres de hacer las cosas que queremos; sin embargo cuando se convierte en libertinaje, el sentido de la libertad se ha perdido, cosa que no debería de suceder. El libertinaje es libertad excesiva y abusiva en lo que se dice o se hace.

3.3 La libertad del hombre, un camino a la verdad absoluta

El hombre puede concebir en su pensamiento la existencia de una verdad absoluta, pero corre el riesgo de ser eliminada si penetra en la consciencia como resultado de una operación errónea. El hombre se pregunta por la verdad absoluta y reconoce en esta pregunta que él está en una constante búsqueda de la verdad, con la esperanza de encontrar la verdad de todo.

El hombre se reconoce como un ser que busca la verdad absoluta¹⁴¹, hay que concebir como actividad libre del espíritu, que es independiente de condiciones y que puede llevar a pensar también esta absolutez. El concepto de un verdadero conocimiento se da en el pensamiento por una causalidad primigenia, sin que pueda ser conocida o pensada en su concreta forma de ser¹⁴².

El concepto primigenio de causalidad se impone por el sólo concepto de conocimiento absoluto, y hay que concebirlo ante todo en relación con una realidad que existe necesariamente por sí misma. En este sentido, Dios tendría el derecho indiscutible, de que se comience por Él. Este pensamiento se aproxima a la figura de argumentación de las pruebas de la existencia de Dios. La espontaneidad debe presuponerse como condición de posibilidad ante la pregunta por la verdad incondicionada, por la finitud de su capacidad.

¹⁴¹ N. FISCHER, *op. cit.*, p. 368

¹⁴² Cfr. *Ídem*.

La finitud de la espontaneidad necesita de una materia sensorial para la realización del conocimiento y al buscar una verdad absoluta, se reconoce como ideal, este es el sentido de las pruebas de la existencia de Dios, que son complicadas por la finitud de la razón humana, pues el conocimiento del ser humano sólo puede conocer lo finito, pero está en la apertura de comprender lo infinito. Aunque el hombre no tenga conocimiento del absoluto por la finitud de su espíritu humano puede llegar a comprender la existencia de Dios por medio de la reflexión¹⁴³.

Si se acepta que la razón finita no alcanza el conocimiento de lo absoluto, entonces el hecho de que nos podamos preguntar por lo absoluto hay que considerarlo como un fenómeno digno de notar. La pregunta sobre el absoluto puede indicar algo absoluto si ella misma nos lleva a interrogarnos sobre el absoluto; de esta manera se prueba que el pensamiento del que se pregunta sobre un absoluto es una realidad absoluta, aunque parta de un finito.

La presencia indeterminada de lo absoluto en la *Filosofía trascendental teórica* tuvo amplias consecuencias en el pensamiento de Kant, pues en la idea teórica de la espontaneidad absoluta no sería pensable el conocimiento práctico de la verdad. Kant dice: *la eliminación de la libertad trascendental eliminaría, a su vez, la libertad práctica*¹⁴⁴. Si el conocimiento humano no fuese la capacidad de una espontaneidad absoluta aunque finita, nada tendría que ver con la verdad ni con la libertad.

La visión de la libertad trascendental hace posible la aceptación de la libertad práctica. Para afirmar que existe la libertad práctica en la realización de las acciones humanas de la voluntad se requiere de un punto de partida que es una causalidad de la voluntad y se define como la autonomía de la razón. Este nombre se le da por la causalidad de la naturaleza que opera ciegamente, se diferencia de la causalidad de la

¹⁴³ Cfr. *Ibidem*, p. 85.

¹⁴⁴ Cit. Por *Ídem*.

libertad porque percibe situaciones morales que exigen un deber absoluto de la razón práctica¹⁴⁵.

Deducibilidad, absolutez y perfección de la exigencia moral son los distintivos de la exigencia de la voluntad, por lo que la voluntad es interpelada en su responsabilidad y situada en un horizonte inabarcable, en el que se abre a la pregunta por un ser Absoluto.

Nuestra razón nos lleva a la existencia de la ley moral, y ésta a su vez nos lleva al Ser Absoluto, invitándonos a llevar una vida moral y a la determinación de nuestra voluntad. El actuar de acuerdo a la ley nos invita a una vida con exigencia moral, remitida por nuestra razón y bajo el ejercicio de la libertad. La voluntad pone orden en el hombre y en el mundo, tiende por sí misma a ser la realización de lo bueno, por lo tanto, el Sumo Bien derivado de la razón nos postula la existencia de Dios como prueba de la existencia moral en el hombre y en el mundo¹⁴⁶.

La libertad en el hombre lo lleva a la vivencia de la moralidad, camino que lo lleva a descubrir la trascendencia y a dirigirse al pensamiento de la religión.

3.3.1 La libertad un camino hacia el Ser Absoluto

Para hacer un análisis sobre la cuestión de Dios en el pensamiento de Heidegger, hay que partir del pensamiento occidental en la modernidad. La primera cuestión es que Dios durante esta época del mundo se toma como un Ente supremo, en el cual todo ente asegura su fundamento. En el pensamiento metafísico, Dios es representado y asegurado en cuanto Ente, sobre todo en cuanto causa.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 86.

¹⁴⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 88.

En la modernidad el Ser Absoluto de la metafísica ha perdido su fuerza a causa de su no experimentación sensible, resultado que exigen las ciencias positivas. Aunque Dios es todavía nombrado en la consciencia del hombre y en el pensamientos de muchos filósofos contemporáneos, el interés por el tema de Dios ya no es como antes, se ha perdido su sacralidad, vivimos una indiferencia hacia el Ser Absoluto.

Heidegger, aunque propiamente no habla de Dios en sus obras, si nos habla del Ser como lo más puro existe, por lo tanto el Ser de Heidegger es el Ser Absoluto. En su obra *Carta al humanismo*, expresa la indiferencia que tiene el hombre moderno hacia el Ser:

Y esto no es a causa de una actitud indiferente, sino por respeto a los límites que le son puestos al pensamiento en cuanto pensamiento, por aquello mismo que se le ofrece como pensable, por la verdad del Ser¹⁴⁷.

Heidegger asume que el hombre no puede sacar al Ser de su vida y mucho menos rebajar al Ser a palabras simples o cotidianas, es decir, no puede nombrarlo de modo que se manifieste como algo simple, pero tampoco está a su alcance cuestionándolo al decir que su origen está en el conocimiento humano¹⁴⁸.

Sólo a partir de la esencia de lo sagrado podrá ser concebida la esencia de la divinidad, y sólo a la luz de la esencia de la divinidad se podrá concebir lo que la palabra Dios debe enunciar [...] la dimensión de lo Sagrado permanecerá cerrada si la apertura del Ser no es develada con su iluminación cercana al hombre¹⁴⁹.

¹⁴⁷ MARTÍN HEIDEGGER, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007, p. 275.

¹⁴⁸ Cfr. BERNHARD WELTE, *La Cuestión de Dios en el pensamiento de Martín Heidegger*, Madrid, Sígueme, 1997, p. 36, [en línea] <http://www.recuersos.cnice.mec.es/filosofia/pdf/espirtuelidad.pdf/es.slideshaer.net/ebucefala/la-cuestión-acerca-de-dios-pdf>, consultado el 10 de abril de 2015.

¹⁴⁹ M. HEIDEGGER, *Hitos*, p. 275

Heidegger no se cierra en el Ateísmo, pues a través de estas palabras da a conocer que su pensamiento está abierto a la divinidad, al Ser en su más pura expresión, al Ser Absoluto, a Dios. Para Heidegger ser absoluto se comprende por la pureza y la perfección de ser así en el ser encuentra la expresión para hablar de dios, del ser absoluto

3.3.2 La libertad humana y el Ser del pensamiento heideggeriano

Una razón para negar la existencia de Dios es por la pretendida desaparición de la libertad humana. Según Sartre, es imposible existencia de Dios, porque con la existencia del hombre, su existencia se hace su propia esencia, dando a conocer que Dios y el hombre libre son incompatibles en la mentalidad sartriana¹⁵⁰.

Sin embargo, el Ser Absoluto es la trascendencia y de ello se puede tener una vivencia clara, esa trascendencia envuelve al ser humano, y en lugar de quitarle facultades, le proporciona una fuente mayor de voluntad e inteligencia para orientar y encausar su propia vida. La libertad es propia de aquellas personas que tienen contacto íntimo con el Ser Supremo.

Se puede establecer este argumento si el hombre, con su inteligencia limitada, es capaz de prever los acontecimientos humanos, con cuanta mayor razón una inteligencia infinita, como es la del Ser Absoluto, será capaz de prever lo que el hombre haga, sin que se vea afectada su libertad. En otros términos, no hay dificultad para la coexistencia del hombre libre y el Ser Absoluto, que conoce todo lo que el hombre va a ejecutar libremente¹⁵¹.

¹⁵⁰ Cfr. J. P. SARTRE, *El Existencialismo...*, p. 18.

¹⁵¹ Cfr. RAÚL GUTIÉRREZ, *Introducción a la Antropología Filosófica*, México, Esfinge, 1990, p. 188.

El hombre no puede oponerse al Ser Absoluto, pues lo limitaría al sufrimiento, a la falta de soluciones y no encontraría sentido a la vida. Si el hombre mantiene su consciencia orientada bajo su propia libertad logrará una conducta vinculada al bien de todos los seres humanos.

3.4 El hombre en la búsqueda del ser Absoluto

El hombre por naturaleza busca a un ser superior a él, y sólo se sentirá pleno al encontrar el ser Absoluto, esta búsqueda es la que le da el verdadero sentido al significado de su existencia. El hombre al preguntarse por el sentido y por el fin de su vida, descubre que sólo encontrará su autorrealización en la plena felicidad y que está encaminada por el Ser Absoluto¹⁵².

Por la limitación de la razón humana el concepto de Ser Absoluto es difícil de comprender más no imposible, porque ser humano al buscar la verdad se encuentra en una constante estimulación para comprender las primeras causas y los últimos principios de todo lo que existe. Santo Tomás de Aquino nos expresa este deseo natural del hombre en su obra *Suma Contra Gentiles*, que dice:

Naturalmente se encuentra en todos los hombres el deseo de conocer las causas de todo lo que aparece; por ello los hombres empezaron a filosofar por la admiración que sentían por aquellas cosas que se manifestaban, aunque ocultaban sus causas, y una vez encontrando las causas, descansaban. Y no cesamos de inquirir hasta que llegamos a una primera causa. Y sólo creemos haber conocido perfectamente, cuando conocemos la primera causa. Por consiguiente el hombre desea por naturaleza conocer la primera causa, como su fin último. La primera causa de todo es Dios. Luego el último fin del hombre es conocer a Dios¹⁵³.

¹⁵² Cfr. B. WELTE, *op. cit.*, p. 38.

¹⁵³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, Lib. III, Cap. XXV.

El hombre encuentra el sentido y el valor de la verdad en el fundamento que es la Verdad en sí misma, el Ser Absoluto. Este deseo por la verdad que el hombre tiene, San Agustín nos ayuda a comprenderlo diciendo: *nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*¹⁵⁴.

La centralidad del problema del Ser Absoluto para el hombre, afronta la cuestión de la existencia de Él, *el problema de los problemas*¹⁵⁵. En la solución de este problema el hombre compromete su vida entera en una determinada orientación de su conducta.

Al afrontar el problema del Ser Absoluto hay que afirmar que no ha existido ni un sólo filósofo que no haya hablado y escrito en su pensamiento sobre Él, incluso los que con sus principios filosóficos pretenden negar su existencia, desplazándolo, negándolo e incluso afirmando su muerte, al negarlo afirman su existencia. La solución a este problema, está en la interrogante del hombre que lo impulsa comprender al Ser Supremo, pues el conocimiento del Ser Absoluto es un tema central en el sentido de la vida del hombre¹⁵⁶.

3.4.1 La libertad del hombre que lo lleva a una experiencia religiosa

La religiosidad es un acto natural del ser humano y por la inteligencia descubrimos la existencia de un Ser Absoluto; por la voluntad lo aceptamos en nuestra vida; y por la libertad elegimos el mejor camino para encontrarnos con Él. La actitud religiosa la podemos definir como una experiencia de sentido en cuyo centro está lo sagrado, lo

¹⁵⁴ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. I, Cap. I.

¹⁵⁵ ÁNGEL GONZÁLEZ, *Teología Natural*, España, EUNSA, 2008, p. 16.

¹⁵⁶ Cfr. B. WELTE, *op. cit.*, p. 39.

luminoso y santo como punto último de referencia que garantiza la realización plena del hombre.

El hombre religioso no podría experimentar a un Ser Supremo en sus cultos y ritos si no lo viera de algún modo en los encuentros cotidianos con el mundo y con los hombres¹⁵⁷. No es que el hombre haga hablar al Ser Absoluto, sino, es el Ser Absoluto el que se da a conocer a través de las distintas vivencias humanas, el orden del mundo, la perfección de la creatura en cuanto su existencia, el equilibrio y la armonía entre los seres existentes, que lleva a la trascendencia de las creaturas.

La religión es la base de la religión, la esencia del acto religioso consiste en colocarse en presencia del Absoluto, y reconocer su carácter fundamentador de la propia existencia. Esta es la justificación más elemental que se puede ejercer delante de Dios, reconocerlo como el fundamento de la propia existencia.

Las religiones son múltiples y su diversidad se debe a diferentes condiciones culturales, históricas y geográficas, además de los diversos modos de entender la realidad. La religión es reflejo de la vida de un pueblo. El fundamento de las religiones es la dimensión religiosa constitutiva del hombre, se trata de aclarar la dimensión religiosa del hombre y sacar a la luz como ésta no es sino una consecuencia de su espiritualidad.

Varios autores acusan a la religión de ser una institución que promueve la debilidad, como ya se ha mencionado de forma específica en el pensamiento de Nietzsche; pero si la religiosidad fuera una debilidad racional o fruto de la ignorancia científica ¿cómo se explica que personas con grandes conocimientos y muy cultas,

¹⁵⁷ Cfr. E. SCHILLEBEECK, *Los hombres. Relato de Dios*, Salamanca, BAC, 1994, p. 57.

grandes pensadores, filósofos, hombres que se dedican al estudio, científicos renombrados, sean religiosos y manifiesten la racionalidad y coherencia en el fenómeno religioso?¹⁵⁸

Todo esto es porque la religión ocupa un lugar muy importante en la vida del ser humano, es parte de su historia, su cultura, el arte, las guerras, todos los pueblos están sellados por la religión. A pesar del pensamiento contemporáneo, del desarrollo tecnológico y de ciertas formas de ateísmo, la dimensión religiosa no se extingue, antes bien, se incrementan las manifestaciones de religiosidad y es evidente ver las expresiones de fe en el ser humano. Aún en toda esta diversidad de credos hay un común acuerdo en reconocer que el hombre se representa como *homo religiosus*¹⁵⁹.

Por mucho que se retroceda en la historia humana, se encuentra siempre la devoción como expresión de la dimensión religiosa constitutiva, es verdad que no en todos los pueblos la religión se ha desarrollado de igual manera, pero en todos hay religión. Por lo tanto, es claro que la religiosidad permea todas las culturas y que las mejores expresiones culturales se inspiran en motivos religiosos.

3.4.2 Religión y libertad

Al hablar de la religión tenemos que ir de la mano con la libertad, pues lejos de ser un obstáculo, es un fundamento significativo para la unificación. En otros términos, la religión no es un lazo que implique atadura o restricción de libertad, sino que es la canalización que da la potencialidad para ejercer actos libres.

¹⁵⁸ Cfr. R. LUCAS, *op. cit.*, p. 208.

¹⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 212.

La libertad en la religión es el fundamento ilimitado de nuestra existencia que proporciona el horizonte axiológico que posibilita del ejercicio de la misma libertad. Gracias a los valores captados a lo largo de la vida del hombre, la libertad abre verdaderamente sus puertas para un ejercicio amplio y eficaz, es una canalización de la energía para poder ejercer un acto libre, esa canalización es la religión¹⁶⁰.

Aunque la religiosidad es algo natural en el ser humano, por el hecho de ser libre, el hombre no está obligado a profesar una fe, pero hay que aclarar que no porque el hombre es libre de decidir si quiere profesar una religión, pero esto no significa que Dios no exista. Es muy fácil negar la existencia de un Ser Supremo, pero esto va en contra de nuestra existencia, nuestra conciencia y nuestra acción.

La respuesta reside en la orientación que el hombre ha tenido en su intencionalidad, cuando los objetos del mundo ya no producen en una persona la satisfacción que perseguía, el hombre descubre la oportunidad de volver su mirada hacia su origen, su fundamento de existir, y éste sólo está en el Ser Absoluto.

El hombre es inquieto, y ser inquieto significa no sólo estar seguro en su conocimiento, significa estar en una constante búsqueda de su fin último. Desde el momento en que el hombre decide ponerse a sí mismo como absoluto, lo único que hace es destruirse, o desembocar en una idolatría. La alternativa es, o excluir de nosotros toda otra voluntad distinta de la nuestra, o entregarnos al Ser reconociendo que no somos como la única deidad. El hombre aspira a ser dios, el dilema es éste, ser dios sin Dios y contra Dios, o ser dios por Dios y con Dios¹⁶¹.

¹⁶⁰ Cfr. R. GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 197.

¹⁶¹ Cfr. *Ibidem*, p. 215.

Para describir al Ser Absoluto como un Ser Omnipotente, Infinito y Todopoderoso, la palabra clave es el amor, un amor que está presente en todos los hombres como una característica que identifica cada ser humano. La felicidad del hombre consiste en una correcta aplicación del amor, en la que se deja cualquier mentalidad egoísta y se piensa primero en el bien del otro.

En la medida en que el hombre no ame la pasión que recibe es convertida en pasiones que pueden dañar a otros y así mismo. La verdadera educación es la que descubre al hombre como ser amado, como ser libre, constituido dentro de un mundo axiológico de unidad con el género humano y así se convierte en la más fiel expresión del Ser Absoluto, que es su Dios y Creador.

CAPÍTULO IV

LA FELICIDAD, CAMINO A LA TRASCENDENCIA

¿Qué es la felicidad? Todos nos hemos hecho esta pregunta alguna vez, porque todos deseamos ser felices, el problema no sólo es cómo conseguirlo sino también cómo definirlo.

El tema es más complejo de lo que parece a simple vista, porque la idea de felicidad la relacionamos con una sensación de bienestar, y explicar sensaciones es algo complicado, pues las sensaciones son percibidas por el hombre de forma consciente, dicho de otra manera, se experimentan.

En términos generales la filosofía entiende que la felicidad es el sumo bien o bien objetivo al que tiende el ser humano como ser racional. Sucede que el concepto de felicidad cambiará notablemente al depender de qué es aquello que se entiende por sumo bien.

4. La constante búsqueda de la felicidad

El concepto de felicidad es un elemento central en la vida del hombre, pero para comprender lo que significa verdaderamente la palabra felicidad, es necesario ir a la palabra griega *εὐδαιμονία* (*eudaimonía*) y la palabra *μακάριος* (*makarios*) en las podemos designar el fin de todas nuestras acciones y aspiraciones, el bien supremo humano.

Εὐδαιμονία la podemos traducir como felicidad, pero como sinónimo de dicha, bienestar, fortuna, riqueza¹⁶², nos habla de una felicidad pasajera que depende de las cosas materiales. A diferencia de *μακάριος*, que igualmente es felicidad, pero la comprendemos como sinónimo de dichoso, bienaventurado, buen amigo, bendecido, digno de estima, digno de ser feliz¹⁶³, aquí hablamos de una felicidad más allá de los bienes materiales, una felicidad plena y digna del Ser, una felicidad que nos invita a la trascendencia.

4.1 El bien supremo del hombre: la felicidad

La felicidad constituye el bien supremo del hombre, pero no podemos llamar felicidad a cualquier cosa que deseemos, por ejemplo, no podemos decir que la felicidad consiste en la posesión de cosas que son por sí medios para obtener algo distinto, como decir que si necesito dinero la solución para alcanzar mi felicidad sería robar un banco.

¹⁶² JOSÉ M. PABÓN S., « *εὐδαιμονία* », en *Diccionario Manual Griego-Español*, Barcelona, VOX, 1989, p. 261.

¹⁶³ J. M. PABÓN, « *μακάριος* », *op. cit.* p. 376.

Si la felicidad es un bien supremo y el fin del hombre, no podemos hacer consistir la felicidad más que en una cosa, que sea buscada en sí misma y nunca como medio para otra cosa o un conjunto de cosas, podemos asegurar que las cosas que constituyen la felicidad forman un conjunto autosuficiente y deben ser buscadas como fin, nunca como medio o como parte de un fin más amplio, es decir, que son absolutamente autosuficientes, son aquello que por sí solo hace deseable la vida y no se necesita ninguna otra cosa¹⁶⁴.

4.1.1 El placer y el honor, cosas muy diferentes a la felicidad

El placer es una de las cosas deseables por sí mismas, y no sólo como medio para otra cosa, la felicidad es un bien supremo y el placer no puede considerarse de la misma manera. El placer se presenta como parte de un todo y un conjunto que es parte constituyente de la actividad humana espontánea, del libre progreso del hombre como ser activo.

La palabra placer en la mayor parte de sus usos, no se refiere a un tipo determinado de sensación de la consciencia como un libre despliegue de nuestras actividades, pues cuando actuamos espontáneamente, encontramos placer en nuestras actividad.

El placer es parte de la actividad humana y esto implica que puede haber diferencias cualitativas entre los placeres, es decir que puede alcanzarse entre las actividades de nuestra vida diaria, por lo tanto, los juicios de valor que aplicamos a las actividades humanas pueden ser aplicados a los placeres que encontramos en ellas.

¹⁶⁴ Cfr. JOSÉ MONTOYA, *Sabiduría y Felicidad*, Madrid, Cincel, 1988, p. 108.

El placer no puede ser un bien supremo como la felicidad, porque no constituye un bien independiente, y esto lo podemos contemplar claramente con nuestra razón. En el caso de los placeres corporales, es cierto que el placer resulta independiente del sentido natural de la actividad en que se cumple, pero sin duda ninguna persona arraigada en ese placer podrá hacer consistir en ello su felicidad¹⁶⁵.

Mientras que algunos hombres pueden poner su felicidad en placeres corporales, hay otros que se interesan por recibir algún honor social, pensando que su forma de actuar puede ser más valiosa o más noble que cualquier placer material, sin embargo, esto tampoco se puede considerar como felicidad.

La idea de honor social como bien supremo no es muy diferente a la idea del placer, porque el honor es deseable por sí mismo, es un bien autosuficiente y completo, sólo adquiere su verdadero sentido en cuanto que es merecido y cuando va unido con el mérito, de esta misma manera el placer adquiere su verdadero sentido en relación con un tipo concreto de acción¹⁶⁶.

Podría decirse que la excelencia y los méritos personales constituyen la felicidad, y no el honor social que los acompaña como consecuencia natural, pues si lo consideramos en sí mismo, se transforma en intereses de mérito personal, es decir, en vanagloriarse uno mismo.

El honor social puede ser un elemento o una parte de la felicidad, pero en ningún caso puede ser el elemento determinante de ella, de la misma manera el placer tiene un puesto en la felicidad como complementariedad y consecuencia natural de la acción;

¹⁶⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 111.

¹⁶⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 113.

podemos afirmar que el placer y el honor social no son la felicidad, pero sí medios para encaminarse a ella.

4.1.2 La felicidad, obra de la razón

La razón designa aquello que constituye la raíz de lo que en el comportamiento humano es característico y diferenciador, porque la felicidad y el bien supremo no pueden concluir en otra cosa que en actividad, y nunca en un estado de pasividad satisfecha. En el hombre la felicidad consiste *en el esfuerzo consciente para llegar a ser su mejor posibilidad*¹⁶⁷, en el esfuerzo radica la realización plena de su esencia.

Por el simple hecho de ser actividad, la felicidad es agradable porque el hombre va ligado de modo especial con el movimiento, el concepto de placer parece consistir más en el reposo que en el cambio y en todo aquello que sea espontáneo y natural para el cumplimiento y la adquisición de las excelencias del hombre; trayendo como consecuencia que la felicidad sea concebida como una armonía de impulsos espontáneos.

La felicidad del hombre consiste en el cumplimiento de la actividad racional y en el placer que naturalmente la acompaña, pero debemos entender como actividad racional toda aquella actividad reflexiva y calculadora del pensamiento, con vistas a orientar correctamente nuestra acción. Esta actividad de la razón podemos considerarla como la *sabiduría*¹⁶⁸.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 119.

¹⁶⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 120.

La felicidad simplemente humana la podemos comprender en las palabras mencionadas en la introducción de este capítulo, *εὐδαιμονία*, que consiste en restablecernos en nosotros mismos y en la sociedad, nos habla de una auténtica armonía en la autorrealización en el grado máximo posible durante la vida, es encontrar el placer pleno y el honor social de forma correcta.

Para el hombre son necesarios los bienes externos como la nobleza, los buenos amigos, la riqueza, la salud, el vigor o la fuerza, etc., pero la verdadera excelencia humana no puede consistir en nada exterior al hombre aunque todas estas cosas sean necesarias para que pueda desarrollarse en las mejores circunstancias.

Para comprender la auténtica felicidad es necesario dar el paso al *μακάριος* que es la *contemplación* y que podemos explicar cómo la culminación de la vida humana, aquello que en última instancia da un sentido a todo el ajetreo y sufrimiento que el ser humano tuvo en su vida. Así es como podemos describir la verdadera felicidad porque es la actividad más pura que nos lleva al bien supremo, que es el Ser Absoluto¹⁶⁹.

La contemplación es la actividad más elevada que el hombre puede realizar, por consecuencia la felicidad consiste en ella. El hombre al ser un compuesto de alma y cuerpo, desarrolla la contemplación como una actividad propia de su espíritu, se comprende la felicidad del hombre en la unidad de materia y forma; de cuerpo y alma, pero guiado por el espíritu¹⁷⁰.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 122.

¹⁷⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 123.

4.2 *El hombre en busca de un fin*

El Ser humano busca el fin de su existencia, el porqué está en este mundo y esta respuesta sólo la encontrará al descubrir su autorrealización, es decir, comprendiendo el fin último de su vida, la felicidad. El camino es duro, pero no es imposible, ya que por naturaleza el hombre busca trascender, esto implica comprender su existencia como una unidad desde el inicio de la vida hasta el momento de la muerte, así la respuesta la encontrará en la contemplación del origen y el fin de la vida, pues sólo buscando el sentido de dichas experiencias podrá comprender cuál es su finalidad.

El pensamiento metafísico de Heidegger da todo un giro ontológico a la cuestión de la finalidad del ser humano, pues unifica el ser y el quehacer, transformándolo, transformándolos no sólo como modos de conocer sino como parte del ser en sí mismo. La comprensión no es simplemente la de un sujeto que conoce y que se relaciona con el objeto, sino que es el sujeto mismo que está presente con todo su *ser ahí* de un modo ya dado y que es parte integral del mundo¹⁷¹.

Este giro ontológico transforma de forma sorprendente la visión errónea de la Metafísica moderna dañada por las corrientes positivistas y se retoma la Metafísica clásica que defiende lo suprasensible y el verdadero sentido del ser humano, deja a un lado que sólo existe lo comprobable y experimentable, dando apertura al verdadero significado del Ser.

¹⁷¹ Cfr. MARCEL CONCA Y TAMARA MINAEFF, *Posibles raíces de la hermenéutica de Heidegger en la logoterapia de Víctor Frankl*, Buenos Aires, Sur, 2009, p. 2. [en línea] http://www.unesco.orhg.uy/shs/fileadmin/shs/redbioetica/hermeneut._Herdeg._Frankl.pdf, consultado el 10 de abril de 2015.

Heidegger da un paso más allá y nos dice que comprender o entender en última instancia, no es un modo de conocer, sino un modo de ser, es el modo de ser de aquel que comprende, es decir, es el ser mismo reflejado en el modo de conocer¹⁷².

La estructura de la comprensión del hombre por su finalidad está en su *ser* y está presente de un modo ya dado, es un ser que está en su totalidad; lo cual le da el sentido a su ser, que es el *ser en el mundo*¹⁷³.

Para comprender mejor esta postura heideggeriana hay que apoyarse del pensamiento aristotélico. Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco* menciona: *el hombre no sólo es biológico, sino que también es espiritual*; esto nos aclara su teoría *hilemorfista* que afirma que el ser humano está compuesto de dos sustancias distintas, cuerpo y alma, forma y materia, pero que conforman una sola esencia que es el hombre. Éste complemento espiritual es el encargado que las acciones humanas tiendan a un bien y busquen un fin.

Aristóteles define al hombre como un ser que está en una constante búsqueda de la felicidad y que consiste en el buen vivir, pues sólo se encontrará viviendo dentro de una felicidad trascendente¹⁷⁴. El fin último de la vida es la felicidad, el hacer bien las cosas, cumplirlas con excelente calidad, por lo tanto, la búsqueda de la felicidad es una actividad propia del alma.

La *Ética* aristotélica es tomada por Heidegger como base de reflexión para comprender el fin del hombre, esta *Ética* tomada como modelo o paradigma, pues

¹⁷² Cfr. M. CONCA Y T. MINAEFF, *op. cit.*, p. 3.

¹⁷³ Cfr. M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, p. 129.

¹⁷⁴ Cfr. M. CONCA Y T. MINAEFF, *op. cit.*, p 4.

Heidegger intenta comprender la actividad de la praxis aristotélica, esto implica que el hombre esté identificado con su propio ser¹⁷⁵.

El hombre descubrirá el sentido de su existencia al conocerse a sí mismo pero de forma gradual, está es la clave de la trascendencia, caminar por la vida como si se fuera por una escalera, en la cual sólo se podrá avanzar el siguiente peldaño cuando ya se ha conocido, asimilado y superado el anterior. Aristóteles nos ayuda a comprender esta afirmación cuando dice que *la vida humana tiene un fin y todas las acciones humanas tienden a un bien*¹⁷⁶.

El sentido de la vida humana no está sólo en el *que hacer*, porque lo estamos limitando al actuar humano, afirmando que el hombre sólo es hombre porque actúa como hombre, esto lo denigra y nos lleva al *Nihilismo*, tema que ya se ha comentado en los capítulos anteriores, tenemos que ver el Ser del hombre, la auténtica esencia del ser humano, lo que hace que el hombre sea hombre y no otra cosa. Esta es la clave del pensamiento de Heidegger, comprender el auténtico significado del Ser.

También Heidegger nos habla del *no Ser*, que es aquella vida inauténtica en que el ser humano intenta encubrir la inevitabilidad de su muerte, y en ese intento se lanza a la búsqueda de placeres inmediatos. El hombre verdaderamente auténtico para Heidegger es el *ser para la muerte*¹⁷⁷, el que tiene plena consciencia de su finitud y no la disimula entreteniéndose con placeres mundanos o persiguiendo la felicidad momentánea¹⁷⁸.

La muerte atenta contra el ser, lo limita, lo destruye, pero para que podamos comprender más claramente el verdadero sentido de la muerte debemos recordar la

¹⁷⁵ Cfr. M. CONCA Y T. MINAEFF, *op. cit.*, p. 4.

¹⁷⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 4-5.

¹⁷⁷ M. HEIDEGGER, *Ser y Tiempo*, p. 286.

¹⁷⁸ Cfr. M. CONCA Y T. MINAEFF, *op. cit.*, p. 5.

doctrina *hilemorfista* de Aristóteles, porque el cuerpo mortal del hombre es contingente pero su alma espiritual es inmortal, por lo tanto la muerte no atenta contra el Ser sino que le da el paso a la plena autorrealización, a la única y verdadera trascendencia.

Así es como correctamente se puede comprender que la muerte es el *que hacer* que nos comunica con el auténtico *Ser*¹⁷⁹, la muerte es la acción que le da el verdadero sentido de la vida, el fin del hombre está en el fin de su propia vida y que no es el fin de su existencia sino el comienzo de su verdadero y autentico sentido. Aunque todo esto es un misterio incomprensible para el hombre, pero es ese vacío que pide ser llenado por nuestra razón, el sentido del hombre está en su propio *Ser* que a su vez lo comunica con el Ser Absoluto.

4.2.1 El fin del hombre como camino hacia el sentido

La finalidad es la pre-ordenación de la potencia al acto, pues sólo existe en la potencia la disponibilidad de perfección al acto, el acto último es el que mueve a la potencia; por lo tanto, podemos decir que la finalidad define y es característica propia en el hombre, él es el que actúa por su razón y logra conocer su fin que es ser feliz, encontrando así el sentido propio de su existencia.

El fin es el objetivo a actuar y el actuar es en razón a algo, nadie puede actuar sólo porque sí, necesita de un fin por el cual se oriente a una acción, sólo así comprenderá su razón de ser y determinará su potencia y su acción, cada acción va determinada a un fin.

El fin debe ser comprendido como un bien supremo, por lo tanto, el deseo de un bien supremo es la motivación de cualquier acción, en el hombre lo podemos

¹⁷⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 5.

comprender como el interés por el Ser Absoluto que es el bien supremo que nos lleva a comprender nuestra finalidad y la auténtica felicidad, el Ser Absoluto es el verdadero sentido de nuestra vida.

Para que el hombre logre comprender este verdadero sentido y alcanzar su fin último necesita un cambio radical de su actitud frente a la vida, debe comprender por sí mismo que *en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino que la vida espere algo de nosotros*¹⁸⁰, más que interrogarnos por el sentido de la vida, debemos preocuparnos por el reclamo de nuestra existencia para no responder con palabras o mediaciones, sino con el valor y nuestra buena conducta asumiendo así nuestras responsabilidades, así puede encontrarse la respuesta correcta a las cuestiones de la existencia.

El hombre no puede renunciar al sentido propio de su vida y mucho menos a comprender su finalidad, es ir en contra de su propia naturaleza, no podemos abandonarnos en la resignación de un sinsentido en nuestro caminar. El hombre no puede rendirse, tiene que luchar por encontrar y vivir la felicidad; de tal modo que al interrogarse sobre el sentido de su vida se encamina a la superación de sí mismo, se va encaminando a la trascendencia.

4.2.2 El deseo natural del hombre por buscar la felicidad.

La aspiración y el anhelo de la felicidad es natural en todo hombre y supone lo aspirado y anhelado; es así que el hombre siente por necesidad natural el deseo del Ser Absoluto, por lo que podemos deducir que Él es la auténtica felicidad.

¹⁸⁰ VIKTOR FRANKL, *El hombre en busca del sentido*, Barcelona, Herder, 2004, p. 101.

El Ser Absoluto es la felicidad del hombre y el hombre naturalmente desea al Ser Subsistente, para reafirmar esta aclaración es conveniente citar a Santo Tomás de Aquino que nos dice:

Verdad es que tenemos naturalmente cierto conocimiento confuso de la existencia de Dios en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre, y puesto que el hombre, por ley de su naturaleza quiere ser feliz, ha de conocer naturalmente lo que naturalmente desea¹⁸¹.

Podemos asegurar que todo anhelo natural supone la existencia de lo anhelado por su propio fin, por lo tanto, el hombre siente por necesidad natural el anhelo hacia el Ser Absoluto, su dicha y su fin están en Él que es la felicidad plena.

Todos los hombres experimentamos en la consciencia que para ser felices debemos cumplir con la obligación moral, pero no siempre el cumplimiento de la obligación moral produce un bien o una perfección para aquel que lo realiza, por lo tanto, debemos fundamentar en el Ser Absoluto los deseos de felicidad y de bien, si no nos quedaríamos con un vacío que en esta vida nunca podríamos llenar.

4.3 La muerte del cuerpo y la trascendencia del alma

Como se ha venido mencionando el ser del hombre no radica en sí mismo, sino en su fin último, por lo tanto, no podemos afirmar que el hombre es sólo material, y tampoco podemos asegurar que el destino del hombre se encuentra en él mismo y en su vivir¹⁸².

¹⁸¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, Lib. I, Cap. XI.

¹⁸² Cfr. R. GUTIÉRREZ, *op. cit.*, p. 168.

El Nihilismo junto con el Materialismo y el Vitalismo comparten la negación de un vida después de la muerte, asegurando que la muerte es el fin de la existencia del hombre, pero esta postura es causa de discernimiento en el hombre como consecuencia del desconocimiento de dicha realidad, de las posturas frívolas, escépticas y fatalistas; la actitud del hombre es ignorar lo desconocido, aceptar lo que pase y no pensar en la muerte.

De una manera distinta las posturas religiosas afirman que el destino del hombre es una vida cierta más allá de la muerte, la humanidad casi siempre ha encontrado en la religión una respuesta fiable y consoladora a la cuestión de la muerte, por lo tanto, el hombre tiene necesidad de la religión pues es un ser eminentemente religioso¹⁸³.

4.3.1 El hombre ante la muerte

La muerte es algo normal, forma parte del ciclo de la vida, pero es algo que violenta nuestra realidad porque es la pérdida del bien más precioso. El hombre busca una muerte rápida, sin sufrimiento, un morir sin enterarse; al hombre no le interesa tener consciencia de que es un ser finito y contingente, solamente se preocupa porque al final de su vida no haya dolor ni ocurra de forma incómoda.

La consciencia de la propia vida convierte a la muerte en un drama existente, pero a través de una experiencia objetiva de la vida podrá comprenderse mejor la muerte, la vida será plena o vacía, llena de sentido o absurda en la medida en que el hombre la viva en plenitud, buscando el bien supremo, la autorrealización y la felicidad. Una vida bien realizada en el momento de morir produce la sensación de que uno ha cumplido con su fin último, hay que aprender a morir.

¹⁸³ Cfr. JOSÉ GAY BOCHACA, JOSÉ, *Curso de Filosofía*, Madrid, RIALP, 2001, p. 327.

En la muerte no sólo es el cuerpo el que muere, no muere ni el cuerpo ni el alma, sino el hombre en sí mismo, muere la persona¹⁸⁴, la muerte es la separación del cuerpo y del alma, el alma es lo que da vida al cuerpo; al morir el hombre también muere el cuerpo, porque el cuerpo está sujeto a materia y por lo tanto es contingente, pero no podemos olvidar que el hombre es una composición de cuerpo y alma, y que aunque el cuerpo es contingente, el alma por su esencia espiritual es inmortal, por lo tanto, al separarse el cuerpo y el alma, el alma ya no es hombre pues la sustancia material ha dejado a la sustancia formal, por lo que ya no está completa la esencia.

Para comprender un poco mejor la muerte es necesario hablar de la felicidad, porque la esperanza de la inmortalidad nos aparece como una condición de que la felicidad tiene consistencia, la esencia de la felicidad es la capacidad de entregar la vida por una causa noble, esta es la inmortalidad¹⁸⁵.

El hombre es mortal e inmortal al mismo tiempo, es contingente pero aspira a seguir viviendo; sólo es mortal aquello que tiene cuerpo, pero el alma humana no es cuerpo sino principio vital de éste, por lo tanto tiene un sustancia inmaterial que no se puede descomponer, lo inmaterial es indestructible, por lo que el alma humana permanece después separada del cuerpo en una existencia independiente.

El hombre reconoce que su alma es inmortal y se confirma con los ritos funerarios de todas partes del mundo, a través de la historia y en las diferentes culturas que han existido, pero todo lo que está detrás de la muerte es iluminado por la religión, porque donde el conocimiento racional no puede llegar, las creencias proporcionan una certeza tranquilizadora.

¹⁸⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 328.

¹⁸⁵ Cfr. *Ídem*

4.3.2 La trascendencia y la religión

Para comprender la trascendencia tenemos que abordarla desde dos líneas: la gnoseológica y la metafísica; la trascendencia gnoseológica se refiere al problema de si es posible conocer realidades distintas a las de nuestra propia consciencia y sus representaciones, ésta se queda en el plano de lo material y para que nosotros lo comprendamos mejor, debemos dar el paso a lo inmaterial, comprender la trascendencia metafísica, que son las realidades que superan los datos físicos de nuestra experiencia empírica, estas realidades nos hablan de un ser superior, el Ser Absoluto¹⁸⁶.

La trascendencia es un elemento esencial en la existencia humana, este elemento está inmerso en un mundo experimentado que se supera constantemente y rebasa sus propios límites. Al realizar nuestra experiencia trascendemos, es un acontecimiento de autosuperación que ocurre en la realización religiosa, por la cual nos relacionamos con el Ser Absoluto y lo divino, saliendo de nosotros mismos y de nuestro mundo.

La trascendencia es una condición indispensable para la autorrealización humana y es propia de la experiencia personal y mundana, pero para poder adquirir una forma sistemática, entra en la consciencia y se realiza libremente, produciendo por medio de nuestro lenguaje y acción, el sentido religioso¹⁸⁷.

La religión es el medio de la experiencia trascendental en el que se interpreta en sí misma; en un lenguaje religioso comparamos la trascendencia con lo divino, pero con un lenguaje humano y en categorías que derivan de nuestra experiencia, la comprendemos como la experimentación de nuestra intelección, reconocer un Ser Absoluto, un ser infinito del que precede a lo finito. Esta experiencia trascendente, la

¹⁸⁶ Cfr. A. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 184.

¹⁸⁷ Cfr. E. CORETH, *op. cit.*, p. 257.

tenemos que llamar de forma correcta como *experiencia religiosa*, porque procede del quehacer religioso, pero de forma natural en el ser humano.

La trascendencia en el Ser Supremo respecto al mundo es absoluta, porque Él es Absoluto en el sentido literal de la palabra, está absuelto y desligado radicalmente de las cosas, es suprema simplicidad, es infinitamente perfecto, inmutable y eterno, infinito y al mismo tiempo omnipresente, uno y único. No tiene ningún tipo de composición en sí mismo, pero tampoco entra en composición con otros seres; es distinto de cada uno de los seres del universo y del conjunto de todos ellos que llamamos mundo¹⁸⁸.

En resumen podemos decir que la experimentación como realidad sistemática y trascendental, se comprende en la realización plena y libre de la acción religiosa, esto se comprende porque la trascendencia es la expresión religiosa de nuestra necesidad y referencia al Ser Absoluto, reconocer este misterio lleva al saber filosófico a conocer el fundamento y sentido último de la existencia humana, la felicidad.

4.4 El fin último del hombre: la felicidad

Cuando el hombre piensa en las aspiraciones más dignas de su ser puede considerar vivir en plenitud, pero por los problemas que surgen al determinar en qué consiste esa plenitud y cómo lograr vivirla, descubre que no puede encontrarla en meras satisfacciones superficiales, sino que debe buscar los propios límites de su existencia.

Primero hay que preguntarse si para ser feliz es necesaria un cantidad moderada de bienes materiales y afectos humanos, porque se puede pensar que la máxima

¹⁸⁸ Cfr. A. GONZÁLEZ, *op. cit.*, p. 183.

aspiración del ser humano consiste en lo que posee y no en la búsqueda de un bien supremo. La felicidad erróneamente se puede traducir como bienestar, placer o alguna actividad grata, pero esta felicidad depende del objeto o de meta a alcanzar, por lo tanto no se puede considerar como algo pleno.

4.4.1 Felicidad creada y felicidad increada

Para comprender el verdadero significado de la felicidad del hombre, es necesario abordar un poco en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, pues él aclara que ser feliz es el fin del hombre, y para desarrollar este argumento toma como punto de partida al Ser Absoluto, definiéndolo como el fin último del ser humano. El Aquinate hace un análisis todo un análisis para poder llegar a esta conclusión y la desarrolla por el camino de los placeres, el honor social y los bienes terrenales, como potencialidades que nos llevarán a la auténtica felicidad¹⁸⁹, Santo Tomás utiliza el término *bienaventuranzas*¹⁹⁰.

El Aquinate al hablar del fin, lo hace de dos modos, el primero está en el bien increado, es decir, el Ser Absoluto, el único que con su perfección puede llenar la voluntad del hombre; el segundo está en lo creado, en las bienaventuranzas que son consideradas en el hombre como causa y objeto, pero consideradas en cuanto a su esencia misma¹⁹¹.

Si nos quedamos solamente en la bienaventuranza como fin del hombre, la felicidad estaría solamente en el sentir y no en el actual, lo cual es erróneo, porque es

¹⁸⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 2.

¹⁹⁰ El sentido de bienaventuranza en Santo Tomás es utilizado para hablar sobre la finalidad del hombre, pero no de forma plena sino para hacer referencia a las riquezas y los bienes materiales. Cfr. N. ABBAGNANO, «bienaventuranza», *op. Cit.*, p. 67. Para comprender mejor la palabra *bienaventuranza* en el contexto del trabajo, se está utilizando la palabra bienaventuranza como sinónimo de *εὐδαιμονία* (*eudaimonía*), que ya se explicó al principio de este capítulo.

¹⁹¹ Cfr. S. T. I, q. 3, a. 1.

reducir la felicidad al gozo de los placeres y la felicidad del hombre no puede encontrarse solamente en los placeres. En este orden de ideas, es preciso aclararlo diciendo que la felicidad no puede estar en los placeres corporales, pues esto supondría un obstáculo para acercarse a Ser Absoluto, pues reduce al hombre a lo sensible y lo aparta de lo inteligible.

Como ya lo ha indicado Aristóteles, el hombre busca la felicidad para sí mismo, pero al verla desde un punto de vista objetivo es complicado, pues nos lleva a indagar en cuál es el verdadero objeto que proporciona al hombre la felicidad absoluta, que sólo podremos comprender en el Ser Absoluto, eso sí, sin excluir el placer, los bienes terrenales y el honor social, pero dándole un lugar principal a aquel que es el origen puro de la felicidad.

Santo Tomás de Aquino define el fin último como la cosa más noble y más valiosa que corresponde a cada ser, aquello más excelente, es la suprema perfección del hombre y no se puede comparar con lo que tiene de común con los seres que le son inferiores, sino en lo que le asemeja a un ser superior, ya que el fin es superior al medio¹⁹², por lo tanto, podemos confirmar que el fin del hombre es lo que lo aproxima al Ser Absoluto, estrictamente hablando al Ser Supremo que es el fin último de todas las cosas.

4.4.2 La felicidad como contemplación de la verdad

La felicidad última del hombre no se encuentra en los bienes exteriores como la riqueza, el poder y los bienes de fortuna; tampoco en los del cuerpo como la salud, la hermosura y la fortaleza; en efecto, sólo resta decir que la felicidad del hombre se encuentra en la

¹⁹² Cfr. JOSEPH RASSAM, *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, RIALP, 1980 p. 249.

contemplación de la verdad, una cualidad propia y exclusiva del hombre a la que ningún animal es capaz de llegar.

Justamente en esta búsqueda, que conduce a la contemplación de la verdad, el hombre se asemeja a los seres superiores y de algún modo llega a conocerlos. Para esta operación el hombre se basta de las cosas sensibles ya que a través de éstas llega al conocimiento de esta verdad. En conclusión, todas las funciones humanas parecen estar al servicio de la contemplación de la verdad¹⁹³.

De esta manera, se concluye que la felicidad última del hombre sólo puede consistir en la contemplación sapiencial de las realidades divinas y no en la contemplación de las realidades inferiores, sino de los objetos inteligibles más nobles y elevados.

4.4.3 La felicidad como solución al problema de la modernidad

La felicidad es alcanzar la plenitud de nuestras vidas, la cual está en el fin, que es lo primero que se desea y lo último que se consigue. Lo más feliz es llegar a un lugar largamente deseado, y no tener que ir a ningún otro, la felicidad es trascender hacia el Ser Absoluto.

El Nihilismo afirma que la vida carece de sentido y que es inútil buscar la felicidad, pues es imposible encontrarla y la considera como una utopía en el ser humano; el Nihilismo nos lleva a la desesperación, a un sentimiento de soledad ya la indiferencia por lo futuro.

¹⁹³ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles.*, Lib. III, Cap. XXVII.

El Nihilismo va acompañado de actitudes como: el fatalismo, el hombre ya no es dueño de su propia vida, sino que hay un elemento irracional que aleatoriamente otorga felicidad o desgracia llamado destino o azar; de lo absurdo, que es la vivencia del sinsentido, la realidad resulta ilógica, hipócrita y falsa, manejada por la masificación y los grandes poderes que colocan al hombre en situación de títere manipulado por fuerzas impersonales; y del pesimismo, que postula que todo esfuerzo por conseguir bienes arduos se salda siempre con el fracaso, y es preferible resignarse porque no vale la pena el sacrificio.

La felicidad no consiste simplemente en estar feliz, porque estar feliz es una sensación local, un sentimiento o estado de ánimo que puede ser pasajero, esto sólo es una pequeña manifestación de la anhelada felicidad. Una auténtica vida feliz consiste en ejercitar la virtud y los valores que le son propios al hombre, es ver las cosas desde adentro de nosotros mismos, de una manera más vital y práctica.

La felicidad consiste en encontrar el sentido a la vida, encontrar paz y tranquilidad en nuestro actuar, lograr la autorrealización y contemplar el bien supremo que es el Ser Absoluto; el hombre solamente logrará encontrar y comprender su fin en plena libertad, acompañada de la fe y de la creencia, es decir una vida religiosa.

La vida del hombre de forma natural se encamina a la felicidad, pero en la concepción moderna se ha transformado en un materialismo; si aspiramos a cosas materiales la felicidad ya está en este mundo, pero si aspiramos a cosas perfectas, nuestro esfuerzo por conseguir la plenitud requerirá de un mayor trabajo.

Una conclusión que puede presentarse es que la felicidad nace de la conformidad íntima entre lo que se quiere y lo que se vive, es necesario poseer una armonía consigo mismo, que le permita afrontar las dificultades del mundo actual, esta concepción de la realidad tiene un sentido de eterna búsqueda y profunda realización personal en torno a la educación en las virtudes que nos engrandecen.

CONCLUSIÓN OBJETIVA

Esta obra se ha desarrollado para conocer las maneras de pensar de algunos autores sobre las problemáticas actuales y que exigencia conlleva la concepción antropológica presentan.

El presente trabajo tiene la finalidad de comprender el pensamiento de los autores y profundizar en la doctrina que está implícita en sus obras, se ha querido profundizar en el pensamiento de Nietzsche, Sartre y Heidegger. Los comentarios, críticas y consideraciones que han tenido que hacer a estos autores han sido necesarios para dar a conocer que el hombre, aunque es el responsable de todos los males del mundo actual, también es el único que podrá encontrar una solución ante dicha adversidad. Es necesario conocer su pensamiento en función de sus propios principios, para apreciar la forma de ver al hombre en el medio que lo rodea, ya que este comportamiento está en función de los argumentos que tienden a justificar.

Al hablar del pensamiento de estos tres autores, es necesario argumentar el tronco que tienen en común, y éste consiste en considerar a los pensadores como *existencialistas*; el error que se puede cometer es pensar que la idea de una filosofía de la existencia debería imponerse a todos en el mismo sentido y con el mismo valor. Heidegger aclara que el existencialismo debe atenderse en el análisis existencial que le conduce y afirma el designio de construir, partiendo de este análisis, una *filosofía del ser*, es decir una *Ontología*; el Hombre que es el *Dasein* se encuentra ante el problema

de su propia limitación y admite la posibilidad de una sistematización de las exigencias esenciales del hombre partiendo de la necesidad de un Absoluto, que es su más constante y profunda característica.

El hombre parte de una experiencia en común, a pesar de toda la adversidad que tiene y que le va dando la vida, en él hay una lucha constante por crecer y mejorar, por hacer el bien y ser feliz, se dirige, por decirlo así, directamente al hombre, teniendo como punto de partida al Ser Absoluto, para así poder comprender al mundo y a la sociedad y a las leyes de la naturaleza y de la vida.

El hombre no puede partir del mismo hombre para la caracterización del hombre, esto es evidente porque esta fórmula es demasiado general, sin embargo, es lo que ha conducido a numerosos críticos y pensadores en el campo filosófico. Sin duda los escritos de Nietzsche y Heidegger tienen un carácter más dramático porque se desarrollaron en la atmósfera de una Alemania conflictiva, muy por el contrario del pensamiento francés de Sartre que está lejos de la angustia heideggeriana, pero que si refleja una gran desesperación por demostrar la libertad del hombre.

El principio de la filosofía es siempre hacer un análisis concreto en sus formas más singulares, con la mirada puesta en descubrir la verdad, inefable y estrictamente personal, dando una noción universal del hombre y del mundo, pero todo esto debe verse reflejado en la existencia de un Ser Supremo que es el origen y fin de todo lo que podemos conocer.

Este punto de vista no es admitido por el pensamiento inmanentista característico de Nietzsche, Heidegger y Sartre, pues al tener una mirada más antropocéntrica son llevados a encontrar sus respuestas en el mismo hombre, pero al no encontrar una

solución al problema ellos mismos han dejado la puerta abierta a la trascendencia del ser humano y para lograrlo es necesario abrirle paso al Ser Absoluto.

El análisis racional y filosófico de estos autores se ha reflejado fuertemente en nuestra época actual, cuyas consideraciones son el resultado de la pérdida de sentido por Dios, del mundo y del mismo hombre, siendo estas mismas, algunas de las características que nos identifican como hombres modernos.

Sujetándonos a visiones más generales, podemos hablar de un retorno a la subjetividad que se ha reforzado con los hechos trágicos de los últimos años, el espantoso cataclismo de las Guerras Mundiales con todos los horrores que han traído consigo, el clima de inseguridad que está viviendo la humanidad, el desmoronamiento de todos los valores hasta hace poco respetados, la angustia que ha oprimido los corazones durante los años más sombríos que el mundo haya conocido, todo esto ha contribuido a que el hombre pierda la confianza en sí mismo, viva en un eterno egoísmo en el que sólo importan sus intereses personales, enfrentándose a una constante lucha consigo mismo.

Esta es la historia de cada uno de nosotros y hemos sido testigos de tantas cosas al correr de los últimos años, nos hemos visto violentamente atraídos por la muerte y la destrucción; todo esto es el drama de la humanidad que, en medio del terror y del temblor, busca el sentido de la vida, una luz en la oscuridad, como si el problema hubiese adoptado un nuevo sentido que reclama una solución.

El mundo parece entregado a la locura, un universo desprovisto de sentido, una vida radicalmente absurda centrada sobre la nada, un universo sin Dios. La influencia del pensamiento nietzscheano venía a conjurarse con la inmensa desesperación de los

años sombríos para acabar de oscurecer a la humanidad. El negar la aptitud del espíritu para encontrar la verdad, la negación de valores espirituales y morales de la tradición cristiana, la negación de la trascendencia del hombre respecto al resto del mundo, todo esto nos ha hundido más en el abismo en el que ya estábamos sumergidos.

Es difícil comprender cómo se han acogido con tanta benevolencia *las filosofías del absurdo*, es decir, aquellas fundadas en el postulado de la absurdez universal; la nada ocupa en la trascendencia el lugar desocupado por la razón y por Dios; la doctrina de Camus y el existencialismo de Heidegger y de Sartre, acusan estas corrientes nihilistas, pues dedican una considerable parte de su pensamiento a la angustia y a la desesperación, que, a la vez, llevan la marca de una época atormentada y tienen el privilegio de atraer al hombre a buscar un nuevo camino ante toda esa adversidad.

Para eliminar esta mentalidad nihilista de las personas, es preciso que el hombre sea liberado, mismas aportaciones que ya ha mencionada Heidegger y Sartre, pero más aún, que el mismo hombre se libere a sí mismo de todo lo que lo ha conducido a esta realidad; es cierto que el hombre no puede evadirse de la estructuración externa de la existencia y del mundo de hoy, pero si puede afirmarse en medio de ella, siempre el poder, el campo y la posibilidad para edificar el mundo y la vida, en función del espíritu y del corazón, para configurarlo en función de la persona.

El hombre, en cuanto persona, es un yo propio, tiene un nombre individual, una fisonomía única y un quehacer propio y particular, inconfundible, que nadie puede desempeñar en su lugar. Su alma está por encima de todo lo colectivo, pues lo colectivo, la colectividad, no tiene alma; el alma del hombre tiene más valor que el mundo entero.

El hombre debe renunciar al fatalismo, debe despojarse de la creencia de que todo sucede sencillamente como debe de suceder, en lugar de pensar que la historia del hombre se desarrolla como un proceso de la naturaleza según las leyes, debe comprender que la historia está entregada y confiada a la persona y a la libertad. El hombre debe volver a aprender a realizar personalmente como suyas las experiencias elementales de la vida, la solución a los problemas actuales está en manos de pocos, en manos particulares.

Todos los esfuerzos por despertar a la persona con recursos y orientaciones resultarán problemáticos si no pasan por la reflexión del hombre y éste descubre un camino hacia el Absoluto; todos los empeños basados en valoraciones e ideas intramundanas, destinadas a constituir al hombre como persona y a resguardarlo de los peligros y amenazas fracasarán, como han fracasado hasta ahora. Esto es por la razón de que el hombre sólo es persona en cuanto que es participe del que es Persona, el Ser Absoluto, al único que le podemos dar el título de Dios, por lo tanto, sólo en Dios se hacen los hombres amables, dignos de amor y capaces de encontrar la felicidad, este es el vacío que no puedo llenar la doctrina de Nietzsche, la libertad plena que buscaba Sartre y el *Dasein* que expresaba Heidegger.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

Para esta conclusión quiero retomar un fragmento de la obra de Nietzsche titulada *La Gaya Ciencia*, tomando un artículo muy famoso de esta obra conocido como *El Loco*, segmento que desarrolla todo el pensamiento nihilista de la muerte de Dios.

*¿No han oído hablar de aquel loco que, con una linterna encendida en pleno día, corría por la plaza y exclamaba continuamente: ¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!?*¹⁹⁴

En éste loco estamos representado todos nosotros, el hombre moderno del siglo XXI, un hombre que con el paso de los años se ha olvidado de la carga histórica de la humanidad, un ser humano al que le podemos dar el título de loco, porque se ha dejado absorber por el Materialismo, el Pragmatismo, el Relativismo, el Capitalismo y el Cientificismo, corrientes del pensamiento moderno que lo único que han logrado es denigrar al ser humano, degradándolo a una cosa o un animal.

Algo que identifica a éste loco es que lleva una lámpara encendida en pleno día, puede ser algo absurdo e ilógico, pero en esta pequeña lámpara vemos reflejada la esperanza del ser humano, a pesar de que el hombre se ha envuelto por la oscuridad de su tiempo, aún brilla en su interior la esperanza del Ser Absoluto, del amor, de la

¹⁹⁴ F. NIETZSCHE, *La Gaya...*, *op. cit.*, p.109.

libertad, de la felicidad; que aunque son temas de poco interés para la modernidad, el hombre no los puede sacar de su vida pues son parte fundamental de su existencia.

El loco corre y exclama buscar a Dios, esa es la prueba más clara de que esa pequeña lámpara aún da la luz de la esperanza, el hombre reconoce que necesita al Ser Absoluto, se trata de la creatura necesitada de su creador, necesitada de que esa causa increada le dé orden, movimiento y fuerza a todo lo existente. El Ser Absoluto es el único que puede llenar ese vacío que el ser humano tiene en su interior, lograr su plena autorrealización, trascendencia, comprender su fin último, ser feliz.

Como justamente se habían juntado allí muchos que no creían en Dios, provocó gran diversión. ¿Se te ha perdido?, -dijo uno- ¿Se ha extraviado como un niño?, -dijo otro-. ¿No será que se ha escondido en algún sitio? ¿Nos tiene miedo? ¿Se ha embarcado? ¿Ha emigrado? Así gritaban y se reían al mismo tiempo¹⁹⁵.

En la modernidad podemos encontrar dos tipos de hombres, los que ya se sienten tan modernos que son incapaces de recordar el pasado porque eso significaría rebajar su persona y como resultado de esto, se han dejado manipular por su tiempo; también podemos encontrar a hombres que son todo lo contrario, aquellos que le temen al cambio y prefieren seguir viviendo en su pequeño mundo en donde está seguridad.

Estos dos tipos de personas las vemos reflejadas en este fragmento de la parábola, el loco es ese hombre conservador que trata de encontrar el sentido del cambio, pero tenemos a los hombres que se han dejado dominar por su tiempo y creen que todo lo pasado ya es absurdo y no se dan cuenta que ese rechazo refleja su miedo a descubrir cosas distintas a las que ya se conocen.

¹⁹⁵ *Ídem.*

El hombre moderno se ha refugiado en las cosas materiales porque cree que en ellas puede encontrar la solución a sus problemas, tiene miedo al fracaso, al sufrimiento, al dolor y a la derrota, y piensa que en los bienes materiales encontrara su seguridad. No se ha dado cuenta que lo único que está haciendo es engrandecer a ese monstruo que está destruyendo al mismo ser humano.

El hombre se ha refugiado en los avances tecnológicos porque al tener una vida tan activista, cree que es más fácil descargar información de internet que leer un buen libro; es más fácil mandar un mensaje que tener una plática grata y armoniosa con el calor de un ser humano; se piensa que comprar una marca, un cierto tipo de cosas o calidad de aparatos lograrán dar sentido a su existencia y una mejor calidad de vida. El hombre se está olvidando del verdadero sentido de la vida, de pensar en el prójimo, de ayudar al que lo necesita, de luchar por la dignidad del ser humano, de respetar la vida, de procurar la unidad de la familia, de luchar por la paz y el bienestar del mundo, de lograr una vida en la que lo más importante es ser feliz.

El loco se lanzó en medio de ellos y los fulminó con la mirada. — ¿Dónde está Dios?—¹⁹⁶

Esta es la pregunta más importante que se puede hacer el hombre, preguntarse por el Ser Absoluto, porque al hablar del Ser Absoluto tenemos que desarrollar los grandes enigmas del ser humano: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? Preguntas que el ser humano se ha interrogado a lo largo de toda la historia de la humanidad.

¹⁹⁶ *Ídem.*

Cuando el hombre busca respuestas a sus interrogantes investiga, profundiza, reflexiona, se esfuerza por encontrar una contestación a sus dudas; que el hombre busque una respuesta a sus interrogantes es algo natural y propio del ser humano, pero en el caso de tratar de comprender al Ser Absoluto, las respuestas desaparecen y nos dejan en el misterio, lo que muchas veces el hombre no logra asimilar es que para comprender al Ser Absoluto no debe de irse sólo por el camino de la razón, ya que por tener una mente tan limitada podemos llegar a afirmar su inexistencia, y si nos vamos sólo por el camino de la fe podríamos llegar a los extremos del fanatismo religioso.

Para comprender al Ser Absoluto es necesario tener un equilibrio entre la fe y la razón, sólo así podremos aceptar su existencia la cual comprobaremos al ver el orden y la armonía del mundo, la excelente obra que es el ser humano y la magnificencia del universo, cuestiones que nos llevan a la existencia de un Ser Superior, el cual da sentido a nuestra existencia y a nuestro fin último.

La problemática más difícil por la que el hombre moderno ya no se hace estas preguntas, no es porque practique un ateísmo teórico que defienda y afirme la no existencia del Ser Absoluto, porque para afirmar dicha postulación primero debe de fundamentar su idea y esto implica estudio y tiempo trabajado; el hombre moderno se ha dejado inundar por la pereza y no tiene la sed de conocimientos, le es más fácil dejarse manipular por lo que diga la mayoría, si la mayoría dice que la guerra es la solución al conflicto del mundo pues que haya guerra, se está creando una mentalidad egoísta y conformista en la que se permite todo siempre y cuando no me afecte a mí mismo.

Sería un error afirmar que todos los seres humanos tienen ésta mentalidad, pero desafortunadamente son la minoría los que aún luchan y se esfuerzan por encontrar la verdad, por comprender los misterios que tiene el ser humano y se esfuerzan por conocer y profundizar en el Ser Absoluto. Hablar del Ser Absoluto no es tema que sólo le

interesa a la Religión o a la Teología, es un tema que le debe de interesar a todos los seres humanos, pues sólo en Él podemos encontrar una respuesta a lo que buscamos y porque sólo en Él podremos llevar a la práctica esas palabras tan sabias que dijo San Agustín: *nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en T*¹⁹⁷.

Exclamó, ¡se los voy a decir! ¡Nosotros lo hemos matado, ustedes y yo! Todos somos unos asesinos Pero, ¿cómo lo hemos hecho? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado la esponja para borrar completamente el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desencadenar a esta tierra de su sol? [...] ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto! ¡Y lo hemos matado nosotros!¹⁹⁸

El Ser Absoluto está desapareciendo de la vida del hombre por el mismo hombre es quien lo ha sacado, la figura de un Ser Superior en la modernidad estorba para muchos y no porque se consideren unos Ateos o porque represente una figura de mando, sino porque aceptar al Ser Absoluto significa respetar al hombre en cuanto que es hombre y que no podemos pasar por encima de su dignidad, es calificar al ser humano con el título de persona y por tanto su voz vale, cuenta y merece respeto. Por esto muchos han sacado al Ser Absoluto de su vida, porque sin Él todo está permitido, no hay límites en el actuar y se puede hacer todo lo que sea sin importar por cuantos seres humanos se pase, se lastimo o incluso se atente contra su vida.

El Ser Absoluto es el sentido del ser humano, su fin último, su causa, su origen, el *ser* del hombre es ese *ser* porque proviene del Ser Absoluto, por lo tanto la búsqueda de la felicidad que tanto anhela sólo la podrá encontrar en plenitud en Ser Absoluto.

Nunca hubo un hecho mayor, ¡y todo el que nazca después de nosotros pertenecerá, en virtud de esta acción, a una historia superior a todo lo que la historia ha sido hasta ahora!

¹⁹⁷ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. I, Cap. I.

¹⁹⁸ F. NIETZSCHE, *La Gaya...*, *op. cit.*, p. 109

Al llegar aquí, el loco se calló y observó de nuevo a sus oyentes, quienes también se habían callado y lo miraban perplejos¹⁹⁹.

Este es nuestro tiempo, el que nos ha tocado vivir, pero no podemos pensar de forma egoísta, veamos qué consecuencia ha traído toda esta mentalidad, debemos pensar a futuro, pensar en las próximas generaciones, las que ya están en camino y las que aún no han llegado.

Los problemas del hombre están destruyendo al mismo hombre y están acabando con el medio en donde se desarrolla, dificultades como lo es el exceso de basura en las calles, el que no hay una mentalidad de reciclar, de reutilizar y de organizar los desechos, que no hay conciencia de no desperdiciar el agua, que por el contrario se contaminan el agua y aire, hay tala inmoderada de árboles, se tiran desechos tóxicos a la intemperie, matan y desaparecen especies animales, hay cacería inmoderada y clandestina, son tantos los problemas que están destruyendo a nuestro planeta y que pensamos que no nos están afectando.

Urge que hombre haga consciencia de todo lo que hace, que no nada más es actuar por actuar, hay que pensar en las consecuencias, en el resultado que traen cada una de sus acciones. Cuando el hombre se preocupe por el otro y por lo que lo rodea, profundice en su *ser* y en el Ser Absoluto podrá empezar vivir una vida colmada de plena felicidad.

Por último, tiró la linterna al suelo, que se rompió y se apagó. Llego demasiado pronto, dijo luego, mi tiempo no ha llegado aún. Este formidable acontecimiento está todavía en camino, avanza, pero aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Para ser vistos y oídos, los actos necesitan tiempo después de su realización, como lo necesitan el

¹⁹⁹ *Ídem.*

relámpago y el trueno, y la luz de los astros. Esa acción es para ellos más lejana que los astros más distantes, ¡aunque son ellos quienes la han realizado!²⁰⁰

No podemos dejar que en el hombre desaparezca esa pequeña luz de esperanza en el Ser Absoluto, porque si esto pasa el hombre perderá el sentido de su existir y ya no podrá ser feliz. El hombre no está predeterminado a la destrucción y esa pequeña luz de esperanza es la razón por cual he querido desarrollar éste trabajo de investigación, para hacer consciencia en el hombre y que debe luchar por encontrarle sentido a su vida, no olvidemos que pasa cuando el hombre sólo piensa en sí mismo y para Explicar esto tenemos todas las catástrofes y barbaries que ha pasado a lo largo de los siglos.

No podemos reducir la solidaridad y generosidad del ser humano a simple altruismo por desastres naturales, conflictos bélicos en Medio Oriente o epidemias mortales, el hombre debe preocuparse por el mismo hombre, debe dar sin esperar nada a cambio más que la alegría de ver al otro feliz.

Con el paso de los años el hombre ha reflexionado sobre su existencia y sobre el auténtico significado de su vida, podemos recordar que desde el gran filósofo Sócrates y la sentencia del Oráculo de Delfos: *Hombre, concóete a ti mismo*; esta incógnita ha sido causa de constantes horas de estudio, investigación y reflexión, pues el estudio del mismo hombre lo impulsa a buscar el sentido de su ser. La clave de este enigma la he querido confrontar con uno de los problemas que más están afectando a nuestro tiempo actual, el *Nihilismo*, la pérdida de sentido.

A lo largo de este trabajo he desarrollado la problemática de la pérdida de sentido desde el pensamiento de Nietzsche, Heidegger y Sartre, tres autores modernos que me

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 110

han encaminado en este trabajo de investigación, permitiéndome examinar de forma sistemática al hombre moderno, el uso de su libertad y el camino hacia la felicidad.

La complejidad del ser humano puede complicar de modo notable la consideración de este problema y más aún la distinta forma de estudio que tienen ellos acerca del hombre; Nietzsche lo ve desde un tinte más fatalista, Heidegger desde la ontología y Sartre más en sentido existencial. El objetivo de mi trabajo es dar una propuesta de solución a este problema moderno, mediante la búsqueda del fin último del hombre, la felicidad; para que la mentalidad del hombre descubra el sentido positivo de la vida y pueda comprender mejor lo que es él mismo y cuáles son las verdaderas exigencias para lograr una vida feliz.

Así el hombre logrará comprender la razón de ser de muchas cosas que lo ayuda a su autorrealización, también se podrá comprender que es necesario aceptar la existencia de un Ser Supremo como parte del auténtico sentido de nuestra vida y por lo tanto del camino a la felicidad.

En este estudio me he esforzado por ver con claridad el problema y situarlo con objetividad dentro del contexto del hombre moderno, el hombre que busca la verdad pero que cree que cada quien puede tener su propia verdad dando como resultado el *Relativismo*; de igual manera no hay que convertir en absoluto lo que no lo es, porque aunque el hombre por ser consciente ha logrado encontrar respuestas, eso no lo hace divino, como decía Nietzsche, porque todos nosotros solamente somos creaturas obra de un Ser Absoluto y esto se convierte en una norma previa respecto de cualquier problema.

Cuando se tiene en cuenta el pensamiento relativista moderno y el hombre reconoce sus limitaciones, se pueden quitar las vendas del egocentrismo, la envidia, el

individualismo, dando así paso a recuperar la dignidad del ser humano, ya no solamente es un ser más, es un hombre, es un hermano, por lo tanto el problema queda reducido a sus verdaderas proporciones y deja de ser algo que ponga en peligro de modo definitivo la bondad del ser, el ser humano puede buscar así la auténtica felicidad.

El hombre tiene el deseo natural de ser feliz, pero el error es pensar que la felicidad se limita a los bienes materiales y a las felicidades terrenas, la felicidad depende claramente de una serie de condiciones naturales, pero se logrará encontrar por el buen uso de su libertad a través de la autorrealización y abriendo la puerta a la trascendencia.

El hombre cuenta con muchas formas para lograr encontrar la auténtica felicidad, en primer lugar tiene la razón, porque al ser consciente de lo que lo rodea, de lo que hace y de lo quiere puede tomar una decisión en su vida, una decisión que será gobernada por su voluntad, dando como resultado una acción o pensamientos libres que lo lleven al encuentro de un bien supremo, este es el camino hacia la felicidad.

El mundo creado es bueno por el simple hecho de existir y el hombre es el único ser material racional capaz de dominar y controlar lo que le rodea, pero no puede olvidar que es un ser social e interdependiente, que necesita de los demás hombres para encontrar su propio bienestar y que él debe de aportar algo para el bien de los demás.

La felicidad es aquello a lo que todos aspiramos, es vivir en plenitud, es el bien incondicionado que hace al hombre ser auténticamente feliz, por lo tanto, en buena parte la felicidad de una persona consiste en tener a quien amar y amarle hasta hacerle feliz, así puedo afirmar que la vida humana no merece la pena ser vivida si se trunca esta capacidad que tiene el hombre. El hombre es un ser que se esfuerza por ser feliz, es feliz

aunque pase males, pues se puede ser feliz en medio de sufrimientos, y esto es debido a que encuentra su felicidad entre lo que se vive y lo que se quiere.

El sentido de la vida del hombre va de la mano con la felicidad, porque cuando hay ausencia de motivación y de ilusión es el comienzo de la pérdida del sentido de la vida, por lo tanto, ya que afirmamos que la felicidad consiste en alcanzar la plenitud, podemos decir que desde el punto de vista del amor la felicidad es la contemplación amorosa de lo que amamos, de lo que queremos, de lo que somos, es decir, de nosotros mismos. Darse uno mismo es el modo más intenso de amar y esto forma parte de la felicidad, la auténtica felicidad del hombre está en entregarse a los demás, a los que se ama.

Lo que se necesita para alcanzar la felicidad no es una vida cómoda sino un corazón enamorado, y prueba de ello, es que el hombre intenta ser inmortal, que su amor y su felicidad son eternos, el hombre puede desearlo todo y nunca se quedará satisfecho, lo que corresponde es que su suprema felicidad sea entregarse al Ser Absoluto, entregarse por entero al que es el Amor y la Felicidad en sí mismo, sólo así se encontrará, aumentará y se consolidará la verdadera felicidad.

Una visión totalmente pesimista de la realidad es la muerte, las guerras, las enfermedades, la destrucción del mismo hombre; y una forma sencilla de librarse de la responsabilidad es culpar al Ser Absoluto, pues si Él que es el autor y creador de todo, también es responsable del mal de la humanidad, nos olvidamos de que somos libres y que todos estos males son culpa del mismo hombre por un mal uso de su inteligencia y su voluntad, dando como resultado una mala libertad.

La existencia del Ser Absoluto es reflejo del orden de la creación, de la belleza de las cosas y de la tendencia al bien del ser humano, nuestra vida se desarrolla en un mundo que es obra de un Ser Supremo al que solamente le podemos dar el título de Dios, pues no hay palabras para poder explicar ese grado tan supremo de perfección en sí mismo.

La felicidad perfecta se consigue con un conocimiento del ser Absoluto, de tal manera que no se pueda desear nada más ni haya temor de perderlo, sin embargo, esta situación no se da en la vida presente, ya que el conocimiento del Ser Absoluto es imperfecto y, por lo tanto, es necesario abrirnos a la trascendencia. Pero sí es posible una felicidad imperfecta en esta vida, ya que por medio de nuestra razón podemos conocer al Ser Absoluto, por lo que podemos concluir, que cuanto mayor sea el conocimiento del Ser Absoluto mayor será la felicidad humana.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. AYLLÓN, JOSÉ RAMÓN, *El eclipse de Dios, viejos náufragos y nuevos ateos*, Madrid, Palabra, 2012, 157 págs.
2. _____, *10 ateos cambian de autobús*, Madrid, Palabra, 2012, 132 págs.
3. CORETH, EMERICH, *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*, Barcelona, Herder, 1991, 268 págs.
4. CORDERA, RONALDO, *¿Época de cambios o cambio de época?*, México, Colección de Problemas del Desarrollo, 2010, 35 págs.
5. GAY BOCHACA, JOSÉ, *Curso de Filosofía*, Madrid, Rialp, 2001, 419 págs.
6. FISCHER, NORBERT, *La pregunta filosófica sobre Dios*, Valencia, Edicep, 2000, 368 págs.
7. FRIES, HEINRICH, *El nihilismo*, Barcelona, Herder, 1967, 166 págs.
8. HEIDEGGER, MARTÍN, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007, 395 págs.
9. _____, *Nietzsche*, Madrid, Alianza, 2007, 1034 págs.
10. _____, *Ser y tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 478 págs.
11. KURI, RAMÓN, *¿Por qué hay mal y no, preferiblemente, bien?*, México, Coyoacán, 2005, 238 págs.
12. LUCAS, JUAN DE SAHAGÚN, *Dios, horizonte del hombre*, Madrid, BAC, 2005, 310 págs.
13. NIETZSCHE, FREDERICK, *Así hablaba Zaratustra*, México, Época, 2014, 300 págs.
14. _____, *Ecce Homo*, México, Leyenda, 2014, 101 págs.

15. _____, *El Anticristo*, México, Leyenda; 2014, 110 págs.
16. _____, *Fragmentos póstumos*, t. I, España, Tecnos, 2010, 656 págs.
17. _____, *Fragmentos póstumos*, t. II, España, Tecnos, 2010, 920 págs.
18. _____, *Fragmentos póstumos*, t. III, España, Tecnos, 2010, 898 págs.
19. _____, *Genealogía de la moral*, México, Época, 2008, 72 págs.
20. _____, *La Gaya Ciencia*, Madrid, SARPE; 1984, 217 págs.
21. _____, *Más allá del bien y del mal*, México, Leyenda; 2014, 170 págs.
22. REALE, GIOVANNI, *La Sabiduría antigua, terapia para los males del hombre contemporáneo*, Barcelona, Herder, 2000, 261 págs.
23. RIVAS, RICARDO, *Ensayos críticos sobre la Posmodernidad, Crisis del sentido de la vida y la Historia*, México, Universidad Continental, 2012, 100 págs.
24. SARTRE, JEAN PAUL, *El existencialismo es un Humanismo*, México, Éxodo, 2010, 49 págs.
25. _____, *El ser y la nada*, Madrid, Magisterio Español, 1977, 257 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. AA. VV., «Friedrich Nietzsche», [acceso: 10.04.2015] http://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche.
2. AA. VV., «Martín Heidegger», [acceso: 10.04.2015], <http://es.wikipedia.org/wiki/Heidegger#Obras>.
3. AA. VV., «Jean Paul Sartre», [acceso: 10.04.2015], http://es.wikipedia.org/wiki/Sartre#Obras_filos.C3.B3ficas.
4. ABBAGNANO, NICOLA, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 1103 págs.
5. BERNHARD WELTE, *La Cuestión de Dios en el pensamiento de Martín Heidegger*, Madrid, Sígueme, 1997, p. 112, [acceso: 10.04.2015] <http://www.recursos.cnice.mec.es/filosofia/pdf/espirituelidad.pdf/es.slideshaer.net/ebucefala/la-cuestión-acerca-de-dios-pdf>, consultado el 10 de abril de 2015.
6. BRUGGER, WALTER, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, HERDER, 1978, 684 págs.
7. BUELA, ALBERTO, *El problema de la muerte en Heidegger*, Buenos Aires, CEID, 2012, 11 págs.
8. CAMUS, ALBERT, *El extranjero*, Madrid, Alianza, 1982, 143 págs.
9. _____, *La peste*, Buenos Aires, Debolsillo, 2014, 255 págs.
10. CONCA MARCEL Y TAMARA MINAEFF, Posibles raíces de la hermenéutica de Heidegger en la logoterapia de Víctor Frankl, Buenos Aires, Sur, 2009, p. 10 [acceso: 10.04.2015] http://www.unesco.org/uy/shs/fileadmin/shs/redbioetica/hermeneut._Herdeg._Frankl.pdf, consultado el 10 de abril de 2015.

11. COLOMER, EUSEBIO, *Hombre y Dios al encuentro*, Barcelona, HERDER, 2002, 480 págs.
12. COPLESTON, FREDERICK, *Historia de la Filosofía*, t. VII, México, Ariel, 1980, 393 págs.
13. _____, *Historia de la Filosofía*, t. IX, México, Ariel, 1980, 460 págs.
14. FRANKL, VIKTOR, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, HERDER, 2000, 132 págs.
15. FARRINGTON, BENJAMÍN, *Filosofía del Futuro*, México, Compañía General, 2003, 1951 págs.
16. GONZÁLEZ, ÁNGEL, *Teología Natural*, España, EUNSA, 2008, 259 págs.
17. GOÑI, CARLOS, *Tras las ideas, compendio de historia de la Filosofía*, Pamplona, EUNSA, 1999, 275 págs.
18. GUTIÉRREZ, RAÚL, *Introducción a la Antropología Filosófica*, México, Esfinºe. 1990, 216 págs.
19. HEIDEGGER, MARTÍN, *Ejercitación en el pensamiento Filosófico*, Barcelona, Herder, 2011, 192 págs.
20. _____, *¿Qué es metafísica?*, México, Séneca, 1941, 63 págs.
21. HIRSCHBERGER, JOHANNES, *Historia de la Filosofía*, t. II, Barcelona, HERDER, 1979, 598 págs.
22. JUAN PABLO II, *Deus Caritas est*, México, Buena Prensa, 2005, 65 págs.
23. _____, *Evangelium vitae*, México, Buena Prensa, 2001², 254 págs.
24. LORENZ, KONRAD, *Decadencia de lo humano*, Madrid, Plaza & Janes, 1998, 239 págs.
25. LUCAS, JUAN DE SAHAGÚN, *Fenomenología y Filosofía de la religión*, Madrid, Biblioteca de autores Cristianos, 2005, 216 págs.
26. LUCAS, RAMÓN, *Explícame la persona*, Italia, Art, 2010, 287 págs.
27. PABLO MARTÍNEZ, «Nietzsche y el despliegue de la libertad» en *Revista Philosophica*, Publicación Semestral de la Escuela de Filosofía de la Universidad Pontificia, Universidad Pontificia de Valparaiso, Chile, año 16, núm. 31, 2007, 48 Págs.

28. NIETZSCHE, FREDERICK, *Sobre verdad y mentira en sentido extra moral*, Chile, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, 2014, 11 págs.
29. MONTROYA, JOSÉ, *Sabiduría y Felicidad*, Madrid, Cincel, 1988, 200 págs.
30. REGIS, JOLIVET, *Las Doctrinas existencialistas*, Madrid, Gredos, 1962, 351 págs.
31. JORGE EDUARDO RIVERA, «Notas del traductor» en Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2006, 522.págs.
32. ROGER, HÉCTOR, *Diccionario de Filósofos*, México, Seminario Conciliar de México, 2006, 511 págs.
33. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 2010, 841 págs.
34. _____, *Suma Teológica*, t. I, vol. I. Madrid, BAC, 2001⁴, 992 págs.
35. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confesiones*, México, Porrúa, 2010, 335 págs.
36. SARTRE, JEAN PAUL, *La libertad cartesiana en El hombre y las cosas*, México, Época, 1998, 374 págs.
37. _____, *La náusea*, México, Época, 1980, 145 págs.
38. _____, *La trascendencia del Ego*, Buenos Aires, Caldén, 1968, 50 págs.
39. _____, *Reflexiones sobre la cuestión Judía*, Buenos Aires, Sur, 1948, 142 págs.
40. SCHOPENHAUER, ARTHUR, *La libertad*, México, Coyoacán, 2013, 175 págs.
41. _____, *El arte de ser feliz*, Barcelona, Herder, 2000, 158 págs.

GLOSARIO

1. **Absoluto:** es aquella realidad última incondicional; entendiendo ésta como la unidad última de todo lo múltiple. Aquello a lo cual corresponde un ser en sí y que no existe simplemente como relación a otra cosa.
2. **Acto:** denota la realidad desplegada. Que se ha realizado o que ha logrado su forma plena y final, en cuanto se opone a lo que es simplemente potencial o posible.
3. **Albedrío:** es la facultad para actuar según la propia voluntad.
4. **Agnosticismo:** Aquella dirección filosófica que define la incognoscibilidad de lo suprasensible; la negación de la metafísica como ciencia, especialmente en lo referente a la posibilidad del conocimiento de Dios.
5. **Ateo:** persona que niega incluso argumenta, la existencia de Dios.
6. **Amor:** es la acción que mueve a desear el bien de la realidad amada, es una realidad humana fundamental, ligada estrechamente al conocimiento.
7. **Bien:** en sentido objetivo, lo que perfecciona a un ser, lo que por naturaleza le conviene. En sentido subjetivo, lo que produce satisfacción y lo que nos resulta útil.

8. **Bien común:** por estar llamado a vivir en sociedad, existe para el hombre un bien común; con el conjunto de condiciones de paz y bienestar de valores que hacen una sociedad digna para el hombre.
9. **Causa:** es el principio que con su influjo determina la existencia de otro ser que de suyo es insuficiente para existir.
10. **Cognoscibilidad:** se refiere a la capacidad de conocer o no alguna realidad, en este caso, lo referimos al Ser Absoluto.
11. **Consciencia moral:** es la misma razón humana en tanto que juzga sobre la moral de los actos, sobre el bien y el mal.
12. **Contingente:** es lo que puede ser y no ser: lo que dice indiferencia esencial en orden de su existir.
13. **Dignidad:** es la manera de tratar a la humanidad, tanto en su persona como en la persona de otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio.
14. **Dios:** la filosofía entiende por Dios la causa de todo lo que existe, y le concibe como un Ser todo poderoso, eterno y providente.
15. **Efecto:** el término o el resultado de cualquier tipo o especie de causación.
16. **Enigma:** es algo oculto, que es difícil de entender y resolver, es algo que resulta incomprensible y de lo que no se encuentra ninguna explicación.
17. **Ente:** es lo que es o lo que puede ser, lo que existe o puede existir.
18. **Escepticismo:** es aquella opinión que pone en duda la posibilidad de un conocimiento verdadero.

- 19. Esencia:** es aquello por lo cual una cosa es. Es el conjunto de notas sin las cuales una cosa no puede concebirse.
- 20. Espíritu:** del latín *spiritus*: aliento o soplo vital. Es una energía inmaterial capaz de entender y querer.
- 21. Ética:** parte de la filosofía que estudia la conducta moral del hombre, el uso correcto de libertad y así lograr una correcta consecución de virtudes.
- 22. Existencialismo:** se le denomina a un conjunto de filosofías que tienen en común el análisis de la existencia, aunque no tengan en común los supuestos y conclusiones.
- 23. Felicidad:** plenitud de satisfacción; estado en que se satisfacen de manera completa y estable todas las apetencias, potencialidades y deseos del ser humano. La felicidad es un deseo natural en el hombre.
- 24. Finalidad:** es la adecuación a un fin de un conjunto de cosas o hechos, la palabra, por lo tanto, no se aplica exclusivamente a la causalidad de los fines de la naturaleza sino que por lo general designa una determinada forma de organización o de orden.
- 25. Inteligible:** es el objeto del entendimiento, al igual que lo sensible es el objeto de los sentidos.
- 26. Filosofía:** su raíz griega significa amor a la sabiduría, y es un conocimiento racional y sistemático que intenta explicar toda la realidad y sus principios más radicales a luz de la razón.

- 27. Libertad:** es la ausencia de coacción, independencia; es el autodomínio del hombre que gobierna sus propias acciones.
- 28. Metafísica:** representa la zona medular de la Filosofía, es la ciencia filosófica fundamentada, pues ofrece a todos los campos especiales su fundamento.
- 29. Moral:** es el estudio de la conducta humana en relación con su bondad o malicia.
- 30. Muerte:** constituye una de las coordenadas fundamentales de la existencia humana.
- 31. Naturaleza:** se llama así al modo de ser de cada ente tal como le corresponde por su origen.
- 32. Nihilismo:** el término suele indicar un concepto o una doctrina en la que todo lo que existe se niega y se reduce a la nada.
- 33. Persona:** es la interioridad que actúa en el ser humano tras lo corporal. Boecio la define como una sustancia individual de naturaleza racional.
- 34. Realidad:** es el conjunto de todos los seres.
- 35. Reflexión:** acto por el cual la mente advierte el objeto, el propio yo y el acto de conocer el objeto.
- 36. Relativismo:** posición filosófica que afirma que no hay verdades absolutas y universales, sino que toda verdad es momentánea y cambiante.
- 37. Religión:** del griego *religare*, que significa unión o enlace: implica el culto y la relación entre Dios y el hombre.

- 38. Ser:** aquello que existe o puede existir. Seres son los hombres, animales, vegetales y minerales; el ser corporal es el objeto propio y proporcionado de nuestro entendimiento.
- 39. Tiempo:** es un movimiento sucesivo y uniforme que, en cuanto medido, mide la duración y fenómenos de los seres corporales.
- 40. Trascendente:** se refiere a ir más allá de algún límite. Esto es de especial relevancia respecto a la creencia de la inmortalidad del alma, en definitiva en la creencia del Ser Absoluto, que es el objeto fundamental de la dimensión trascendente.
- 41. Verdad:** reflejo fiel, acertado de la realidad en el pensamiento, reflejo comprobado, en última instancia, mediante el criterio de la práctica.
- 42. Vida:** concepto que se adquiere espontáneamente al contemplar un mundo lleno de seres que se mueven por sí mismos. La vida incluye actividad, organización funcional y mantenimiento de la forma estructural individual a través de los cambios corporales constantes.
- 43. Voluntad:** es la facultad de decidir y ordenar la propia conducta, se puede expresar de forma consiente en el ser humano.
- 44. Yo:** realidad a la que se refieren todos los hechos psíquicos de la vida humana. Principio metafísico al que atribuimos lo que sentimos, pensamos hacemos y somos.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	8
INTRODUCCIÓN GENERAL	15
1. Friedrich Nietzsche	16
1.1 Pensamiento de Nietzsche	17
1.2 Obras de Nietzsche	21
2. Jean Paul Sartre	22
2.1 Pensamiento de Sartre	23
2.2 Obras de Sartre	27
3. Martín Heidegger	27
3.1 Pensamiento de Heidegger	29
3.1.1 Metafísica de Heidegger	29
3.1.2 Antropología de Heidegger	30
3.1.3 Cosmología de Heidegger	30
3.1.4 Doctrina filosófica de Dios por Heidegger	31
3. 2 Obras de Heidegger	31

4. Conclusión	32
---------------	----

CAPÍTULO I

UNA ÉPOCA POSMODERNA NIHILISTA

1. El hombre ante un tiempo sin sentido	35
1.1 Un hombre que ya no encuentra sentido en buscar la verdad	38
1.2 La indiferencia por el verdadero sentido del amor	41
1.2.1 El sexo como sustituto del amor	43
1.2.2 El amor de entrega	43
1.3 El Homo technologicus	45
1.3.1 El bienestar material, sustituto de la felicidad	46
1.3.2 La pérdida de confianza en el hombre un camino al Individualismo excesivo	48
1.4 Un mundo lleno de violencia	49
1.4.1 La cultura de la muerte	51
1.4.2 La muerte en el pensamiento de Nietzsche	52

CAPÍTULO II

LA MUERTE DE DIOS

2. ¡Dios ha muerto!	56
2.1 La indiferencia religiosa	61
2.2 Los lenguajes de Dios	63
2.2.1 El Agnosticismo	65
a) El Agnosticismo kantiano	66
b) El Agnosticismo fideísta y tradicionalista	66
c) El Agnosticismo positivista	67
2.2.2 La negación de Dios	67
a) Ateísmo práctico	68
b) Ateísmo teórico	68
c) El nuevo Ateísmo	68
2.3 Consecuencias de una vida sin Dios, la aniquilación de la raza humana	70
2.4 La superación del Nihilismo	76

CAPÍTULO III

LA DECISIÓN DEL HOMBRE POR VIVIR LA LIBERTAD

3. ¿Qué es la libertad?	79
3.1 El hombre moderno que ha deformado la libertad	83
3.2 La negación de la libertad	85
3.2.1 El hombre esclavo de su propia libertad	86
3.2.2 Dios, el ser que atenta contra la libertad del hombre	89

3.2.3 Una libertad sin madurez	91
3.3 La libertad del hombre, un camino a la verdad absoluta	93
3.3.1 La libertad un camino hacia el Ser Absoluto	95
3.3.2 La libertad humana y el Ser del pensamiento heideggeriano	97
3.4 El hombre en la búsqueda del ser Absoluto	98
3.4.1 La libertad del hombre que lo lleva a una experiencia religiosa	99
3.4.2 Religión y libertad	101

CAPÍTULO IV
LA FELICIDAD, CAMINO A LA TRASCENDENCIA

4. La constante búsqueda de la felicidad	104
4.1 El bien supremo del hombre: la felicidad	105
4.1.1 El placer y el honor, cosas muy diferentes a la felicidad	106
4.1.2 La felicidad, obra de la razón	108
4.2 El hombre en busca de un fin	109
4.2.1 El fin del hombre como camino hacia el sentido	113
4.2.2 El deseo natural del hombre por buscar la felicidad.	114
4.3 La muerte del cuerpo y la trascendencia del alma	115

4.3.1 El hombre ante la muerte	116
4.3.2 La trascendencia y la religión	117
4.4 El fin último del hombre: la felicidad	119
4.4.1 Felicidad creada y felicidad increada	120
4.4.2 La felicidad como contemplación de la verdad	121
4.4.3 La felicidad como solución al problema de la modernidad	122
CONCLUSIÓN OBJETIVA	125
CONCLUSIÓN VALORATIVA	130
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	141
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	143
GLOSARIO	146
INDICE	151